

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN  
ESCUELA DE HISTORIA  
MÉRIDA-VENEZUELA.

**LA IMAGEN DEL HÉROE EN LA VENEZUELA  
DEL SIGLO XIX**

**(ESTUDIO HISTÓRICO-HISTORIOGRÁFICO)**

TESIS DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIADA EN HISTORIA

BR. NILÉN G. SALAZAR CASTILLO  
PROF. DANIEL IBARRA (TUTOR)

MÉRIDA, JUNIO-2012

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN  
ESCUELA DE HISTORIA  
MÉRIDA-VENEZUELA.

**LA IMAGEN DEL HÉROE EN LA VENEZUELA  
DEL SIGLO XIX**

**(ESTUDIO HISTÓRICO-HISTORIOGRÁFICO)**

TESIS DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIADA EN HISTORIA

BR. NILÉN G. SALAZAR CASTILLO  
PROF. DANIEL IBARRA (TUTOR)

MÉRIDA, JUNIO-2012

## **Agradecimientos**

A mi gran amigo y compañero Argenis Arellano, quien durante muchas horas, días, semanas y meses me acompañó y tendió su mano para ayudarme en la realización de este trabajo. Estoy segura que sin tu apoyo, no habría podido lograr esto. Más allá de los tropiezos, fue un regalo maravilloso haber compartido éste, nuestro primer trabajo juntos.

Muchas gracias.

## **Dedicatoria**

Este trabajo se lo dedico a los seres que me dieron la vida y que con el transcurrir de los años también se convirtieron en mis héroes, mis modelos a seguir, mis padres Enrique Salazar y Nilda Castillo. A Uds., por haber sido quienes incentivaron en mí la constancia y dedicación por los estudios, que los proyectos de vida no tienen fecha de caducidad y que las limitantes las vencemos nosotros mismos.

## RESUMEN

La figura del héroe en la historia de Venezuela, comienza a gozar de mayor importancia a partir del desarrollo del proyecto emancipador que se inició en el año 1810 por la clase dirigente criolla. Comúnmente, la representación de este personaje a través de la historiografía venezolana se asocia a una imagen principalmente militar, como resultado de la exageración, subjetivismo y falta de crítica en las fases historiográficas romántica y positivista venezolana.

Ante esta problemática historiográfica, limitante y cegadora de nuestra memoria histórica, nos hemos propuesto reevaluar de una manera crítica la representación del héroe militar creada por el Romanticismo y el Positivismo, analizándolo fundamentalmente en relación al contexto social del siglo XIX. El objetivo central es diversificar la noción de héroe tradicional y demostrar la existencia de héroes civiles en la historia de Venezuela, teniendo en consideración la importante contribución de estos personajes intelectuales en el inicio del proyecto de reestructuración de la sociedad venezolana, una vez iniciado el proceso independentista y el posterior establecimiento de la República.

**Palabras Claves:** Héroe, Héroe Civil, Historiografía, Siglo XIX, Historia de Venezuela.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>1</b>
--------------------------	----------

### **CAPÍTULO I.**

#### **LA INVENCIÓN DEL HÉROE COMO FACTOR DE COHESIÓN SOCIAL.**

<b>1.1 EL HÉROE .....</b>	<b>5</b>
<b>1.2 IMAGEN ANTIGUA DEL HÉROE .....</b>	<b>8</b>
<b>1.3 LA IMAGEN MEDIEVAL DEL HÉROE.....</b>	<b>10</b>
<b>1.4 LA IMAGEN MODERNA DEL HÉROE .....</b>	<b>14</b>

### **CAPÍTULO II.**

#### **LA IMAGEN DEL HÉROE EN LA HISTORIOGRAFÍA ROMÁNTICA**

<b>2.1 EL HÉROE EN LA HISTORIOGRAFÍA ROMÁNTICA VENEZOLANA.....</b>	<b>20</b>
<b>2.1.1Lo guerrero/militar en el héroe.....</b>	<b>21</b>
<b>2.1.2Lo sobrenatural y profético en la imagen del héroe.....</b>	<b>26</b>
<b>2.1.3El héroe hecho Dios .....</b>	<b>30</b>

### **CAPÍTULO III.**

#### **LA IMAGEN DEL HÉROE EN LA HISTORIOGRAFÍA POSITIVISTA**

<b>3.1 EL HÉROE EN LA HISTORIOGRAFÍA POSITIVISTA VENEZOLANA.....</b>	<b>38</b>
<b>3.1.1El héroe hispano.....</b>	<b>41</b>
<b>3.1.2El héroe ilustrado.....</b>	<b>43</b>
<b>3.1.3El héroe caudillo.....</b>	<b>44</b>
<b>3.1.4El héroe constitucional o magistrado.....</b>	<b>48</b>

## **CAPÍTULO IV.**

### **LA RECONSTRUCCIÓN DE LA PATRIA Y EL HÉROE CIVIL**

<b>4.1 EL PROCESO DE RECONSTRUCCIÓN DE LA PATRIA Y LOS HÉROES CIVILES VENEZOLANOS.....</b>	<b>54</b>
<b>4.2 RECONOCIMIENTOS DEL HÉROE CIVIL VENEZOLANO.....</b>	<b>56</b>
<b>4.3 LOS HÉROES CIVILES LETRADOS: REFORMADORES DE LA EDUCACIÓN.....</b>	<b>61</b>
<b>4.3.1 SIMÓN RODRÍGUEZ:</b>	
Educación Popular para Repúblicas originales.....	61
<b>4.3.2 ANDRÉS BELLO:</b>	
Cohesión Americana a través de la Reforma Universitaria.....	70
Lo Hispanoamericano de Bello en el siglo XX.....	78
<b>4.4 LOS HÉROES CIVILES LETRADOS INFLUENCIADOS POR DOCTRINAS EXTRANJERAS.....</b>	<b>83</b>
<b>4.4.1 JOSÉ MARÍA VARGAS Y CECILIO ACOSTA:</b>	
Reformar la educación bajo el referente estadounidense o europeo.....	83
<b>4.5 LOS HÉROES CIVILES POLÍTICOS.....</b>	<b>89</b>
<b>4.5.1 LEOCADIO GUZMÁN Y GUZMAN BLANCO:</b>	
Origen del sistema republicano de carácter liberal. Inicio de la transformación del país en Estado-Nación.....	89
<b>4.6 EL HÉROE CIVIL CIENTÍFICO.....</b>	<b>97</b>
<b>4.6.1 LISANDRO ALVARADO:</b>	
Comprensión de las diferentes lenguas indígenas y su significado en relación a la identidad venezolana.....	97
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>101</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>103</b>

## INTRODUCCIÓN

La forma tradicional de asumir el estudio de la historia, aquella que pocos argumentos metodológicos poseía para abordar sus investigaciones y que tenía por tema de estudio predilecto las situaciones y acontecimientos bélicos de los pueblos y naciones, coadyuvó a la proliferación de estudios de corte histórico en los que tendían a sobrevalorar la vida y la obra de los que conocemos como héroes militares.

De esta tendencia no escapó la historiografía nacional venezolana, la que ha contribuido a reproducir esta temática con la exaltación repetitiva de la vida y obra de esos personajes de entre los que Simón Bolívar emerge como representante máximo en la historia de Venezuela. Paralelamente, se le ha acompañado con otros héroes militares mayores y menores por lo que, en conjunto y desde una perspectiva general del estudio de la historiografía nacional, es posible hablar de una saturación de este tipo de imagen en la historiografía venezolana.

Esta saturación ha llegado al punto de ser reconocida como un factor limitante en cuanto a los avances de los estudios históricos, tanto así, que se ha podido identificar el problema como un fenómeno denominado como *el Culto a los héroes* perspectiva que ha logrado mantenerse durante un —ya demasiado- largo tiempo. Aun así, también han aparecido puntos de vista que actúan como una suerte de antítesis o contraparte a ese tipo de trabajos impregnados de un excesivo apasionamiento.

Estos “otros” estudios, orientados al análisis crítico, plantean la trascendencia en el tiempo de los personajes heroicos y el problema que ha generado la saturación de elementos o rasgos con los que se exagera los atributos de estos personajes y a su vez, su capacidad de adaptación a diferentes épocas, lo que ha ensombrecido la comprensión adecuada de esos personajes históricos.

Dentro de este contexto, nos propusimos desarrollar un estudio dirigido a examinar los diferentes rasgos que se le ha atribuido al héroe en las fases historiográficas romántica y positivista de la historiografía nacional, con la intención de demostrar la correspondencia de la configuración de la imagen del héroe tradicional en ambas historiografías con la realidad que representa.

Además, en este análisis acerca de la imagen del héroe, pudimos estudiar rasgos — que nada tienen que ver con lo militar— de personajes del siglo XIX venezolano, con la finalidad de ampliar la noción que se ha venido manejando sobre nuestro sujeto de estudio. Es decir, queremos reconsiderar la labor de quienes podemos llamar *héroes civiles* en función de que, aunque no participaron en calidad de soldados en la gesta emancipadora, se hicieron responsables, en alguna medida, del posterior proyecto republicano, civilista y progresista.

Para estructurar este trabajo, se desarrollará un primer capítulo con un perfil teórico, que asume al héroe como un factor de cohesión social. En ese apartado nos acercaremos al manejo teórico-metodológico que ha facilitado la comprensión del héroe a nivel universal, teniendo como fuentes primordiales las obras de especialistas en el tema como Valdemar Vedel, Joaquín Ma. Aguirre, Vladimir Toporov, Franco Cardini, Thomas Carlyle y Joseph Campbell, estudiosos que han ajustado, valorado y caracterizado al héroe dentro del contexto histórico al que pertenecen, con la finalidad de hallar correspondencia entre su acción heroica y su entorno.

En lo que respecta al segundo capítulo de este trabajo, referido a la historiografía romántica, intentaremos demostrar la sobrevaloración/exageración que existe en la imagen del héroe militar venezolano configurado por esta historiografía contrastándola con la información que obtuvimos de las obras de Valdemar Vedel y Franco Cardini.

Posteriormente, a través del tercer capítulo relacionado con la historiografía positivista intentaremos mostrar las particularidades que le atribuye la historiografía a la imagen del héroe, enfoque que concibe esfuerzos por hacer de este personaje un ser

terrenal, racional, organizador y progresista, sin dejar que se desprenda de su carácter militar. Con esto, intentará mantener diferencias con el héroe del enfoque romántico.

Finalmente, estructuramos un cuarto y último capítulo en nuestra tesis dirigido al que denominamos *héroe civil* al que asumimos como *hacedor de Repúblicas*, respaldándonos en las teorías propuestas por Carlyle, Campbell y Toporov, relativas a un héroe distinto al militar que es propio de los tiempos modernos, es decir, tiempos cuando predominan la paz, el orden, el progreso y la ciencia; lo que constituirá el aporte histórico-historiográfico fundamental que nos hemos propuesto alcanzar.

Por otro lado, consideramos que con la ampliación y diversificación de la imagen del héroe venezolano, contribuiríamos a la conformación de una continuidad en la comprensión del desarrollo socio-histórico de la Venezuela del siglo XIX (particularmente) después del año 1830. Nuestra realidad no solo experimentó eventos bélicos sino que, también, vivió el desarrollo de una producción intelectual orientada a civilizar a una población acostumbrada a la guerra.

## **CAPÍTULO I**

### **LA INVENCIÓN DEL HÉROE COMO FACTOR DE COHESIÓN SOCIAL.**

## 1.1 EI HÉROE

Si acaso hay algo que debemos tener en cuenta en primer lugar para el estudio de nuestro tema, es que su significado ha variado con el transcurrir del tiempo y siempre ha sido adaptado en relación con los criterios e intereses de quienes necesiten enaltecer a algún tipo de individuo o comportamiento que pueda servir de símbolo para (la consecución de algún propósito que amerite del respaldo) todo un conglomerado social. Este tipo de símbolo ha sido útil para forjar paulatinamente un vínculo en términos de representatividad entre el individuo, su comportamiento y la sociedad toda. Cada diferente adaptación ha derivado desde configuraciones celestiales o divinas como dioses y semidioses hasta terrenales como profetas, hombres elegidos por Dios, caballeros, guerreros o soldados, hombres civiles o intelectuales, sin distinción de géneros.

Sin embargo, casi todas las variantes señaladas anteriormente, poseen un dominante carácter común y es que el héroe en todas las épocas ha sido entendido como un guerrero, y esto se debe a que su imagen por lo general es asociada al desarrollo de enfrentamientos bélicos; es decir, las guerras y el héroe han sido elementos que han servido para otorgar una suerte de “sello distintivo” dentro de las sociedades a las que ha pertenecido, Valdemar Vedel en su obra *Ideales Culturales de la Edad Media. Vida de los Héroes*, nos explica cómo la guerra genera sentimientos identitarios, a su vez que, permite que el rasgo guerrero se halle presente en todas las sociedades.

*...En la guerra...despierta el sentimiento nacional. Las diferencias nacionales y la oposición entre pueblos enemigos suscitan muchas veces tanto en el pueblo sojuzgado como en el conquistador, el interés por las características raciales y el empeño de imponerlas... Acontecimientos desarrollados en común como los triunfos que se celebran, como los descalabros que se sufren, establecen un lazo muy estrecho entre stirpes y grupos inicialmente diversificados; en todas partes los recuerdos históricos comunes, el sentimiento de orgullo que une a los vencedores, el oprobio o el odio comúnmente sentido constituyen el fundamento del sentir nacional.<sup>1</sup>*

---

<sup>1</sup> Valdemar Vedel. *Ideales Culturales de la Edad Media. Vida de los héroes*. Barcelona-España. Editorial Labor S. A. 1952. pp. 27-28.

No es de extrañar entonces que alrededor de las guerras se hallan tejido historias en torno a los personajes resaltantes de las mismas, siendo común otra práctica cultural de los pueblos occidentales el rendir culto a quien es personaje clave, a quienes visualmente se nombra “héroe”. Se trata de un vínculo afectivo que se teje entre el colectivo y ese “héroe” que es capaz de hacer lo considerado por la mayoría como imposible y que por lo general, son aquellos hechos que tienen que ver con el proceso de formación y organización de su nación.

Los procesos expansionistas y la consolidación de las naciones, adquieren mayor resonancia durante los siglos VIII al XV y es durante este periodo que prolifera la fama y la gloria de estos personajes; sin embargo, es en España dónde se consolida su importancia pues, con la amenaza que representaba los cambios propuestos por la Ilustración, el carácter conservador del español le afianzaba en las viejas tradiciones, al punto que la reivindicación de los valores que debían imperar en el hombre, eran las virtudes nobiliarias, aristocráticas y caballerescas, cuyo referente se consolidó en imagen y es como las del Cid Campeador y Don Quijote de la Mancha, cuyos principios morales básicamente eran los cultivados en la Edad Media española.

Desde la Antigüedad hasta la Edad Media, las consideraciones que definen al héroe aluden a un ser semi-divino y a un hombre guerrero, sin embargo, estudios que datan de mediados del siglo XIX han contribuido a complejizar el significado histórico de estos personajes y han determinado que la existencia de un héroe estaría asociada a la estrecha relación que exista entre el individuo y la sociedad a la que pertenece, siendo ésta la que determinará los valores o rasgos que caracterizarán al personaje y ya no solamente serán héroes los militares, los soldados o los guerreros, sino, un civil, también puede ser un héroe.

Ya en el siglo XX, hay quienes han depurado una significación general de la imagen del héroe, al respecto, nos topamos con la obra de Joaquín María Aguirre titulada *Héroe* y

*sociedad: el tema del individuo en la literatura decimonónica*, quien define al héroe de una manera general, independientemente de la época en la que se le estudie:

*El héroe es siempre una propuesta, una encarnación de ideales. La condición de héroe, por tanto, proviene tanto de sus acciones como del valor que los demás le otorgan. Esto permite que la dimensión heroica varíe en cada situación histórica dependiendo de los valores imperantes. La sociedad engendra sus héroes a su imagen y semejanza o, para ser más exactos, conforme a la imagen idealizada que tiene de sí misma. Independientemente del grado de presencia real de las virtudes en una sociedad determinada, ésta debe tener un ideal, una meta hacia la que dirigirse o hacia la que podría dirigirse.<sup>2</sup>*

Entonces, hoy en día el héroe es aquel hombre o mujer que haya hecho algo en beneficio de la sociedad a la cual pertenece, se trata de un personaje que entabla una estrecha relación con el colectivo que le rodea, esto a su vez generará a la posteridad en la consciencia social, un referente de modelo a seguir.

Siendo lo anterior una idea bastante generalizada sobre el héroe, respaldaremos nuestro trabajo usando textos útiles para construir nuestra idea central del trabajo a través del estudio de las obras de autores como Valdemar Vedel, Joaquín María Aguirre, Tomas Carlyle, Joseph Campbell, y Vladimir Toporov, entre otros, quienes desarrollaron interesantes teorías sobre el héroe, las cuales son de nuestro interés, pues nos acercan a estos personajes que por mucho tiempo han sido clave para la comprensión de la historia, y a su vez nos acercarán desde distintas perspectivas (históricas e historiográficas) a estos personajes.

---

<sup>2</sup> Joaquín María, Aguirre. “*El tema del individuo superior en la literatura decimonónica*”. Consultado el 16-09-11. Disponible en: Revista Espéculo. Madrid. Estudios Literarios de la Universidad Complutense. Año: I. N° 3. (Junio). 1996. [www.ucm.es/info/especulo/indgener.htm](http://www.ucm.es/info/especulo/indgener.htm)

## 1.2 IMAGEN ANTIGUA DEL HÉROE

En principio, tenemos una percepción y un uso (que podemos asumir como “primera acepción”) del término que proviene *del latín - orēm y del griego hēros que denota el nombre que los antiguos paganos daban a quienes ellos consideraban como semidioses o hijos de una deidad y de una persona humana como Hércules, Eneas, etc.*<sup>3</sup>, este uso está referido a la unión sexual entre un Dios del Olimpo y un ser humano, unión de la que nace un individuo que por tal particularidad posee características mixtas que lo hacen entender como un semi-dios.<sup>4</sup> Un ejemplo clásico de la imagen del héroe de la antigüedad son Hércules y Eneas, ambos, hijos de un Dios y de un ser humano.<sup>5</sup>

Aunado al hecho de su origen humano-divino, otro elemento que hace posible el estar asociado al término es la actividad constante de enfrentamiento con seres sobrenaturales. Estos enfrentamientos le permiten al “héroe” igualarse en fuerza y alcance a los Dioses de la antigüedad, y el hecho de que alguien se enfrentara a seres extraños se tradujo en la creencia de que el héroe podría ser quien representase a la humanidad en el Olimpo ante los dioses de la cosmogonía griega.

Es importante tener en cuenta que la creencia en la antigüedad era que los dioses gobernaban todo el universo, por ende, el hombre se regía por los designios de estos. Con el origen del héroe y el hecho de que éste desafiara a seres extraños, la humanidad comenzó a perder confianza en los dioses, otorgándosela en buena medida a los héroes. Desde este

---

<sup>3</sup> *Diccionario Enciclopédico Ilustrado de la lengua española*. Barcelona-España. Editorial Ramón Sopena S. A., 1967. p. II-1703. Otros referentes bibliográficos para este tipo de definición básica se encuentran en Federico Revilla. *Diccionario de Iconografía y Simbología*. 5ta ed. Madrid. Ediciones Cátedra. 2007. p. 286. José Antonio Pérez Rioja. *Diccionario de Símbolos y Mitos. La ciencia y las artes en su expresión figurada*. Madrid. Editorial Tecnos. 2008. p. 250. *Diccionario ideológico de la lengua española*. Barcelona-España. Editorial Gustavo Gili S.A., 1979. p. 444. *Diccionario Enciclopédico UTEHA*. México. Unión tipográfica editorial. 1953. p. V-5688. En estos diccionarios también se señala que el héroe llega a ser un varón, ilustre, guerrero, representante del poema épico y la novela romántica.

<sup>4</sup> El primero es hijo de Zeus con una mujer de Tebas llamada Alcmena, y el segundo Hijo de Venus con un príncipe Troyano llamado Anquises. Al respecto véase: Giulia Sissa y Marcel Detienne. *La vida cotidiana de los dioses griegos*. Madrid. Ediciones Temas de Hoy. 1989.

momento comienza a disminuir el culto a los dioses por parte del hombre y se comienza el culto a los héroes, todo esto desde el punto de vista mitológico y no histórico.

Aunado a la mitología griega, hayamos la definición que Sócrates (470-399 a.C.) nos propone acerca del héroe en su época. En el diálogo de Crátilo, Hermógenes y Sócrates intentan definir a estos personajes:

*Herm.- Creo, Sócrates, que también yo estoy plenamente de acuerdo contigo en esto. Pero, ¿y héroe? ¿Qué sería?*

*Soc.- Esto no es muy difícil de imaginar, pues su nombre está poco alterado y significa la génesis del amor.*

*Herm.- ¿A qué te refieres?*

*Soc.- ¿No sabes que los héroes son semidioses?*

*Herm.- ¿y qué?*

*Soc.- Todos, sin duda, han nacido del amor de un dios por una mortal o de un mortal por una diosa. Con que, si observas también esto en la lengua ática arcaica, lo sabrás mejor: te pondrá de manifiesto que, en lo que toca al nombre, está muy poco desviado del nombre del amor (érōs), del cual nacieron los héroes (hērōes). Esto es lo que define a los héroes, o bien el que eran sabios y hábiles oradores y dialécticos, capaces de “preguntar” (erōtân), pues eírein es sinónimo de légein (hablar). Así pues, como decíamos hace un instante, los que en la lengua ática, reciben el nombre de héroes aparecen como oradores y hábiles interrogadores; de modo que la raza heroica es raza de oradores y sofistas. Este caso no es difícil de comprender.<sup>6</sup>*

Sócrates se sumerge más allá del simple acto sexual entre algún dios y un humano; para él, el sentido fundamental de la creación del héroe, es el amor, siendo un sentimiento, un elemento de carácter subjetivo lo que permite la conexión entre el mundo celestial y el mundo terrenal. Más allá de esto, agrega la capacidad de buscar la sabiduría, de acudir al diálogo y la oratoria, por lo que podríamos considerar que un referente de héroe no necesariamente tiene que ver con el carácter guerrero que suele adjudicársele a estos personajes, en cambio, el héroe para Sócrates, necesariamente es aquel que actúa en la

---

<sup>6</sup> Platón. *Diálogos. Crátilo*. Barcelona-España. Biblioteca Básica Gredos. 2004. p. II-385.

dimensión de las ideas. Es este su aporte, con lo que se da forma a la definición del héroe en el filósofo griego.

Ahora bien, el héroe primigenio y mestizo, dios y humano a la vez creado en la antigüedad, es estudiado y comprendido de diferentes maneras como lo hemos señalado con anterioridad. Como vemos, es un personaje que desde su creación experimenta la ambivalencia de su procedencia y de los mundos que puede llegar a representar. También, esta imagen traspasará las fronteras helénicas, se alojará en otros conglomerados humanos adoptando otros nombres, otras realidades y trascenderá en el tiempo para asegurar la posibilidad que tiene el hombre de superar sus capacidades básicas.

El héroe de la antigüedad, se diferenciará del héroe del medioevo en la época en que se llevó a cabo el proceso que condujo a la conformación de las naciones y con ello, las guerras expansionistas, pues serán los espacios bélicos u hostiles, dimensiones que, en gran parte, hicieron posible que se forjara una variante de la imagen del héroe, pues en el Medioevo se hace específicamente un hombre terrenal y guerrero, esgrimiendo títulos nobiliarios vinculados con el Caballero.

### **1.3 LA IMAGEN MEDIEVAL DEL HÉROE**

El héroe en la Edad Media era entendido como un “*Varón ilustre y famoso por sus hazañas o virtudes*”.<sup>7</sup> Hazañas que comenzarán a tener relevancia pues el héroe, ahora hombre, dedicará su vida a las guerras por el bien del territorio al que pertenece, es decir, su importancia no estará justificada por relatos mitológicos, en esta época, el héroe se desprenderá de sus luchas celestiales y de su condición semi-divina propia de la antigüedad, para sumergirse ahora en el combate cuerpo a cuerpo propio del mundo terrenal.

---

<sup>7</sup> Ramón Sopena. *op. cit.* 1967. II. p. 1703.

Los combates del héroe en el Medioevo, se debieron a los procesos de expansión de las monarquías y a su transición a Estados-Nación, razón por la cual comenzarán a ser personajes considerados de alto valor para el colectivo social.

Si se trata entonces de un héroe completamente terrenal y que normalmente se le reconocerá con la denominación de Caballero, los rasgos fundamentales que configuran a este tipo de hombre podemos diferenciarlos a través del estudio sociológico publicado por Jacques Le Goff, titulado *El hombre medieval*.<sup>8</sup> De esta obra, es particularmente importante el segundo capítulo titulado “*El Guerrero y el Caballero*”, estudio realizado por Franco Cardini, quien logra caracterizar con precisión a los hombres reconocidos como Caballeros.

Franco Cardini, expresa que el origen de los Caballeros se remonta a las antiguas sociedades romanas, en las que el hombre del siglo X d.C., comienza a transformar su función social impulsada por la necesidad de proteger los bienes territoriales de los señores feudales o príncipes,<sup>9</sup> por lo que cree Cardini que en medio de esta situación, se hallan los antecedentes de la posterior profesionalización militar. Anterior a esto, a los hombres dedicados a la guerra se les denominaba *sicarus*, *buccellarius* y *gladiator*, pero una vez que estos mismos personajes comenzaron a servir al señor feudal en la protección de sus bienes, comienzan a ser conocidos como *miles*, denominación que englobará los otros términos alusivos al guerrero.

Ahora bien, el motivo por el que se necesitaba proteger los bienes de los señores feudales era los continuos saqueos que sufrían por parte de los grupos bárbaros, lo que terminó por afectar económicamente al sistema feudal, así como a aquellas instituciones con las que mantenía estrechas relaciones, de las que no escapan las ordenes monásticas, en su condición de principales centros de poder y de influencia de la época. Estas instituciones

---

<sup>8</sup> Jacques Le Goff y otros. *El hombre medieval*. Madrid. Alianza Editorial. 1990. Esta obra nos permite aproximarnos a los diferentes prototipos de hombres existentes de dicha época, a la función social de cada uno de ellos, y finalmente cuales eran las consideraciones que de estos tenía la propia sociedad europea.

<sup>9</sup> *Ibidem*. p.86.

al verse afectadas se proponen hacer concilios que promulguen la *pax y la tregua Dei*<sup>10</sup> – aproximadamente entre 1070 y 1080.

Para llevar a cabo estos objetivos, inician una serie de reclutamientos dentro de las órdenes religiosas en busca de hombres nobles de guerra. A esta nueva clase de guerreros religiosos, se les asignará el deber de defender en nombre de la cristiandad, los territorios abatidos por las invasiones y a su vez difundir la fe católica. Desde este momento quedan conformadas las órdenes religioso-militares que irán adquiriendo gran prestigio por lo que a sus miembros se le reconocerá por su ética caballeresca pues estarán ungidos de la protección cristiana.

Estas instituciones religioso-militares serán las responsables de impulsar las famosas cruzadas medievales y dentro de estas cruzadas comenzarán a originarse las canciones y poemas épicos. Personajes como el Rey o Caballero Arturo, Roldán, Mío Cid y Don Quijote de la Mancha, estarán entre los más destacados, y como ellos, infinidad de personajes para cada una de las regiones europeas que se propusieron enaltecer individuos que luchaban por el bien de las sociedades a las que pertenecían. Serán los caballeros más insignes y los modelos a seguir de aquella época.

Además de Cardini, Vladimir Toporov en su obra titulada *El Árbol del mundo*<sup>11</sup> nos habla con mayor especificidad acerca de *los héroes*<sup>12</sup> medievales, los cuales fueron, para él, aquellos personajes folclóricos que se forjaron bajo contextos épicos, alejándose de lo místico que caracterizaba al héroe clásico.

La existencia de este héroe, según Toporov dependió de la madurez que alcanzó la conciencia del hombre, quien comienza a darle mayor importancia a las historias reales que a los mitos celestiales de la antigüedad. Además, el héroe medieval estaba sujeto al cuento

---

<sup>10</sup> *Ibidem.* p.88. Consistía en que cualquier acto de violencia en santuarios, hospicios, mercados, pasos y caminos se castigaba con la excomunión, además de estar prohibidos en ciertos días de la semana.

<sup>11</sup> Vladimir Toporov, Viacheslav Ivanov y Eleazar Meletinski. *Árbol del mundo. Diccionario de imágenes, símbolos y términos mitológicos.* La Habana. Casa de las Américas/UNEAC (Col. Criterios). 2002.

<sup>12</sup> *Ibidem.* p. 226.

*folclórico o al epos heroico*,<sup>13</sup> el cual aludía a la “*historización*” de personajes “*cuasi históricos*”.<sup>14</sup>

Este héroe cuasi histórico de Toporov, fue aquel hombre que perteneció a la aristocracia europea, aquel que gozó del prestigio que le brindaba la fama de sus victorias como caballero guerrero por sus grandes proezas y que también se lo conoció como conquistador, pero que debido a que en la epopeya, los poetas de la época empezaron a usar su imagen para que protagonizase sus relatos, se le recargó de elementos carentes de fundamentos reales y más bien, ficticios; sin embargo, será este género literario el que, en gran parte, será el responsable de promover la imagen del héroe prototipo del medioevo.

En este género de la literatura, no se escatimó en adornar las proezas del héroe caballero en batalla, en magnificarlas y hacerlas increíbles. Esta literatura fue la responsable de crear para las sociedades de la época la imagen<sup>15</sup> prototipo de hombre ideal, sirviendo de inspiración y de anhelo, sobre todo para los jóvenes, en relación con la posibilidad de ascender socialmente. Quiere decir, que aunque se pase de pintorescos estos relatos, la descripción que hacen sobre la dimensión guerrera en que se ajusta a este héroe es la apropiada, ya que las epopeyas reflejan el resultado de años en guerra de las sociedades europeas en los años medievales.<sup>16</sup>

En los estudios culturales que realiza Valdemar Vedel en su obra que lleva por título *Ideales Culturales de la Edad Media, vida de los héroes*,<sup>17</sup> señala el autor que el héroe del Medio Evo era aquel hombre que poseía un espíritu guerrero, ya que con él, podía defender

---

<sup>13</sup> *Ibidem*. p.206. Para la definición del término ctónicos véase: Pierre Grimal. *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona, España. Paidós. 1965. Este término etimológicamente proviene del griego antiguo χθόνιος *khthónios*, que significa que pertenece a la tierra. Designa o hace referencia a los dioses o espíritus del inframundo, por oposición a las deidades celestes. A veces también se los denomina telúricos del latín *tellus*, relativo a la tierra.

<sup>14</sup> *Ídem*.

<sup>15</sup> Es importante tener en cuenta que la imagen servía como un determinante social, es decir, designaba lo que estaba bien o mal visto en la época, actuaba como un moldeador de conducta. Al respecto véase: Diego Rojas Ajmad. *Mundo de Tinta y Papel*. Caracas. Editorial Equinoccio. Universidad Simón Bolívar. Colección Papiros. Serie Ensayo. USB.2007.

<sup>16</sup> Edouard Perroy y colaboradores. *Historia General de las Civilizaciones. La edad media. Expansión del oriente y el nacimiento de la civilización occidental*. Barcelona-España. Ediciones Destino. 1961. p. 239.

<sup>17</sup> Valdemar Vedel. *op. cit.* p.16.

a la comunidad a la que pertenecía, de aquello que perturbase su tranquilidad. Es por ello que Vedel señala firmemente que era costumbre sembrar un espíritu guerrero en todos los hombres como principal referente cultural de la época, pues éste le induciría a forjar una actitud valiente, disciplinada y vigorizada que conduce a una serie de reconocimientos sociales que comienzan con el de Caballero.

Hasta los momentos, logramos reconocer varios valores de suma importancia del héroe medieval; en primer lugar debía ser un caballero, en segundo lugar, debía ser un feligrés católico y en tercer lugar, debía poseer un espíritu guerrero. Es posible que cada uno de estos rasgos reconocibles en la Edad Media, se hayan trasladado a la que sería la América hispana, el mecanismo de esta mudanza estuvo representado por los colonizadores al llegar al continente e imponer su cultura como referente ideal, o bien, por la posterior difusión de aquellas novelas románticas y caballerescas que permitían a la imaginación de quienes tenían la posibilidad de consultarlas, dar rienda suelta a sus aspiraciones y deseos.

#### **1.4 LA IMAGEN MODERNA DEL HÉROE**

Con el paso de los años y el desarrollo de las ideas de la Ilustración, a estos honrosos caballeros comenzó a vincularse con capacidades intelectuales y así, dejó de ser imprescindible reconocerle a al héroe rasgos alusivos a la fuerza, al combate o la guerra, pues la realidad bélica no era la situación dominante imperaba en el siglo XIX europeo, es decir, la realidad había cambiado.

De ello dio cuenta una obra escrita por el escritor y filósofo alemán del siglo XIX, Thomas Carlyle,<sup>18</sup> quien realizó un estudio acerca de las variantes que pudiera adoptar la imagen del héroe en todas las sociedades dependiendo del contexto. Dentro de las variantes que propone Carlyle, llama nuestra atención la que se refiere a aquel héroe que denomina

---

<sup>18</sup> Thomas Carlyle. *Los héroes*. Barcelona-España. Editores Orbi. 1985.

como *héroe literato*,<sup>19</sup> pues representará desde ese momento una variante/alternativa al acostumbrado héroe caballero guerrero.<sup>20</sup>

Básicamente, el héroe literato se entiende gracias a los cambios observables a lo largo de los siglos XVIII y XIX, es decir, los siglos de la Modernidad. Esta época que trajo consigo la invención de la imprenta, herramienta que le permitió transmitir con mayor facilidad al hombre de esos años, todo lo que su ingenio producía, siendo este último elemento lo que le proporcionará al hombre del siglo XIX su ser heroico; este personaje, valiéndose de la escritura, promoverá sus invenciones intelectuales, las que serán entendidas por Carlyle como la expresión de su acción heroica.

Este nuevo héroe no satisface los referentes heroicos clásico o medieval de los cuales ya hemos hablado, cuya fama y gloria fueron producto de enfrentamientos celestiales o caballerescos. Por el contrario, ni fama ni gloria envuelven la gesta de este personaje, a diferencia de las otras variantes de la imagen del héroe, el literato estará marcado por la frustración, relegado en su época por divulgar sus reflexiones en cuanto al desenvolvimiento de la sociedad, que sin la facultad divina y valiéndose de sus reflexiones sobre la realidad, tiene proposiciones para *hacer* el futuro y su mayor virtud será el intelecto.

Carlyle señala que el hombre que se convierte en este tipo de héroe es porque cuestiona todo aquello que no proviene de sí mismo como hombre, de su propio razonamiento, porque confía en lo que su intelecto le proporciona, así el autor afirma que:

*...el Literato como héroe... Exterioriza la inspiración de su espíritu tal como brota en él, lo más que puede hacer el hombre. Digo inspiración, porque lo que llamamos originalidad, sinceridad, genio, es decir, la cualidad heroica para cuya expresión carecemos*

---

<sup>19</sup> *Ibidem.* pp. 200-245.

<sup>20</sup> Es importante señalar que a quienes propone Carlyle como referentes de este tipo de héroe a Jean-Jacques Rousseau y Robert Burns, en tanto personajes cuyo protagonismo se debía al planteamiento de nuevas ideas con las que proponían un cambio de mentalidad distinto al existente en su época.

*de palabra, significa todo eso. Es héroe el que mora en la esfera interna de las cosas, en la Verdad, lo Divino y Eterno existente...*<sup>21</sup>

Esto de valerse de ideas propias y no preestablecidas por la tradición religiosa a la que estaba acostumbrada la sociedad europea fue un fenómeno que tiene sus orígenes en el Renacimiento y que se va desarrollando a lo largo de los siglos XVIII y XIX, período en el que las creaciones de todo tipo estaban a la orden día, además fue el tiempo en que con más ahínco se puso en tela de juicio el valor de la cosmogonía grecorromana y la visión teocentrista del mundo, para fomentar el antropocentrismo, aquella filosofía que se amparaba en el uso de la razón como la mejor facultad que posee el hombre para valerse en su día a día.

El desarrollo de la investigación nos condujo a tomar en consideración otro estudio sobre el héroe, que si bien no propone muchas variantes en cuanto al tipo de héroe existente en el siglo XIX propuesto por Carlyle, aporta otros rasgos que permiten configurar una imagen de héroe distinta al héroe clásico y medieval.

La obra de la cual hacemos mención se titula *El héroe de las mil Caras*, de Joseph Campbell.<sup>22</sup> En este trabajo, el autor estudia las variantes que han existido sobre estos personajes, desde el héroe que emerge de los mitos, hasta el héroe contemporáneo y que consideramos tiene relación con la imagen de héroe que plantea Carlyle y que a continuación el propio Campbell llega a definir como:

*...el hombre o la mujer que ha sido capaz de combatir y triunfar sobre sus limitaciones históricas, personales y locales y ha alcanzado las formas humanas generales, válidas y normales. De esta manera las visiones, las ideas y las inspiraciones surgen prístinas de las fuentes primarias de la vida y del pensamiento humano.*<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> *Ibidem.* p. 247.

<sup>22</sup> Joseph Campbell. *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México. Fondo de Cultura Económica. 1993. p.16.

<sup>23</sup> *Ibidem.* p. 26.

Para Campbell, el héroe emprende una lucha contra sí mismo, contra aquello que no le permite desenvolverse con libertad, contra los prejuicios que prevalecen en su modo de ser, y la lucha que emprende la hace valiéndose de lo que emerge con sus ideas. Siendo entonces la construcción de ideas, la virtud heroica que caracteriza la nueva imagen del héroe, es de alto valor para Campbell que sea héroe aquel hombre capaz de inventar artefactos mecánicos o eléctricos, el que desarrolle métodos científicos capaces de mejorar la calidad de la vida humana, aquel que mediante la razón contribuya al progreso de la sociedad, sin limitación de género.<sup>24</sup>

Aunado a estas nuevas variantes de la imagen del héroe, Vladimir Toporov también plantea la imagen de un héroe distinto que define como “*héroe cultural*”<sup>25</sup> luego de haber estudiado un personaje denominado por Platón como *el demiurgo*, quien por su condición de *creador*, es considerado por Toporov como el héroe que “...*crea por primera vez los diferentes objetos de la cultura (el fuego, las plantas culturales, los instrumentos de trabajo), les enseña [a los hombres] los procedimientos de la caza, los oficios y las artes, introduce determinada organización social, las reglas de matrimonio, prescripciones mágicas, los rituales y las fiestas.*”<sup>26</sup>

El elemento que caracteriza al héroe cultural es la invención, la creación o la producción, como mejor se prefiera llamar a aquello que el hombre hace para satisfacer necesidades básicas y que faciliten su supervivencia. Ahora bien, el propio Toporov señala que cuando no actúa como inventor sino como mediador, se le puede denominar “*héroe obtenedor*”,<sup>27</sup> ya que traslada al medio en el que vive aquello que otros hombres han producido o inventado.

Dentro de los estudios de Carlyle, Campbell y Toporov, podemos apreciar la posibilidad de ampliar los rasgos que tradicionalmente se le han adjudicado a la imagen del héroe, si se quiere, a nivel universal. Las variantes que se nos presenta de la imagen de un héroe distinto a partir del siglo XIX hasta muy reciente, acoge rasgos “civiles” como los de

---

<sup>24</sup> Vladimir Toporov. *op. cit.* pp. 340-341.

<sup>25</sup> *Ibidem.* p. 201.

<sup>26</sup> *Ídem.*

<sup>27</sup> *Ídem.*

un letrado, un intelectual, un científico. Podemos entrever que cada uno de ellos comparte un rasgo común, la invención, bien desde la formulación de ideas o bien, desde la creación de artefactos, lo importante es que han creado algo cuya finalidad debe ser de utilidad para el entorno social al que pertenecen.

La cantidad de información adquirida en la revisión de cada uno de estos autores y sus respectivas obras, nos ha permitido tener en consideración elementos necesarios para lograr elaborar una imagen bastante amplia acerca de la imagen del héroe. Por esta razón, lo primero que debemos tener en cuenta es que el héroe debe ser necesariamente real (hombre o mujer), en segundo lugar, debe ser propio de un tiempo específico, en tercer lugar debe estar impregnado de los valores culturales de ese tiempo histórico en el que vive, en cuarto lugar y quizás el factor más importante que debe poseer la imagen del héroe es el saber leer e interpretar las necesidades que su entorno formula.

Siendo nuestro objeto de estudio la imagen del héroe en la historiografía nacional, nos avocamos a la revisión de dos fases historiográficas identificadas como fase historiografía romántica y fase historiográfica positivista. Observamos en ellas específicamente, la correspondencia de los rasgos que el héroe posee en relación a la realidad social de mediados del siglo XIX venezolano.

Desde estos argumentos, somos nosotros quienes construiremos la definición de la imagen del héroe en la historiografía nacional venezolana, pues las fases historiográficas que estudiaremos en los siguientes capítulos de este trabajo no proporcionan una definición precisa en cuanto a este personaje, mucho menos teorizan en razón de estos personajes, es por ello que poco a poco iremos construyendo una imagen del héroe nacional, como un aporte histórico e historiográfico para los estudios correspondientes a la historia decimonónica venezolana.

## CAPÍTULO II

### **LA IMAGEN DEL HÉROE EN LA HISTORIOGRAFÍA ROMÁNTICA.**

*“Parece, pues, que en el París radical e ilustrado del siglo XX, la imagen de la gloria es todavía, ni más ni menos la que tenían hace 3000 años las tribus salvajes que poblaban esos mismos territorios.”*

Augusto Mijares. *Hombres e ideas en América.*

## 2.1 EL HÉROE EN LA HISTORIOGRAFÍA ROMÁNTICA VENEZOLANA

La historiografía romántica venezolana,<sup>28</sup> o bien el *Ciclo Heroico*, como lo denomina Mario Briceño Iragorry, que abarca aproximadamente desde 1840-50 hasta 1890, se caracteriza por elaborar una historia de Venezuela marcada por la subjetividad de quienes la escriben, resaltando los hechos que favorecieron la Independencia. Así mismo, enfoca su atención en la exaltación y glorificación de las hazañas de aquellos militares que dedicaron sus vidas al desarrollo de tal hecho histórico y que han sido denominados héroes patrios. Esta fase historiográfica, nos dibuja a través de las bellas letras, la retórica y la lírica, un panorama lleno de epopeyas y gestas olímpicas.

Al respecto, el historiador Germán Carrera Damas explica el tratamiento que le dio esta historiografía a la historia de Venezuela y nos menciona quienes fueron sus principales exponentes.

*Hubo afán de hacer historia durante los años iniciales de la República... Se miró como ley o fiat de nuestro proceso de pueblo la lucha por la independencia, y en ésta como causal y guía, el pensamiento de los héroes que condujeron la guerra. El aspecto heroico de este período miró a la exaltación providencialista de los hombres, y, recién salidos de la matriz colonial, el discurso histórico hubo de adquirir carácter polémico que defendiese las razones de la independencia... El elemento romántico, exaltado por la pasión patriótica, fue el vestido que más gustó a nuestros historiadores del siglo pasado [siglo XIX] y con él se adornaron las obras de Yanes, Baralt, Juan Vicente González, Felipe Larrazábal, Marco Antonio Saluzzo, Becerra, Eduardo Blanco, Felipe Tejera, etc.<sup>29</sup>*

De las obras de Yanes, Baralt, Juan Vicente González, Felipe Larrazábal, Eduardo Blanco y Felipe Tejera, extraeremos los rasgos que configuran la imagen del héroe en la historiografía romántica, debido a que este personaje parece poseer capacidades

---

<sup>28</sup> Diccionario de Historia de Venezuela. Fundación Polar. Caracas. 1997. p. II-710.

<sup>29</sup> Germán Carrera Damas. *Historia de la Historiografía (Textos para su estudio)*. Caracas. Ediciones de la Biblioteca UCV. 1961. p. 65. Los corchetes son aclaratorias, no corresponden a la cita textual.

sobrenaturales y un espíritu guerrero que lo guiará a través de innumerables batallas hasta alcanzar la gesta emancipadora, como una supuesta necesidad inminente para el bienestar colectivo.

Los rasgos de guerrero valiente en extremo, ente semi-divino, hombre sacrificado y mártir, son las características más notables que configuran el ser heroico a lo largo de esta fase historiográfica, no obstante, la exaltación de tal o cual rasgo en particular dependerá del contexto histórico en el que se publican las obras, así como también de la función social que podían cumplir esos héroes.

### **2.1.1 Lo guerrero-militar en el Héroe.**

La *historiografía romántica* que emerge a partir de 1840 se avocó a configurar una imagen del héroe, cuyo rasgo principal es su capacidad guerrera y militar. Los primeros exponentes de esta historiografía se dedicaron a construir una historia en la que la relevancia de las guerras, la fecha exacta de su desarrollo, la cantidad exagerada de soldados dispuestos a morir en combate, el nombre de los capitanes realistas y el de los patriotas determinó el estudio poco o nada crítico de esta fase historiográfica.

En los inicios de esta historiografía, es clara la relevancia que tienen los militares dentro de esta fase, pues no se deja línea sin nombrar a los guerreros que llevaron a cabo las batallas que se produjeron durante el siglo XIX venezolano; sin embargo, en ningún momento llega a denominarlos como héroes. No se encuentra un señalamiento preciso con este término referido hacia alguno de los militares que participaron en los hechos bélicos entre 1811 y 1821, sin embargo son las figuras centrales y sus hazañas las que protagonizan la historia que narra esta historiografía y por lo tanto, somos nosotros quienes consideramos a los guerreros que lucharon por la Independencia como héroes.

Muestra una clara aversión por los soldados realistas y un fuerte apego por los patriotas, señalando constantemente lo perjudicial de los españoles en el territorio

americano, desdeña de su presencia y relata acuciosamente las atrocidades de estos sobre los criollos, quienes manifestaron su rechazo contra la Corona española.

*El teniente don Antonio Zuazola ... este monstruo fue el que descaradamente comenzó en el Oriente la guerra a muerte que Monteverde en Baragua ... Había puesto este nuevo Falaris un banquillo, en que mandaba a sentar, por cierto orden sucesivo a los presentados, y después de hacerles befa y escarnio, se les cortaban las orejas, que se ponían en las manos del paciente, después de cuya operación, seguía el desmembramiento a sus verdugos que le conducían a una laguna que se halla inmediata a la población en los que eran arrojados los miembros de su cuerpo, después de separarlos a golpe de hacha o de machete.<sup>30</sup>*

La intención de este detallado y atroz relato, nos permite apreciar las consecuencias que se suscitaban cada vez que los criollos se alzaban contra los realistas. A su vez, esta descripción mostraba una imagen negativa del soldado español y una imagen bondadosa y sacrificada del soldado criollo. La conducta del español era mandar, era un hombre que se dejaba llevar por “...la ambición, la codicia, el orgullo y demás pasiones”,<sup>31</sup> en cambio “La conducta de Bolívar y de los jefes republicanos era la de contener la ferocidad de sus enemigos”.<sup>32</sup>

Bajo la imagen del héroe nacional, se encuentran los nombres de Simón Bolívar, Santiago Mariño, José Bermúdez, José Tadeo Monagas, José Félix Ribas, Antonio José de Sucre, José Antonio Páez, entre otros. Estos son los guerreros, los militares, es decir, los héroes que salvaron, según esta historiografía, el proyecto revolucionario emancipador venezolano que se inició en 1810.<sup>33</sup>

---

<sup>30</sup> Francisco Javier Yanes. *Relación documentada de los principales sucesos ocurridos en Venezuela desde que se declaró estado independiente*. Caracas. Editorial Elite. 1943. pp. 96-97. Esta obra es sustentada por una serie de documentos y cartas recopiladas por Yanes para darle veracidad y consistencia histórica. Es importante señalar que Francisco Javier Yanes fue miembro de las milicias libertadoras y su cercanía le permitió entrevistar y recopilar mucha de la información que aporta en su obra.

<sup>31</sup> *Ibidem*. p. 61.

<sup>32</sup> *Ibidem*. p. 160.

<sup>33</sup> *Ibidem*. pp. 162-173.

Existe un elemento que generó un doble sentido a la configuración de la imagen de los guerreros militares, ese elemento es el decreto de *guerra a muerte*, lanzado en 1813. Este decreto, le imprimió a estos personajes, primero, una imagen cruel y después una imagen justiciera; para muchos fue visto como un acto inhumano, mientras que para otros, fue la reacción necesaria y apropiada para hacer frente al enemigo, que venía practicando la misma acción. La imagen justiciera, es la postura asumida por la historiografía romántica que argumenta lo siguiente:

*La historia imparcial manifestará al mundo que la guerra a muerte que hicieron los patriotas, precediendo su declaración, fue nacida de las circunstancias, cuando se hubo agotado, por las innumerables crueldades de sus enemigos, los sentimientos filantrópicos de los americanos a cuya generosidad genial y denodado valor repugnaban las mismas acciones que ejecutaba.<sup>34</sup>*

No siempre la historiografía romántica se detiene a embellecer la gesta del héroe, en ocasiones se conformará con narrar y exagerar la hazaña militar, de soldados quien como Páez, lideraron infanterías proindependentistas:

*...Situada cada una de ellas en la línea de San Cristóbal, Tariba y Lobatera, impedían que La Torre pasase a Bailadores y la Grita, recibiendo entre tanto una organización y disciplina que mereció elogios de los enemigos y les valió desde entonces la reputación de ser los más brillantes cuerpos del ejército republicano...<sup>35</sup>*

Es común que esta historiografía se detenga a narrar las batallas que dieron lugar a la independencia, a hacer la descripción detallada de los logros de quienes con orgullo republicano no cesaron sus acciones hasta ver consolidada la causa frente a las fuerzas realistas.

---

<sup>34</sup> *Ibidem*. p. 160.

<sup>35</sup> Rafael María Baralt y Ramón Díaz. *Resumen de la historia de Venezuela*. Caracas. Ediciones de la Presidencia de la República. 1983. p. 34.

*Sobre desconcertada, fue débil por extremo la defensa de los realistas. A la hora del fuego, abandonaron el puesto dejando en su fuga en gran copia... Bermúdez se adelantó después de esto hasta la Victoria, pero noticioso de la aproximación de Morales, retrocedió al Consejo y en seguida a la altura del Limón donde aguardó al enemigo y le hizo frente el día 24 en la mañana. Defendiéndose allí el jefe republicano heroicamente y contra fuerzas superiores hasta la noche en que faltó ya de municiones continuó su repliegue hasta Antímano...*<sup>36</sup>

No pierde de vista la superioridad contrastante entre los ejércitos realistas y el ejército libertador, el cual siendo siempre el primero más notable que el segundo, era el representado por los criollos quien terminaba venciendo. Rescata siempre la genialidad de Bolívar para organizar su infantería, compuesta por los jinetes de Páez y la colaboración de batallones británicos, quienes, según esta historiografía, “*desfilaron y se formaron en batalla bajo un fuego horroroso con una serenidad que no parecía de criaturas racionales, después hincaron la rodilla en tierra y no hubo medio de hacerles dar un paso atrás*”<sup>37</sup> armándose siempre tras cada batalla de una “*heroica firmeza*”.<sup>38</sup>

Lamenta la pérdida humana en estos escenarios de guerra, en donde la hoz de la muerte es quien termina ganando, pero, al igual que lo hiciera Bolívar cada vez que veía caer a uno de sus compatriotas, se consuela al saber que cada muerte en batalla sumaba un hombre más a la corte de los héroes de la patria venezolana.

*Murió en medio de ella del modo heroico, como merecía terminar su noble carrera el bravo de los bravos de Colombia. La república añadía, ha perdido en el General Sedeño un gran apoyo en paz o en guerra: ninguno más valiente que él, ninguno más obediente al gobierno.*<sup>39</sup>

---

<sup>36</sup> *Ibidem.* p. 53.

<sup>37</sup> *Ibidem.* pp. 60-61.

<sup>38</sup> *Ibidem.* p. 63.

<sup>39</sup> *Ibidem.* pp. 62-63.

El contexto ideal para el héroe nacional fue la victoriosa Batalla de Carabobo<sup>40</sup>, evento que para esta historiografía coronó la empresa emancipadora, además de haber catapultado a la inmortalidad a sus máximos líderes, Bolívar y Páez. No menor importancia le reconoce a otros guerreros que no por no haber participado en esta batalla dejan de merecer la tan preciada gloria heroica, como es el caso de Sucre, de quien expresará que junto a Bolívar, llenó “*las páginas más brillantes de la historia colombiana*”<sup>41</sup> y quien desde entonces se hizo inseparable en vida y muerte del Libertador.

Se trata de una historiografía que narra una “*historia militar*”<sup>42</sup> como ella misma lo señala, porque se esmera en describir las acciones militares día a día de sus protagonistas, sin embargo rescata el lado humano y sensible del héroe, procurando hacer del personaje un hombre menos belicoso.

*Concluidos los tratados, el general Morillo manifestó a sus comisionados que deseaba ardientemente tener una entrevista con Bolívar. ... Morillo... el 27 de noviembre, destinó cuatro oficiales de alta graduación al encuentro del Libertador y él mismo con toda su comitiva salió hasta la entrada del pueblo a recibirle. Al acercarse prontamente pie a tierra, y con grande afecto y viveza se abrazaron. El general La Torre hizo lo mismo; y después dándose un abrazo, siguieron a la población, donde Morillo tenía prevenido un banquete militar, sencillo y delicado.*

*En este convite, luego en la noche, en la mañana siguiente y hasta que se despidieron para no volverse a ver jamás, fueron aquellos dos hombres inseparables uno del otro.*<sup>43</sup>

Hasta este punto, hallamos relación entre lo dicho por Vedel y Cardini con respecto a lo señalado por la historiografía romántica acerca del héroe militar. Es decir, se configura una imagen de héroe guerrero que lucha por el bienestar del colectivo que le rodea. Se sacrifica y deja su vida en cada batalla, se caracteriza por su espíritu bélico y por su obediencia y fidelidad a la milicia a la que pertenece y que lucha por una misma causa, en

---

<sup>40</sup> *Ibidem.* p. 63.

<sup>41</sup> *Ibidem.* p. 78

<sup>42</sup> *Ídem.*

<sup>43</sup> *Ibidem.* p. 31.

este caso, la emancipación venezolana. Hasta el momento, no hay elementos que tergiversen la imagen del personaje.

### 2.1.2 Lo sobrenatural y profético en la imagen del héroe.

Esta historiografía, en su intento de mejorar su estilo comenzó a procurar un discurso más llamativo, en el que ahora identificará a uno u a otro guerrero como héroe, a sus hazañas agregará elementos que lo alejan de lo real y comienza a vincularlo con lo sobrenatural, pues estas ahora serán asombrosas, increíbles e incomparables, el contexto en el que se desenvolverá y la fuerza que le caracterizará será de tipo espiritual e inmaterial, más que real.

*Conquistó la gloria sacando de la nada Estados soberanos, vivificándolos con su aliento, sosteniéndolos con su espada, ilustrándolos con sus virtudes y sus hazañas inmortales. Conquistó la gloria, afirmando la libertad de un mundo en el momento mismo en que hubiera podido arrebatársela.*<sup>44</sup>

Al profundizar en el estudio de esta historiografía, se puede confirmar con propiedad la exagerada valoración que se le da al héroe semi-divino pues, era bastante frecuente que nos topásemos con expresiones como esta: *“Bolívar cual si fuera Dios, penetraba el Porvenir”* de la América<sup>45</sup>. Con este tipo de expresiones se buscaba avivar y profundizar el vínculo entre la sociedad y el personaje histórico.

*BOLIVAR, luciendo como un astro, y prendiendo con los rayos espléndidos de sus virtudes en los corazones generosos americanos, como en cañas secas, vivo fuego de amor de libertad: ó viejo ya, y descontento del mundo y de la fortuna, rico de gloria, de ciencia y de desengaño, queriendo retirarse a la quietud, de la vida privada y*

---

<sup>44</sup> Felipe Larrazábal. *Vida de Bolívar*. Caracas. Ediciones de la presidencia de La República. 1983. En conmemoración del Bicentenario Bolivariano. p. 293.

<sup>45</sup> Felipe Larrazábal. *“Correspondencia general del Libertador Simón Bolívar”*. México. Impresor Callejón del Espíritu Santo núm. 11. 1868. p.6. Consultado el: 02-02-12. Disponible en: [http://books.google.co.ve/books?id=s7sKAQAIAAJ&printsec=frontcover&dq=felipe+larrazabal&hl=es&ei=e4PWTrqRF4Hj0QH6y5TeAQ&sa=X&oi=book\\_result&ct=book-thumbnail](http://books.google.co.ve/books?id=s7sKAQAIAAJ&printsec=frontcover&dq=felipe+larrazabal&hl=es&ei=e4PWTrqRF4Hj0QH6y5TeAQ&sa=X&oi=book_result&ct=book-thumbnail).

*al silencio, que es el culto de la justicia, Bolívar parece siempre el mismo. Sus cartas le retratan cómo él era: festivo, agudo, directo, ingenioso fácil, (de una cierta homérica y divina facilidad), ocupado con empeño incesante en la obra de la Independencia Americana; amando con pasión los progresos y los intereses de los pueblos que redimía: odiando a sus opresores y encendiendo en todos los pechos el fuego santo del patriotismo...*<sup>46</sup>

En su empeño de hacer la imagen del héroe fascinante, compara su estilo de vida con el de los profetas de los relatos bíblicos, recordándonos que aquel hombre que pueda realizar semejante obra como la empresa emancipadora, es porque antes de nacer ya estaba predestinado a una vida llena de sacrificios pero también de glorias.

*Para libertar un mundo, era necesario otra cosa que la habilidad y el valor de los capitanes griegos y romanos. Era necesario el fuego del cielo, la investidura del destino. Sí, esos hombres que vienen a la vida con una misión providencial, son los que arrastran a la humanidad en su marcha gigantesca, y colocarlas en edades ajenas. A ellos pertenece incontrastable; de ellos es el tesoro de la sabiduría; a ellos toca la gloria, que es la admiración de todas las virtudes útiles, de todas las acciones desinteresadas y la recompensa de los pueblos enteros.*<sup>47</sup>

Y todo esto, lo poseía el héroe venezolano, quien fuera por excelencia el Libertador Simón Bolívar a quien esta historiografía se empeña en hacer igual a los héroes homéricos, es decir de tipo semi-divino, en hacerlo competitivo con los grandes héroes de la antigüedad y si es posible, superarlos, sin importar que tal empeño, configurara una imagen subjetiva del héroe.

Esta predilección, es justificada por la relación que plantea la fórmula *pensar y obrar*.<sup>48</sup> De acuerdo a esto, Bolívar fue un genio en comparación a otros héroes, porque fue el único que dedicó todo su tiempo a la gesta emancipadora, ya que cuando no luchaba se

---

<sup>46</sup> *Ibidem*. p. 8.

<sup>47</sup> *Ibidem*. p. 11.

<sup>48</sup> *Ibidem*. pp. 11-13.

retiraba a la meditación, para que su ingenio le proporcionara las ideas que pondría en práctica en cada una de sus hazañas, a él no sólo le bastaba con alzar su espada y luchar contra el ejército realista, igual pasión sentía al dejar correr su pluma para escribir lo que animaba su mente y su espíritu.

*Bolívar no conoció el descanso, escribía en la campaña delante del enemigo: dictaba sus mensajes al Congreso, cuando el estruendo del cañón sonaba aun en sus oídos; administraba en todas partes. Creaba o restauraba la sociedad: gobernaba, triunfando del poder de la España, y dominando por su talento y por su actividad incesante, todas las resistencias y todas las rivalidades. Una suerte de inspiración sobrenatural animaba sus pensamientos. Árbitro de los destinos de un mundo, representante glorioso de la independencia Suramericana... Su espada trazó epopeyas magnificas; y su pluma dictó leyes que serán el orgullo de la América.*

*El genio social, es la necesidad de los pueblos. Ese genio fue el de Bolívar.<sup>49</sup>*

La historiografía romántica también se esforzó por hacer ver al héroe como un hombre generoso con sus iguales, sacrificado y mártir, que era capaz de desprenderse de sus bienes materiales con tal de ayudar a los más necesitados. Tal fue su sacrificio que no dudó en dar su vida y derramar su sangre con tal de que el pueblo al que pertenecía gozase de su propia independencia.

La sangre de cada patriota que entregó su vida por la causa durante las guerras del siglo XIX venezolano, sirve para fortalecer e inspirar a cada hombre para que se enliste como soldado y encause su vida por el difícil camino que llevaba a la revolución emancipadora, de este modo inicia su recorrido heroico José Félix Ribas, según la historiografía romántica, cuando en su juventud presencié el enjuiciamiento y posterior desmembramiento de José María España en la actual Plaza Bolívar de Caracas en 1799.<sup>50</sup> El derramamiento de la sangre humana, es pues un elemento que le imprime sentimiento a la imagen del héroe, primero le motiva a seguir el ejemplo de otros hombres; segundo,

---

<sup>49</sup> *Ibidem.* p. 12.

<sup>50</sup> Juan Vicente González. *Biografía de José Félix Ribas*. Caracas. Tipografía Vargas.1975.pp. 11-15.

ayuda a configurar el estilo de vida heroico y tercero, proporciona un apego entre el héroe y el colectivo por el cual se sacrifica para evitar su destrucción.

Así, el General José Félix Ribas, quien fuera otro de los más aclamados héroes de la historia de Venezuela, va poco a poco con sus hazañas procurando salvar la vida de los venezolanos patriotas, ganaba simpatizantes, sumaba fuerzas y logró integrar el sector más desligado de la cruenta guerra, los jóvenes intelectuales de la Universidad de Caracas, a las tropas del Libertador. Se codeó con sus espíritus y fue capaz de llevar a cabo uno de los triunfos más significativos de la epopeya venezolana, la batalla de La Victoria el 12 de febrero de 1814.

Esta batalla forjó no sólo la gloria y la fama de Ribas sino que además, sirvió para poetizar las hazañas de aquellos personajes sobrehumanos, nobles y bravíos que nacieron en Venezuela, como se puede apreciar en el siguiente extracto:

*Tierna y fuerte, Venezuela dio a luz una generación que sacrificó al combate, reservándose otra para la victoria. ¡Que asombrosa confusión de talentos y virtudes! Nuestras madres, fecundas por la libertad, dieron una generación sobrehumana, llena de la llama del cielo o del calor sombrío de la tempestad. Tuvimos héroes de benevolencia; tuvimos varones que concentraron en su cabeza un poder inmenso, que vivificó y sostuvo a la fabulosa Colombia.<sup>51</sup>*

El estilo poético que la historiografía romántica le imprime a Ribas y a sus hazañas, procura la construcción del prototipo de hombre ideal, que demuestra que con esfuerzo y amor a sus semejantes, no sólo pudo lograr encabezar las primeras batallas gloriosas al lado del Libertador sino que, además, fue un hombre que continuó sembrando la esperanza en quienes no confiaban en el éxito del proyecto emancipador, un héroe que hizo posible que quienes ignoraban el sentido de la revolución se entregaran a la lucha que los conduciría a la libertad anhelada.

---

<sup>51</sup> *Ibidem.* p.22.

Hasta los momentos, podemos apreciar, cómo la historiografía romántica se esfuerza por mejorar el aspecto de la imagen del héroe. El héroe en esta fase historiográfica, comienza a adaptarse a dos dimensiones, una mágica y una real, sin explicar cómo es eso posible. Por otro lado, afirma que el héroe práctica lo que medita, es decir, piensa todo antes de actuar y cada una de esas ideas que se formula en su mente es producto de las necesidades expresadas por el colectivo y que sólo él puede compensar.

### 2.1.3 El héroe hecho Dios.

Ya a finales del siglo XIX, Venezuela tenía más de veinte años de establecida como República y la historiografía romántica había llegado a la culminación de la configuración de su propia imagen del héroe nacional. Venezuela podía presumir de la imagen que proyectaba su héroe, pues no era como el de las otras naciones, se había transformado en una deidad, en un Dios como los del Olimpo griego,<sup>52</sup> todo gracias a su capacidad creadora de patrias y la mejor manera de proyectar esa imagen era al estilo poético.

*¡Qué hombres! Astros brillantes en aquel grupo de estrellas cuyo sol fue Bolívar, cada uno de ellos en lo provenir describirá su órbita, alcanzará luz propia y legará a las futuras generaciones con el ejemplo de sus virtudes republicanas, honra y gloria para la patria.*<sup>53</sup>

La elevación del héroe a deidad, no tiene una finalidad casual, el hacer ver nuestras guerras y sus protagonistas como lo más emblemático de nuestra historia, coincide con estar próximo a celebrarse el centenario del natalicio de Simón Bolívar (1883), por lo que una de las mejores maneras de rendirle homenaje al héroe nacional por excelencia, fue embellecer las cruentas guerras y sus terribles consecuencias, así como también rememorar

---

<sup>52</sup> Eduardo Blanco. *Venezuela Heroica*. Caracas. Las Novedades. 1944. Esta obra, es considerada como el canto más hermoso de la prosa romántica venezolana, pues sus líneas son similares a la lírica de la *Ilíada* o la *Odisea*, porque narran las guerras de la independencia con la misma efusión como la de los clásicos mencionados, a pesar de que Blanco no haga referencias acerca de esta analogía. Al respecto véase: Diego Carbonell. *Escuelas de historia en América*. Buenos Aires. Imprenta López. 1943.

<sup>53</sup> *Ibidem*. p. 44.

y eternizar la innegable proeza independentista del “Padre de la Patria” y de sus acompañantes. Las epopeyas narradas en *Venezuela Heroica*,<sup>54</sup> serían las de La Victoria, San Mateo, Sitio de Valencia, Maturín, la Invasión de los seiscientos, la Casa Fuerte, San Félix, Matasiete, las Queseras, Boyacá y Carabobo, cronológicamente enmarcadas todas desde el año 1814 hasta 1821.

Para rememorar la hazaña que inició desde 1810, la historiografía romántica define al que fuera el héroe nacional como un Dios, aquel que combatió a criaturas monstruosas tal como lo hicieron los héroes del Olimpo. La hazaña del héroe venezolano hecho Dios fue contra la personificación monstruosa de los hijos de la monarquía española “*Para la revolución, Boves fue una sangría copiosa, una eterna amenaza... tuvo el lúgubre prestigio de aquellos monstruos fabulosos de que nos hablan las antiguas leyendas...*”<sup>55</sup> y le acompañaron en su hazaña, todos los guerreros que parió el suelo venezolano quienes, con su espíritu valiente, dieron vida a cada escombros del territorio nacional.

*Mayor número de jinetes jamás se viera reunido en los campos de Venezuela. De cada sepa de yerba parecía haber brotado un hombre y un caballo. De cada bosque, como fieras acosadas por el incendio, surgían legiones armadas, prestas a combatir. Los ríos, los caños, los torrentes que cruzan las llanuras, aparecen erizadas de lanzas y arrojan a sus riberas tropel número de escuadrones salvajes de competir con los antiguos centauros.*<sup>56</sup>

La historiografía romántica, pretende forjar un vínculo emocional entre el héroe venezolano y la sociedad a la que pertenece, configurando una relación de dependencia, en la que el héroe ejecutará la voluntad de la masa social “*San Mateo” es Bolívar: la energía de todo un pueblo sintetizada en un hombre...*”,<sup>57</sup> él héroe luchó por la libertad que

---

<sup>54</sup> Para nadie es un secreto la cantidad de civiles y militares muertos por causa de las guerras, la devastación de las tierras, la proliferación de enfermedades, los pocos avances en el sector de la salud, el descenso de la economía, el desequilibrio político por cuenta de los diferentes caudillos distribuidos por las regiones de occidente, centro y oriente del país y el despoblamiento de su interior. Si bien se reconoce la importancia de La Independencia, también hay que reconocer las terribles consecuencias de su desenvolvimiento.

<sup>55</sup> *Ibidem.* 41.

<sup>56</sup> *Ibidem.* p.49.

<sup>57</sup> *Ibidem.* p. 65.

necesitaba el pueblo, sacrificando su vida por la causa “... *se enfrenta a las décuplas fuerzas que le oprimen; acomete a todos los flancos que le da el enemigo; lucha, destroza, vence, cae y se levanta; retrocede bañado en propia sangre; torna a embestir con mayor brío; y siembra de cadáveres el ruidoso palenque donde su espada brilla como el rayo del cielo*”.<sup>58</sup>

De esta manera, el héroe que se ha venido configurando a través de la evolución de la historiografía romántica venezolana logra alcanzar una preponderancia bastante significativa con la celebración del centenario del Libertador, pues es la fecha de nuestra historia en que se observa una proliferación de obras que embellecerán la gesta de los héroes patrios.

Paralelo a la producción historiográfica romántica, encontramos que se produjo textos de corte poético que reforzaron la intención de embellecer la cruenta hazaña emancipadora y de sus héroes. Un ejemplo de ello es un poema épico, publicado a petición del ilustre Antonio Guzmán Blanco para celebrar el Centenario del Libertador, titulado *La Boliviada*.<sup>59</sup> En este poema, el lector no deja de toparse en cada canto con infinidad de imágenes pintorescas, en la que pareciera que las intensas batallas fueron llevadas a cabo por legiones de ángeles contra demonios.

Son normales las alusiones a cantos de ninfas para el héroe nacional y descripciones de entradas triunfales a pueblos liberados de la Monarquía, asumidos por la historiografía romántica como la llegada al Olimpo cual si fuera un Dios de la antigüedad. Entabla analogías entre las fuerzas de los guerreros y animales mitológicos, así como para describir su valentía, relata las luchas del héroe ante monstruos y ante la misma muerte, sin llegar a temer a ninguno de estos adversarios.

#### *El indómito Páez que semeja,*

---

<sup>58</sup> *Ibidem*. p. 77.

<sup>59</sup> Felipe Tejera. *La Boliviada*. Caracas. Imprenta Sanz. 1883. Es importante destacar que esta fue la primera edición de la obra que consultamos y en contraportada del libro se haya esta inscripción: *Ofrenda al Libertador en su primer centenario. Impresa por disposición del Ilustre Americano, Regenerador, Pacificador y Presidente de los Estados Unidos de Venezuela. General Guzmán Blanco.*

*Por su olimpo aspecto y bazarria  
Un héroe cuya talla bien cabría  
En el marco de bronce de la Iliada.  
Y Conde, O'Leary, Ibarra y el Primero,  
Y Cedeño de eléctrica mirada;  
Y otros más cuyos hechos cantarí  
Con trompa de oro en su epopeya  
Homero.  
Más cuando resplandecen  
Las armas de Bolívar, se oscurecen,  
Como al rayar el sol tras alta cumbre  
Pierden los astros su divina lumbre.<sup>60</sup>*

Podemos reconocer como esta historiografía ha llegado a un punto en que ha desbordado su estilo romántico para la configuración del héroe y sus hazañas, en el que la exaltación de “la belleza de la guerra” a nuestro parecer se torna disparatada, porque no puede haber belleza en medio de la miseria que a su paso dejaba la guerra por la Independencia. Aun así, la imagen del héroe para esta historiografía es tácitamente la personificación divina que logra amansar a la bestia española, de aquí su idea de que fue Bolívar el ángel que defendió y cuidó de la América española.

*Cruzando va el insondable espacio  
El estupendo vértice inaudito,  
El ángel de la América, de flores  
La sien orlada, y de ópalo y topacio  
Y oro cubiertas las silbantes plumas;  
Cual de lóbrega cumbre en lo infinito  
Derrama sus fulgores  
Por entre opacas y apiñadas brumas,  
Luminoso y fantástico aerolito.  
Pasó el divino las ignotas puertas  
Del sacro Templo, a su llamado abiertas,  
Y en las diáfanas bóvedas sonoras  
Derramó sus palabras vividoras.<sup>61</sup>*

---

<sup>60</sup> *Ibidem.* p. 37.

<sup>61</sup> *Ibidem.* p. 79.

Podemos apreciar varias facetas de la imagen del héroe en la historiografía romántica. Ya veíamos como en sus inicios, alrededor de 1840 configuraba un héroe muy propio del contexto social que apenas unos pocos años atrás se desarrollaba en Venezuela, es decir, describía un héroe guerrero, valiente, capaz de dar la vida por la causa independentista, genio estratega y a su vez, bondadoso, defensor de los desvalidos y con sentido humanitario. Una imagen bastante aceptable de un héroe que fue real y ajustado a su realidad histórica.

Por otro lado antes de celebrarse el centenario del Libertador en 1883, vemos como esta misma historiografía, opta por la configuración de una imagen del héroe bastante desajustada a los sucesos históricos de las primeras tres décadas del siglo XIX, pues comenzará a dotarlo de rasgos divinos más allá que las de un simple héroe, para empezar a considerarlo propiamente como un dios.

La creación de una imagen del héroe en la historiografía romántica se valió de una especie de engranaje entre rasgos terrenales y rasgos divinos que representan la proyección de una imagen bastante similar a la de los héroes de la antigüedad, bien humana, semi-divina o completamente divina, sin desprenderse de sus cualidades de luchador, acostumbrado a la dimensión bélica. Esa ambivalencia entre lo terrenal y lo divino de la imagen del héroe guerrero venezolano que configuró la fase historiográfica romántica, nos permitió apreciar las transformaciones que sufrió el referente de héroe guerrero que describieron Vedel y Cardini, dando lugar a los rasgos exagerados de este personaje.

Ahora bien, consideramos importante tener en cuenta ciertos factores que favorecieron el auge de la última etapa de la historiografía romántica, en la que la elevación del héroe a dios, llevó al nivel más alto a este personaje histórico. La nueva etapa de la historiografía romántica, contaba con el impulso y respaldo del presidente Antonio Guzmán Blanco, quien como es sabido, parte de su proyecto nacional se dedicó a la glorificación de los héroes de la Independencia, como a mantener fresca la hazaña de quienes hicieron posible la creación de la patria.

En segundo lugar, la creación en 1888 de La Academia Nacional de la Historia,<sup>62</sup> esta última bajo la dirección de Juan Pablo Rojas Paúl y conforme la autorización de Guzmán Blanco. La Academia Nacional de la Historia desde su fundación dejó claro cuales serían los objetivos de su proyecto, lo que a la larga fortalecería el sentido de identidad de todo el colectivo social venezolano bajo la aplicación de una serie de obligaciones.<sup>63</sup>

Ahora bien, a pesar de tales disposiciones u obligaciones principales de la Academia Nacional de la Historia, hay quienes consideran que lo que primó en ella fue “...*el culto por Bolívar y los héroes que lo acompañaron en las luchas civiles y militares que transformaron en Repúblicas independientes el vasto imperio de España en las Américas*”,<sup>64</sup> aunque tal hecho no se preestableciera en su decreto fundacional. Podemos deducir entonces que no existió una correspondencia entre los lineamientos de la institución y el material historiográfico que produjo.

Serán pues las publicaciones de la década de los años 80 del siglo XIX patrocinadas por la Academia Nacional de la Historia, las que integren la fase de la historiografía romántica, dando pie al desarrollo del culto desenfrenado al héroe de rasgos divinos, cuando se suponía que dicha institución era parte de un proceso que promovía un cambio de ideales que orientaran al progreso y no la permanencia de una imagen heroica de tipo clásica y medieval. De esta manera, una vez elevado el héroe a la dimensión de dios nacional, y el hecho de que esta idea seguía siendo promovida por otros autores, se hizo posible la consolidación de la fase denominada romántica y heroica en la historia de la historiografía venezolana.

---

<sup>62</sup> *Ibidem*. pp. 18-19.

<sup>63</sup> Las obligaciones que la Academia Nacional de la Historia se propuso seguir para su funcionamiento fueron el coleccionar cualquier impreso o manuscrito que esté relacionado con la historia, crear un capital monetario, coleccionar objetos históricos, analizar los textos de historia apropiados para la enseñanza, así como estudiar los que el Gobierno decida divulgar, aclarar las dificultades de la historia de América y específicamente la historia de Venezuela, fomentar el estudio profesional de la historia y estrechar vínculos con academias de otros países, entre otras obligaciones. Por otro lado, para ser miembro de la institución, es de suma importancia haber publicado alguna obra de carácter histórico o haber impartido clases sobre esta disciplina que le proporcionaran fama de letrado. Academia Nacional de la Historia. Reglamentos y memorias. 1889. Citado en *Historia de la historiografía venezolana*. pp. 274-275.

<sup>64</sup> Rafael Seijas citado en: Exposición del Secretario de la Academia Nacional de la Historia, Señor Luís Correa, el 28 de octubre de 1939.

Se supone que ambos factores que acabamos de mencionar corresponden a una época de la historia de Venezuela que ha sido considerada moderna, en principio porque fue una época en la que había disminuido el volumen de las confrontaciones bélicas que se suscitaron luego de la Independencia y se estaba procurando pacificar al colectivo social, el cual estaba acostumbrado a los enfrentamientos constantes y continuos. En segundo lugar, la idea de Modernidad suponía la transformación de la sociedad tanto en el sentido moral como “espiritual” de la misma.

Además, es aún más importante tener en cuenta que la promoción de esta vieja imagen del héroe guerrero representa un fenómeno anacrónico de tipo histórico e historiográfico, pues las exigencias de un personaje heroico ajustado a la realidad de finales del siglo XIX, en la cual ya habían cesado las guerras, pareciera apuntar a la necesidad de un héroe distinto, muy posiblemente un héroe civil y no la de un héroe guerrero.

Con toda esta información recopilada nos atrevemos a considerar al héroe patrio venezolano del siglo XIX, representante de los rasgos heroicos de la vieja Europa, pues adopta sus caracteres esenciales y que de algún modo aceptamos por ser el prototipo de héroe que heredaron las sociedades coloniales del antiguo régimen.

## CAPÍTULO III

### LA IMAGEN DEL HÉROE EN LA HISTORIOGRAFÍA POSITIVISTA

*“Cada día alcanza mayor proporción y relieve el pensamiento y la figura del Libertador entre los pueblos de América. El héroe ha descendido del pedestal y el hombre cobra vigencia en todos los lugares donde germina vida con alboradas de futuro”.*

Daniel Guerra.  
*Pensamiento internacional  
de Bolívar.*

### **3.1 EL HÉROE EN LA HISTORIOGRAFÍA POSITIVISTA VENEZOLANA**

A partir de la última década del siglo XIX, la historiografía venezolana comienza a sufrir una reorientación en cuanto a su enfoque y objeto de estudio. De esta manera, en la perspectiva de Germán Carrera Damas la historiografía venezolana inicia una nueva fase, pues el método de estudio y el contenido de la historiografía romántica comienza a ser sometido a evaluación y dejado de lado mediante la utilización del método de análisis científico, tal proceso representa en esencia, el inicio de la fase denominada historiografía positivista.

El impulso de la historiografía positivista gestará el inicio de una nueva forma de escribir la historia de Venezuela. Las narraciones cargadas de misticismo, sobrenaturalidad y glorificación de los héroes patrios, características de la historiografía romántica, perderá su influencia progresivamente para dar paso al primado de una historiografía crítica, científica y racional.

La pluma de los positivistas, partirá de un enfoque sociológico para estudiar la sociedad venezolana de finales del siglo XIX pero al igual que los románticos, los positivistas también consideraban relevante la participación social de personajes históricos, que sin nombrar o definir como héroes, seremos nosotros quienes le señalaremos como tal. Según los rasgos que el Positivismo les adjudicó a estos personajes, complementaremos nuestra definición del héroe con epítetos que le faciliten al lector la comprensión de la imagen del héroe en la historiografía positivista.

Es importante tener en cuenta que el positivismo siempre procuró relacionar el devenir histórico de las sociedades hispanoamericanas con el proceso socio-histórico que experimentó Europa a inicios del siglo XIX, para poder entablar similitudes con las ideas de progreso entre el viejo y el nuevo continente. Las ideas de orden y progreso se colaron en el continente americano y también serán parte de los rasgos que configuran la imagen del héroe en la historiografía positivista.

Entre los principales exponentes de esta fase historiográfica podemos nombrar a los historiadores José Gil Fortoul, Laureano Vallenilla Lanz, Cesar Zumeta, Pedro Manuel Arcaya y Manuel Rafael Rivero (éste último mucho más reciente en el siglo XX). Esta nueva historiografía expuso ideas que cuestionaban “los supuestos cambios” experimentados por la sociedad venezolana durante el proceso de modernización que se llevó a cabo en las últimas décadas del siglo XIX.

Ahora bien, esta fase historiográfica plantea que para que se genere un cambio en la sociedad venezolana con respecto al sistema existente en tiempos coloniales, es necesario la presencia de un hombre en cuya personificación recaiga la autoridad y el poder suficiente para ordenar a una sociedad disgregada y anárquica, un hombre capaz de desarrollar un nuevo tipo de régimen de gobierno que aunque autoritario supone la estabilidad y el progreso de la nación. En la historiografía positivista es frecuente encontrar que los referentes resaltantes están encarnados en las figuras de Simón Bolívar<sup>65</sup> y José Antonio Páez,<sup>66</sup> y que nosotros presumimos como los héroes de la historiografía positivista.

Aquellas ideas propuestas por la historiografía positivista emergen del análisis hecho de la realidad a la que se mantuvo sujeta la sociedad venezolana mucho tiempo después de haberse gestado la Independencia. Una realidad que se caracterizó por el desarrollo de un fenómeno social que ha sido llamado “Caudillismo”, manifestado en las constantes revoluciones protagonizadas por los diferentes caudillos que se encontraban en los Llanos, Centro y Oriente del país.

Este fenómeno fue uno de los principales factores que contribuyó a que se mantuviese un estado de desorden social a lo largo de todo el territorio durante la segunda mitad del siglo XIX. Y así lo expresa otro de los miembros de esta historiografía cuando alude al resultado que dejaron los enfrentamientos de todas las revoluciones habidas después de la emancipación:

---

<sup>65</sup> José Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*. Caracas. EOSGRAF, S.A. 1976. p. II- 153.

<sup>66</sup> Pedro Manuel Arcaya. *Estudios sobre personajes y Hechos de la Historia venezolana*. Caracas. Tipografía “Cosmos”. 1911. pp. 33-68.

*Algo ha de enseñarnos nuestra propia historia... que todas las revoluciones habidas en el país, inclusive la de la independencia, han sido infecundas para la civilización y la libertad... Políticamente, cambiamos el régimen de las capitanías generales, por el patriarcado del General Páez, y a través de desórdenes llegamos a la dinastía de los Monagas y al aniquilamiento del poder de Páez para arribar tras sangriento intervalo a las dictaduras de Guzmán Blanco, Crespo y Castro. La República no ha existido ni un sólo día; las constituciones han sido desgarradas, por la pluma del caudillo que las prohió... los derechos civiles de que gozan los venezolanos hoy, son inferiores a los que disfrutaban nuestros abuelos bajo la colonia; los monopolios que pesan sobre el pueblo y enriquecen a la pandilla gobernante jamás fueron antes el escándalo que hoy son...*<sup>67</sup>

El caudillismo, el militarismo o personalismo como prefiera llamársele,<sup>68</sup> prácticamente definió el contexto socio histórico que la historiografía positivista se esforzó en estudiar para comprender hasta ese momento el devenir histórico del país, es por ello que es importante estudiar los rasgos característicos de este fenómeno, el cual consiste en:

*...una jefatura política personalista basada en el control de una hueste armada que obedece a sus designios y que determina su capacidad de negociación en la disputa por el poder, al margen de los principios y normas de un marco constitucional, a lo que podría agregarse la posesión de ciertas cualidades personales que sostienen su autoridad carismática... No es solamente un jefe guerrero y político, sino además lo que caracteriza su actuación es el personalismo. Su beneficio personal estará siempre por encima del bien común...Su área de influencia es local.*<sup>69</sup>

En principio, los caudillos fueron muchos de aquellos militares de alto rango que condujeron las tropas libertadoras contra los soldados españoles durante el proceso de emancipación, tal fue el caso de Páez y los hermanos Monagas. Sin embargo, posterior a la realización de la Independencia, fueron quienes se disputaron la dirección y gobierno de la

---

<sup>67</sup> Cesar Zumeta. *El continente enfermo*. Caracas. Colección "Rescate". 1961. p. 182.

<sup>68</sup> Al respecto véase: Elías Pino Iturrieta. Nada sino un hombre. *Los orígenes del personalismo en Venezuela*. Caracas. Editorial Alfa. 2007.

<sup>69</sup> Diccionario de Historia de Venezuela. Fundación Polar. Caracas. 1997. pp. I-755-759.

nueva República, junto a otros personajes que se fueron sumando como Ezequiel Zamora, Joaquín Crespo y Cipriano Castro.

El constante enfrentamiento entre los diferentes caudillos era lo que mantenía a la sociedad venezolana en una habitual situación bélica, y aunque hubo períodos de calma, el enfrentamiento bélico persistió hasta finales del siglo XIX.<sup>70</sup> Teniendo en cuenta la situación histórica de Venezuela a partir de la segunda mitad del siglo XIX, la historiografía positivista hará de la imagen del héroe distinta a la que configuró la historiografía romántica, empezando por hacerlo terrenal y al alcance del resto de los hombres, dejando de lado al héroe como una deidad inalcanzable.

### **3.1.1 El héroe hispano.**

Una de las primeras características relevantes que plantea la historiografía positivista que se inicia en el año 1840 aproximadamente, es la importancia de la procedencia hispánica que debe tener el nuevo referente heroico, el cual se halla en el vínculo que existió entre el conquistador y los Libertadores de América.<sup>71</sup> La historiografía positivista se diferenciará de la historiografía romántica, configurando una imagen del héroe cuya procedencia no es divina, por el contrario, será terrenal-humana.

De esta manera, la imagen del héroe positivista es entendida desde una perspectiva, en alguna medida evolucionista, es decir, la historiografía tuvo en cuenta los cambios, adaptaciones y transformaciones que experimentó el conquistador español al llegar a la América del Sur producto de las divergencias geográficas en contraste con el medio al que

---

<sup>70</sup> Cesar Zumeta. *op. cit.* pp. 136-138. Según el historiador, el tiempo que corresponde al caudillismo son los años que van desde 1846 con el inicio de la propaganda liberal acompañada de una serie de reformas y la inconformidad por parte del partido conservador, hasta 1872, fecha en que culmina el enfrentamiento que durante años llevaron a cabo ambos partidos. Durante este periodo la ley que se aplicó fue la denominada por el propio historiador como La ley del Cabestro.

<sup>71</sup> José Gil Fortoul. *El hombre y la historia*. París. Librería de Garnier Hermanos. 1896. p. 18. Así mismo opinaba Pedro Manuel en *Estudios sobre personajes y Hechos de la Historia venezolana*.

estaban acostumbrados en la vieja Europa.<sup>72</sup> Estos cambios fueron aprehendidos y desarrollados por los descendientes de los conquistadores, quienes finalmente llevaron a cabo la Independencia y serán conocidos como los Libertadores de la América.<sup>73</sup>

Para la historiografía positivista a pesar de haber encontrado en los conquistadores españoles, enfermedades que fueron detectadas como una “regresión moral”, hacia una conducta primitiva o bárbara en su psiquis y que heredaron sus hijos, los futuros Libertadores de América, (entre los males que heredaron se haya la epilepsia o la adaptación que sufrió su organismo en la nueva geografía tropical) no significó que se tratase de una herencia negativa, sino que al contrario, dichos males evolucionaron hacia lo que denominaron como una “*superexcitación psicopática*”<sup>74</sup> y que se entiende traducido como la grandiosidad de su genio.<sup>75</sup>

Ahora bien, si ese fue el legado de los conquistadores para los libertadores de América, lo fue porque los primeros se lo debían todo a España. Esa tierra había forjado el modo de ser de los conquistadores y estos el de sus hijos. Por lo tanto, aunque parezca incongruente, se le debía más de lo que se podía pensar a España, aún con el desenfreno y desapego que pudo producir la Independencia.

*España había creado en Venezuela las riquezas sin las cuales hubiera sido ilusorio el esfuerzo de los libertadores, había amamantado aquella legión de varones ilustres, capitanes, estadistas, diplomáticos, hacendistas, magistrados y escritores, que*

---

<sup>72</sup> *Ibidem.* p. 28. Es importante para la historiografía positivista la influencia directa en el hombre el espacio geográfico que habita, ya que es el principal factor generador de "Cultura", entiéndase ésta como las formas, instrumentos y prácticas que el hombre a través del tiempo genera para garantizar su seguridad y supervivencia.

<sup>73</sup> Pedro Manuel Arcaya en una de sus obras, a la par de otros representantes de la corriente positivista respaldan tal afirmación. Al respecto véase: Pedro Manuel Arcaya *Estudios sobre personajes y hechos de la historia de Venezuela*. Caracas. Tipografía “Cosmos”. 1911. pp. 14-15.

<sup>74</sup> *Ibidem.* p. 15.

<sup>75</sup> *Ídem.* La historiografía positivista hace uso de los estudios de Cesare Lombroso, quien es autor de una obra titulada *L'homme de genie*, en la que plantea una estrecha relación entre el genio y el epiléptico. Para Lombroso, una persona que sufre de epilepsia es propenso a sufrir convulsiones o en el mejor de los casos desarrollar una conciencia potente, activa y creativa. De acuerdo a esta consideración, Key Ayala descubre de donde proviene la genialidad de Bolívar.

*en el instante del rompimiento y a través de la guerra constituyeron y afianzaron el nuevo Estado.*<sup>76</sup>

El héroe venezolano en la historiografía positivista ha podido hacerse de los rasgos más significativos de tres personajes representantes de la cultura española, pareciera que en él reencarnan los rasgos de mayor valor de Don Juan Derrochador, del Cid Campeador y de Felipe II. Del primero posee los años mozos, del segundo la virtud guerrera y del último el carácter justo.<sup>77</sup>

### **3.1.2 El héroe ilustrado**

Luego de determinar la procedencia genética y evolutiva del héroe, la historiografía positivista se esfuerza por estudiar los rasgos que configuraron el modo de ser del mismo. En la historiografía positivista podemos encontrar divergencia en cuanto a la formación intelectual de quien hemos reconocido como héroe ilustrado, ya que en ocasiones nos topamos con que el héroe era reacio a las ideas de Rousseau,<sup>78</sup> y en otras ocasiones, era asiduo consultor de sus teorías.<sup>79</sup>

Independientemente de cuál era el gusto este personaje por las nuevas doctrinas ilustradas, la historiografía positivista se esmeró por hacerlo ver como un hombre Ilustrado y apegado a las ideas de la razón. La historiografía positivista insistió en que los Padres de la Patria querían y procuraban para la sociedad la mayor suma de felicidad y seguridad para todos los venezolanos.<sup>80</sup>

---

<sup>76</sup> Ángel Cesar Rivas. *Ensayos de Historia Política y Diplomática*. Madrid. España. Editorial América. 1910. p. 159.

<sup>77</sup> *Ibidem*. p. 28.

<sup>78</sup> Al respecto véase: Pedro Manuel Arcaya. *op. cit.* pp. 26-27.

<sup>79</sup> Caracciolo Parra Pérez. “*Simón Bolívar*”. Publicado por primera vez en: Cartas, discursos y proclamas de Bolívar. Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de París. 1934. Consultado en: Caracciolo Parra Pérez. *Páginas de Historia y de Polémica*. Caracas. Litografía del Comercio. 1943. pp. 191-210.

<sup>80</sup> Caracciolo Parra Pérez. *Bolívar: Contribución al estudio de sus ideas políticas*. Mérida- Venezuela. Ediciones del Bicentenario del natalicio del Libertador. Universidad de los Andes. 1983.

Si la herramienta de lucha del héroe positivista radicaba en sus ideales, la aplicación y su régimen, el motivo de su lucha ahora sería el bienestar del colectivo. Ya las guerras contra España habían cesado, se suponía que venían nuevos tiempos con la conformación de la Gran Colombia en el año de 1821, por ende el siguiente paso a seguir en su proyecto revolucionario era el de la organización y civilización de la naciente República.

Por nacer en tiempos de la Ilustración, la nueva República debía promover ideales que iban dirigidos hacia el bienestar social, por lo que el sentido humanitario estaba en el nivel más alto. Así, vemos pues como la imagen del héroe en la historiografía positivista se desprende de su traje militar para ahora ser un luchador civil, quien con pluma en mano podrá ejercer infinidad de labores, siempre y cuando estén destinadas al bienestar social. Así a través de la figura de Bolívar como principal referente heroico, la historiografía positivista expresa:

*Aquel gran soldado es también otra cosa, o, más bien, es muchas cosas a la vez. Escritor, orador, legislador, hombre de Estado, diplomático, Bolívar aparece a nuestros ojos como una de esas figuras poliédricas, de múltiples facetas preparadas igualmente para recibir y reflejar los rayos de la luz más discreta. Es uno de los hombres que han creado anales de pueblos. Y los escritores que hablan del triunvirato ideal Cesar-Napoleón-Bolívar aproximan, sin retórica hipérbola y en forma sorprendente, las cimas a que ha llegado el genio del mundo latino.<sup>81</sup>*

### **3.1.3 El héroe caudillo.**

A diferencia de la fase historiografía romántica, la hazaña del héroe guerrero no estuvo determinada por un designio divino en la fase historiográfica positivista. Desde su método sociológico, tendrá en cuenta elementos reales como el medio o entorno en el cual se fue desarrollando, para poder comprender las transformaciones que lo llevan a ser considerado como héroe caudillo.

---

<sup>81</sup> *Ibidem.* p. 206.

Los años que van desde 1813 en adelante, la Historia de Venezuela va a contar con la participación de uno de los personajes más destacados en el siglo XIX venezolano, como fue José Antonio Páez. Este hombre quien fuera en sus años de juventud un campesino de los llanos de Portuguesa, comenzó a tener una participación poco relevante dentro de grupos patriotas alrededor del año 1813.

Explica la historiografía positivista que teniendo en cuenta el entorno en el cual se desarrolló Páez durante su crecimiento, se puede dar sentido a su modo de ser “primitivo”. Éste creció en las sabanas venezolanas, en donde era casi nulo el contacto con las urbes más importantes de la colonia, en donde se podía apreciar cierto grado de civilidad.

En las sabanas, la mayoría de la población estuvo constituida por las castas más bajas, las cuales estuvieron acostumbradas al trabajo duro, a la ganadería, a servir en haciendas y andar a caballo. Entre mestizos, indios y negros, existía una convivencia bastante cercana, lo suficiente como para compartir tradiciones y costumbres, que en la época, eran consideradas “primitivas” o “bárbaras” por la aristocracia colonial, es decir, los criollos y españoles peninsulares, quienes se jactaban de sus altos grados de civilidad. Sabiendo esto, la historiografía positivista comprende de donde provienen las costumbres y tradiciones “salvajes” que fueron configurando y explican la personalidad bravía del llanero José Antonio Páez.

Como dijimos, en los años sucesivos a 1813, Páez comenzó a tener una participación en la Historia de Venezuela, ya que pasó a formar parte de los ejércitos patriotas y desde ese mismo momento, comenzó a protagonizar una serie de batallas contra las tropas realistas en las que salía en su mayoría victorioso. Sus valerosas participaciones en las batallas de Guasualito, Chire, Arauca, Palmarito, Mucuritas, La Biruaca y Calabozo, entre los años 1814 y 1818, fueron las circunstancias que favorecieron la difusión de su reconocida imagen como caudillo venezolano.

Sin embargo, los momentos de gloria más resaltantes de la vida de Páez han quedado registrados en la Batalla de las Queresas del Medio el 2 de abril de 1819 y la Batalla de Carabobo el 24 de Junio de 1821. La primera por tratarse de un combate sorpresa, haciendo creer a los realistas su huida y en el momento menos esperado, alza el grito a sus tropas ¡Vuelvan Caras! Para hacer frente al enemigo español y derrotarlo. La segunda, nada más y nada menos es considerada por muchos como la batalla que sella la Independencia venezolana.<sup>82</sup>

Si tenemos en cuenta el contexto histórico en que se origina el héroe guerrero de la historiografía romántica y el contexto en el cual también se origina el héroe caudillo de la historiografía positivista, nos podemos percatar que ambos corresponden al período que abarca desde el año 1813 al año 1830, que no existen variantes relevantes entre los rasgos que configuran la imagen de ambos y que por ende, podríamos afirmar que existe la continuidad de un mismo tipo de héroe guerrero en ambas fases historiográficas.

La relevancia de este tipo de héroe para la historiografía positivista radica en que lo considera como “... *la única fuerza de conservación social...*”<sup>83</sup> posible para la realidades históricas de entonces.

*Nada más lógico que Páez, Bermúdez, Monagas fuesen los gendarmes capaces de contener por la fuerza de su brazo y el imperio de su autoridad personal a las montoneras semi bárbaras, dispuestas a cada instante y con cualquier pretexto, a repetir las invasiones y los crímenes horrendos que destruyeron en 1814, según la elocuente frase de Bolívar, “tres siglo de cultura, de ilustración y de industria.”*<sup>84</sup>

---

<sup>82</sup> Francisco González Guinan. *Historia Contemporánea de Venezuela*. Caracas. Tipografía empresa el Cojo. 1909. pp. 19-24. Es importante tener en cuenta que esta obra fue publicada entre 1891 y 1915.

<sup>83</sup> Laureano Vallenilla Lanz. *Cesarismo Democrático. Estudio sobre las bases sociológicas de la constitución efectiva de Venezuela*. Caracas. Tipografía Garrido. 1952.p. 119.

<sup>84</sup> *Ibidem*. p. 120. A pesar de que Páez en su autobiografía demostraba la pureza de su sangre, de su descendencia a través de su vínculo con un tío canario, la historiografía positivista lo relaciona más con su herencia bárbara procedente de los indios y de los negros que con algún vínculo español

El gendarme había nacido y crecido en esas mismas *montoneras semi bárbaras* y sabía cómo era el trato que debía dársele. Es posible que el más consciente de esto, haya sido Páez. El caudillo, había ganado por su fuerza el respeto de las montoneras, había logrado consolidar a través del temor a su autoridad, una especie de afinidad con las masas populares y campesinas de los llanos venezolanos, que a la larga le ayudó a contar con su respaldo cuando éste lo requirió.

Para poder justificar al caudillo venezolano como héroe, la historiografía positivista demuestra que existen analogías entre las transformaciones que sufrió el Señor feudal en Europa y el Caudillo en Venezuela. Según la fase historiográfica positivista para legitimar la autoridad del feudal en la Edad Media se le transformó en Caballero.

Algo similar ocurrió con José Antonio Páez, quien siendo un campesino de los llanos venezolanos antes de ser un personaje importante, logra, con su participación en la guerra ser reconocido como un capitán de las tropas libertadoras, luego ser el máximo representante de los Caudillos venezolanos y finalmente, el presidente del país después de 1830. Esto se debió a que siendo tan cercano a personajes importantes de la política nacional, pudo haber recibido la influencia de miembros del parlamento venezolano, de quienes habría tomado muchas de las actitudes civiles acordes al sistema republicano que él mismo representaría y que posteriormente le permitió ser reconocido como un Magistrado.<sup>85</sup>

Para la fase historiografía positivista, la transformación de Páez no formó parte de un proceso genéticamente evolutivo como fue el caso de Bolívar, sino que se logró por agentes externos. La evolución o transformación de Páez según la fase historiográfica positivista se debió, en principio, al haber logrado dominar a la mayoría de los caudillos y ganarse el respeto de la población; en segundo lugar, fue necesario que el caudillo se dejase guiar por “... *las opiniones de los que consideraba superiores a él en inteligencia y saber*”.<sup>86</sup>

---

<sup>85</sup> Pedro Manuel Arcaya. *op. cit.* p. 44.

<sup>86</sup> *Ibidem.* p. 46.

Luego que se materializara la Independencia, Bolívar se propone la creación y constitución de la Gran Colombia en el año 1821 la cual regiría jurídicamente los departamentos de Cundinamarca, Quito y Venezuela, se esperaba que estos iniciaran un proceso de organización e integración de los territorios. Una vez resuelta la creación de la República, la delegación de los poderes entre el neogranadino Francisco de Paula Santander como vicepresidente y José Antonio Páez como Jefe del departamento venezolano, dio lugar a los primeros escollos entre caudillos, que causarían una década después, el desmembramiento de la República.

Luego de la creación de la Gran Colombia, podríamos pensar como lo hiciera Ángel Cesar Rivas y muchos otros como él, que la imagen del caudillo comienza a ser perjudicial, ya que debido a la pugna que se desató entre Santander y Páez dio lugar a la destrucción de la grande obra de los padres de la patria. Si consideramos esto como cierto, el caudillo, luego de 1830 será considerado para muchos como la contrafigura de los héroes de la patria, es decir, el antihéroe. Su imagen representará todo lo alusivo al desorden, la anarquía y desobediencia a las leyes.

Sin embargo, el caudillo será un equivalente del héroe militar para el Positivismo, pues esta fase continuó exaltando los rasgos de héroe guerrero aun cuando la realidad social del país había cambiado, ya que no se puede comparar la realidad bélica que desencadenó la Independencia con las revueltas que se produjeron a lo largo del desenvolvimiento de la República a finales del siglo XIX. Esto representa una incongruencia, debido a que si la realidad había cambiado, no había necesidad de seguir exaltando al héroe guerrero.

### **3.1.4 El héroe constitucional o magistrado.**

Lo único que podía salvar la imagen de Páez y seguir considerándolo como héroe, era transformar esa denominación de caudillo a una más acorde al marco constitucional, al cual pertenecería a partir de 1830. Desbaratada la Gran Colombia y establecida la República de Venezuela, la historiografía positivista comienza hacer algunos ajustes y

aclaraciones en cuanto a su nuevo reconocimiento como Magistrado, término que facilitará su reconocimiento ya no como caudillo, sino como un hombre apegado a las leyes de la nueva república. El estudio de su heroicidad podrá ser vista en dos dimensiones pues “...Páez puede ofrecer al historiador, en admirable, las hazañas del guerrero y las virtudes del magistrado”.<sup>87</sup>

*Desde 1830 empieza para Páez una nueva carrera de triunfos: el ilustre llanero deja la lanza, cien veces victoriosa y desciñéndose la brillante corona del héroe, se presenta en el estrado de la política, con la dignidad de la modestia del filósofo a presidir la organización de Venezuela como República soberana e Independiente.*<sup>88</sup>

El reconocimiento de Páez como magistrado va apoyado por una serie de decretos que fueron llevados a cabo durante su gobierno. El 13 de enero del año 1830 propone organizar la nueva república decretando que: La Administración del país quedará bajo la autoridad del gobierno, no a cargo de un solo hombre; el despacho de los negocios públicos quedará dividido en tres secretarías o ministerios: 1) Interior, Justicia y Política; 2) Hacienda y relaciones exteriores; 3) Guerra y Marina. Convocó al pueblo a elegir sus diputados para un Congreso Constituyente que se reuniría el 30 de abril de 1830, la elección sería indirecta y aunque procuró un régimen apegado a las normas constituyentes, para la época todavía era difícil establecer que el sufragio fuese universal, por lo que el voto fue restringido.<sup>89</sup>

Para el 24 de Marzo del año 1831, Páez es nombrado oficialmente presidente de la República de Venezuela. Se apegó a las leyes, y con ello demostraba su voluntad y decisión de llevar a cabo un gobierno constitucional y no personalista. Para dejar claro su objetivo y el tipo de gobierno que ejercería que afirmó en un discurso pronunciado el 30 de abril del año 1830, que para él lo más importante sería:

---

<sup>87</sup> Tulio Febres Cordero. *Archivo de Historia y variedades*. Caracas. Editorial Sur América. 1930. p. 215.

<sup>88</sup> *Ídem*.

<sup>89</sup> Francisco González Guinan. *op. cit.* pp. 10-11.

*...consagrar el resto de mi vida a la gloria de mi patria, y ver establecida por reglas invariables la igualdad, la libertad, la seguridad y la felicidad de todos los venezolanos. Soy, Señor, con el más profundo respeto, el más obediente súbdito de la Soberanía Nacional.*

Llama la atención de su gobierno la práctica de alternabilidad de poderes, aunque haya quienes no lo crean así por sus antecedentes personalistas. La alternabilidad, la puso en práctica tanto en los cargos públicos como al final de su período presidencial, es decir, cuando asume la magistratura del país era consciente de que existían personas capacitadas profesional e intelectualmente para encargarse del proyecto nacional civil y ordenador de la nación, mientras él estaba atento a cualquier acción militar que podía manifestar Nueva Granada.

*La organización de la República de Venezuela en 1830, es la prueba más elocuente de que bajo la autoridad del General Páez, los hombres intelectuales de la época, cualesquiera que hubiesen sido sus pasadas opiniones, tuvieron la libertad de sus iniciativas encaminadas doble y decorosamente a darle un matiz de civilización a aquella dolorosa nacionalidad que surgía a la vida de entre las ruinas ensangrentadas de la cultura colonial.<sup>90</sup>*

Por otro lado, desde que termina su primer período presidencial (1830-1834), los sucesivos gobiernos que tuvo la República de Venezuela hasta el año 1846, podrían considerarse alternativos, a pesar de ser propuestos por el mismo Páez en diferentes momentos como ocurrió con frecuencia con el General Carlos Soublette.

Aun así, cuando se planteó aceptar la victoria de otro candidato que no se encontraba respaldado por él, Páez respetó el principio de alternabilidad, aceptó la victoria del Dr. José María Vargas, quien lejos de ser un militar, fue un civil que contó con el respaldo del sector burgués de la naciente sociedad y aunque este no cumplió con los cuatro años correspondientes a su período presidencial por los ataques que el entonces

---

<sup>90</sup> Laureano Vallenilla Lanz. *op. cit.* p. 140.

General Mariño llevó a cabo contra Vargas, fue el mismo Páez quien en su momento restituyó la presidencia del Doctor.

Haber puesto en práctica la alternabilidad de poder, de algún modo le facilitó una proyección de su imagen lo más “democrática” posible en aquella época. Esta idea también podría sustentarse en que parecía estar dejando trabajar en la reorganización de la patria a personajes civiles que poseían más nociones sobre el proyecto nacional civilizador como lo fue el Dr. Miguel Peña, quien según el positivismo, su influencia fue uno de los factores que ayudó a su transformación en Magistrado, mientras que él, se encargaba de lo que mejor sabía hacer, planificar estrategias militares para prever cualquier ataque de Santander.

Ya para el segundo periodo presidencial de Páez (1839-1843), otro elemento que caracterizó su gobierno fue haber permitido la fundación del partido Liberal y el periódico *El Venezolano* el 24 de Agosto de 1840, dirigido por Antonio Leocadio Guzmán.

Parece que Páez, en la fase historiográfica positivista fue el personaje apropiado para la Venezuela que va de los años de 1830 hasta 1846, ya que este fue el periodo que logró mantener bajo una relativa calma y procuró que los distintos gobiernos que se llevaron a cabo se ajustaran al marco constitucional que planteaba el hecho de que la nación fuese una República.

Finalmente, podemos considerar que la imagen del héroe nacional en la historiografía positivista, legítimamente representa a la cultura española. Esta idea puede perturbar las consideraciones que durante siglos se ha tenido sobre el héroe, ya que ello lleva a reconsiderar y reinterpretar a este personaje dentro de la Historia de Venezuela y resultaría que el vínculo que se ha creado entre ambos no existe, siendo entonces una incongruencia aceptar como héroe nacional venezolano a un héroe español. Esto sería el elemento innovador que aporta el estudio de la fase historiográfica positivista.

Ahora bien, se puede apreciar con claridad la continuidad de la imagen del héroe guerrero en la configuración del héroe caudillo. En un primer momento (1813-1821), enfrentándose contra los soldados realistas, practicando sus propios sentidos de autoridad sin ajustarse a ningún mando legal, impidiendo restituir el poder monárquico y suprimiendo cualquier intento de sublevación en contra del proceso emancipador.

Posteriormente, (1830 en adelante) el caudillo sufre transformaciones o adaptaciones, las cuales estarán orientadas hacia el cumplimiento de las leyes y los principios constitucionales propios de la institución republicana. Su imagen de caudillo no es apropiada para la nueva realidad histórica, por lo que es conveniente mejorar su imagen y elevar su oficio de autoridad a Magistrado.

A nuestro parecer, de acuerdo a la relación entre el contexto histórico y la configuración de la imagen del héroe guerrero interpretado básicamente por Páez, en ambas facetas, existe lo que en el primer capítulo de nuestro trabajo de investigación titulamos *el héroe como factor de cohesión social*.

## CAPÍTULO IV

### LA RECONSTRUCCIÓN DE LA PATRIA Y EL HÉROE CIVIL.

*“El héroe por lo tanto, es el hombre o la mujer que ha sido capaz de combatir y triunfar sobre sus limitaciones históricas personales y locales y ha alcanzado las formas humanas generales, válidas y normales. De esta manera las visiones, las ideas y las inspiraciones surgen prístinas de las fuentes primarias de la vida y del pensamiento humano”.*

Joseph Campbell. *El héroe de las mil caras.*

#### **4.1 EL PROCESO DE RECONSTRUCCIÓN DE LA PATRIA Y LOS HÉROES CIVILES VENEZOLANOS**

La revisión y estudio de las fases historiográficas anteriores nos permitió aproximarnos a la comprensión de la imagen del héroe venezolano en condición de militar o de héroe guerrero que se originó en el siglo XIX y que persiste en buena parte del siglo XX. El origen de este tipo de héroe se halla en el desarrollo de la guerra de liberación que progresivamente, condujo a la consecución de la Independencia definitiva hacia el año de 1830.

Terminada la fase bélica de la emancipación, las características del contexto histórico habrían de ir cambiando y, a pesar de los altibajos observables en el desarrollo de la nueva forma de vida, podemos percatarnos de que aquel héroe militar ya no encaja plenamente, en tanto que una necesidad histórica, dentro de la relativa calma e institucionalidad que empezó a imperar luego del año 1830.

El desarrollo de la investigación nos permitió darnos cuenta que de esa fecha en adelante comienza a cobrar relevancia la actuación de un conjunto de personajes, de carácter civil, que asumieron la tarea de darle continuidad —desde otra dimensión de la vida- al proyecto emancipador que iniciaron en 1810 quienes se convirtieron en los héroes militares de nuestra historia nacional.

Este grupo de hombres civiles, asumieron la responsabilidad de llevar a cabo la reestructuración y reordenamiento de aquella sociedad devastada por la guerra, adoptando un nuevo tipo de sistema político: la República. Ese proyecto de reestructuración político-social tenía como norte la construcción de la República de Venezuela, espacio en el que los venezolanos de entonces se dieran, por voluntad, el gobierno que querían.

Para nosotros, los hombres que se hicieron responsables de semejante proyecto, asumen una condición similar o igual a la del antiguo héroe militar, aunque en un contexto específicamente civil. Consideramos, en consecuencia que es posible el reconocerlos

igualmente como héroes, solo que en la condición de héroes “letrados o modernos.” Queremos decir que su hazaña no fue menos importante que la Independencia.

Este nuevo tipo de héroe, sugerido por los diferentes autores consultados (como Carlyle y Campbell) nos da la posibilidad de tener en cuenta un abanico de personajes civiles del siglo XIX venezolano cuya relevancia ha sido opacada, precisamente, por la extendida importancia que se le ha dado a los héroes militares de la Independencia. Ese abanico de nuevos héroes de condición civil contempla la inclusión de un conjunto de personajes con una pluralidad de condiciones por ejemplo: intelectuales, científicos o políticos.

Ahora bien, en relación con nuestro último capítulo dedicado a los héroes civiles, consideramos oportuno proponer o señalar como fundamentales personajes representativos de este tipo de héroe a hombres de la calidad de Simón Rodríguez y Andrés Bello, ya que consideramos que fueron estos los primeros hombres de su época que emprendieron hazañas intelectuales. También ésta preferencia se debe a que el aporte que ambos hicieron al proyecto de reorganización social, tuvo como referente lo hispano/iberoamericano, si así se nos permite llamar el esfuerzo que ambos hicieron en pensar su realidad americana, y en función de ella proponer ideas nuevas.

Ambos personajes se relacionan con la personificación del tipo de héroe letrado al que aludía Carlyle pero también incluiremos dentro de este tipo de héroes a José María Vargas y Cecilio Acosta y, paralelamente, mostraremos al lector héroes de tipo político y científico como el que propone Campbell, como fueron los casos de Antonio Leocadio Guzmán, Antonio Guzmán Blanco y Lisandro Alvarado. Esto para dar cuenta de la existencia de hombres civiles que también pueden ser considerados como parte del “grupo” de los héroes que en el siglo XIX sembraron las bases para la construcción de la patria.

## 4.2 RECONOCIMIENTO DEL HÉROE CIVIL VENEZOLANO

La propuesta referida a la percepción de un tipo de héroe de carácter civil venezolano distinto al tradicional, comienza a aparecer —influenciados por criterios científicos— en algunos estudiosos que escriben en la segunda mitad del siglo XX. El primero de esos escritores sería el reconocido ensayista Arturo Uslar Pietri, quien en el diario venezolano *El Nacional* en su columna “Pizarrón” publicó, en el año 1989, un artículo titulado “*Los héroes civiles*”,<sup>91</sup> en el que critica el predominio de la apreciación guerrerista generalizada en la historiografía venezolana, en tanto que fundamento explicativo del proceso histórico del siglo XIX en nuestro país.

Como consecuencia del predominio de tal percepción, Uslar deja ver que se ha dejado de lado el estudio de la otra realidad que también emergió en el siglo XIX a partir del año 1830, la cual se trató del intento de llevar a cabo el desarrollo de un Estado civilizado mediante la reestructuración de la nueva República de Venezuela dentro de una realidad relativamente pacífica, en donde ya había terminado la guerra. Siendo así, la nueva realidad daría lugar a una importantísima actuación de todo un conjunto de personajes que vivieron período tan significativo como lo fue el de la construcción del Estado y la nación; proceso que continuó al esfuerzo de la Independencia.

*Limitada, parcial y deformadora ha sido nuestra manera de narrar y contemplar la historia patria. No solo hemos hecho único el relato de las luchas de la Independencia, sino que como una consecuencia de ello la hemos convertido en una historia exclusivamente militar. Pareciera que no ha habido otra cosa de importancia en Venezuela que batallas y combates, y que fuera de sus hombres de charretera el país no tuviera hombres ejemplares. Esto no solamente no es cierto, sino que equivale a una verdadera mutilación. Grandes hazañas militares tiene la historia venezolana que habrán de enorgullecerla siempre, movimientos armados plenos de idealismo creador, y ejemplares hombres de armar señeros y virtuosos; pero junto a ellos, y en muchas ocasiones superándolos, tiene una nutrida casta de grandes figuras civiles.<sup>92</sup>*

---

<sup>91</sup> Arturo Uslar Pietri. “*Los héroes civiles*”. *Pizarrón*. Caracas. 2006.

<sup>92</sup> *Ibidem*. pp.48-50.

Para Uslar Pietri las figuras civiles como Pedro Gual, Fermín Toro, Andrés Bello, Miguel José Sanz y Simón Rodríguez entre tantos otros, son personajes prácticamente desconocidos por el colectivo venezolano porque no se conoce el valor y el significado de su labor civil, cuando esta, debió representar un difícil trabajo no sólo por la proposición de nuevas ideas, sino además porque, sus propuestas debían ser lo suficientemente contundentes como para reestructurar la sociedad devastada por la guerra.

El reconocimiento de la existencia de héroes civiles en la historia de Venezuela también formó parte de las reflexiones del escritor merideño Mariano Picón Salas de quien, entre muchos de sus ensayos, hemos encontrado uno titulado *Proceso del pensamiento venezolano*,<sup>93</sup> en el que señala el olvido de aquellos personajes letrados generadores de ideas civiles, los cuales formaron parte de dos grandes generaciones de hombres que ha tenido Venezuela.

Para Picón Salas una de esas grandes generaciones es la de los aguerridos y audaces hombres que llevaron a cabo la Independencia, y la otra es aquella “...no menos inteligente, cuyo doloroso testimonio de la tierra quedó expresado, por ejemplo, en los discursos y discusiones de la Convención de Valencia en 1858”.<sup>94</sup> Esta generación, afirma Picón, es la más olvidada y cuyos apellidos rara vez escuchamos nombrar, y son los de Gual, Fermín Toro, Valentín Espinal, Juan Vicente Gonzalez y Cecilio Acosta.

Para este escritor, esta generación de hombres debió hacer frente a enemigos nacionales de gran envergadura como lo eran el pesimismo de la época y el estado desventurado de la sociedad; y precisamente por eso, fueron menospreciados con el olvido cuando el esfuerzo de ese “*pensamiento constructivo*”<sup>95</sup> procuró sacar de la oscuridad a una sociedad convaleciente.

*Desposeído el escritor criollo de toda misión social, no tuvo otro destino –si quería ser limpio y honesto– que evadirse por las rutas de la fantasía, verter en fábulas su dolor del tiempo presente. Para*

---

<sup>93</sup> Mariano Picón Salas. *Obras Selectas*. Caracas. Ediciones EDIME. 1962.

<sup>94</sup> *Ibidem*. p. 178.

<sup>95</sup> *Ibidem*. p. 179.

*Algunos, siguiendo el viejo ejemplo de Juan Vicente González, la Historia Nacional era como un castillo recóndito donde encerraban su callada y magra protesta.*<sup>96</sup>

Pareciera que al no ser reconocidos por la sociedad primero y después por la historiografía, muchos de estos personajes fueron quedando relegados a una condición de solitarios, lo que ha contribuido a mantenerlos en el olvido. Pero también hubo de aquellos que su propio carácter los llevó a andar aislados de la sociedad y emprender un destino nómada, como fueron los casos de Simón Rodríguez, Lisandro Alvarado y Rufino Blanco Fombona.<sup>97</sup>

Independientemente de si la responsable fue la historiografía o su propio modo de ser lo que favoreciera el desconocimiento de estos hombres y de sus ideas, se dio como consecuencia un atraso cultural para la sociedad venezolana, y por ende, un atraso económico, según Mariano Picón Salas.<sup>98</sup> Para él, estos hombres poseían en sus ideas las herramientas para el desarrollo y el progreso nacional, y sugiere que quizás retornando a las ideas de estos intelectuales, pueda hallarse la solución a los problemas perennes en nuestra historia.

Si bien, los autores mencionados aluden a la enmienda que debe hacerse a quienes nosotros reconocemos también como los héroes civiles y para poder rescatar su importancia dentro del contexto en el que existieron, en la obra titulada *Hombres e ideas en América* de Augusto Mijares<sup>99</sup>, se puede percibir la razón principal que le da validez a la existencia de estos personajes en la Historia de Venezuela. Este autor afirma que fueron hombres que dentro de sus capacidades, pusieron en práctica “...la fuerza apremiante de un interrogatorio sobre sus intereses más queridos”,<sup>100</sup> entendiéndose que los intereses a los que se refería eran los de América.

---

<sup>96</sup> *Ídem.*

<sup>97</sup> *Ibidem.* p. 180.

<sup>98</sup> *Ídem.*

<sup>99</sup> Augusto Mijares. *Hombres e ideas en América*. Caracas. Academia Nacional de la Historia. 1988.

<sup>100</sup> *Ibidem.* p. 30.

Para Mijares, el héroe civil valida su existencia tomándose el tiempo para indagar e interpretar lo que provee su entorno y lo que no, para así suministrar con sus ideas, las respuestas necesarias que facilitarán la sobrevivencia de todo el colectivo que le rodea, pues las reflexiones del que llamaremos héroe civil son “... *desinteresadas meditaciones sobre las condiciones de su país*”.<sup>101</sup>

A esta pequeña historiografía que dio inicio ha mediados del siglo XX, al reconocimiento del héroe civil por su contribución a la reestructuración de la sociedad venezolana a partir del año 1830, hay que incluir un artículo muy reciente del profesor Lubio Cardozo titulado *El héroe intelectual*<sup>102</sup> donde señala con claridad la importancia de estos personajes para cada pueblo haciendo uso de una frase que no es de su autoría pero que él intenta complementar de la siguiente manera:

*¡Ay de aquellas naciones sin héroes y sin santos, sólo ellos salvan a sus pueblos! Agregaría a esa memorable expresión primero un paréntesis después de héroes: (guerreros e intelectuales), luego la copulativa: y santas.*<sup>103</sup>

Para Cardozo, el héroe intelectual, el cual entendemos como el equivalente de quien hemos denominado como héroe civil, es aquel que con sus obras científicas o humanísticas, expresadas en la imprenta, deja a su país “... *el camino a seguir para su fortalecimiento, su supervivencia en medio de las fatales trampas... de las perennes luchas entre las naciones.*”<sup>104</sup> El héroe intelectual primigenio según Cardozo es, Andrés Bello por su legado de la gramática y como él, hay otros que también han dejado su grano de arena para el país en el siglo XX como es el caso de Pedro Grases, quien dedicó la mitad de su obra a la investigación de la cultura venezolana.

---

<sup>101</sup> *Ídem.*

<sup>102</sup> Lubio Cardozo. “El héroe intelectual”. En: El Nacional. Papel Literario. Caracas. 5 de mayo de 2012. Año LXIX. N° 24633.

<sup>103</sup> *Ibidem.*

<sup>104</sup> *Ibidem.*

Se puede apreciar entonces, como algunos estudiosos nos anticipaban las razones de la existencia de personajes que debe reconocérsele como héroes civiles en la Historia de Venezuela. Nosotros, intentando ir a la par de la proposición de estos estudiosos, reconsideraremos a hombres que con sus invenciones deberían ser considerados héroes civiles que procuraron dar su aporte a la construcción de la patria.

Como ya hemos mencionado, nuestras figuras representativas serán en principio Simón Rodríguez y Andrés Bello. Ello, por haber hecho aportes de peso en la reestructuración de la patria como por ejemplo, la reelaboración del sistema educativo, y luego, por haberle impreso a sus creaciones el sello distintivo de lo iberoamericano. Tendremos en cuenta que la educación fue el medio o el instrumento que ambos consideraron conveniente como los medios eficaces para la reestructuración de la antigua sociedad colonial que en el año 1830 se transformó en República de Venezuela.

### **4.3 LOS HÉROES CIVILES LETRADOS: REFORMADORES DE LA EDUCACIÓN.**

#### **4.3.1 SIMÓN RODRÍGUEZ:**

##### **Educación Popular para Repúblicas originales.**

Cuando la vocación es clara, no hay régimen que logre domar al hombre para someterlo a su voluntad, aun cuando éste sufra los más graves embates para lograr sobrevivir y mantenerse fiel a sus ideales. De ello dio muestra el respetado Simón Rodríguez, un venezolano del siglo XIX, quien a pesar de todas las desavenencias, nunca dejó de vivir su vocación de maestro, nunca dejó de reclamar su oficio y el honor que le hacía elevar su espíritu.

Este, quien fuera un niño expósito, nació el 28 de Octubre de 1769 y le tocó vivir al amparo de religiosos, los que se hicieron responsables de su cuidado y del de su hermano Cayetano. Su entorno le permitió instruirse bajo los preceptos religiosos y, además, conoció los autores de la antigüedad. Rodríguez, se inclinó por los estudios filosóficos y Cayetano por la música. Al crecer, ambos tomaron sus preferencias como el estilo de vida que llevarían a cabo, ninguno optó por capacitarse en las fuerzas militares.

Con el devenir de los años, Rodríguez fue madurando las ideas de su formación, pudo viajar a muchos países fuera y dentro del continente americano. Curioso desde muy joven por el conocimiento y desenvolvimiento humano, tuvo tiempo para reflexionar y comprender las particularidades del desenvolvimiento de las sociedades. Su ilustrado modo de pensar, le permitía tener consciencia de la necesidad de nuevos hombres, distintos a los militares que habían dado algo más que guerras al colectivo al que pertenecían.

*Entre millones de hombres que viven juntos, sin formar sociedad, se encuentra... un gran número de ilustrados, de sabios, de civilizados, de pensadores que trabaja en reformas de toda especie; pero que el torrente de las costumbres arrastra. A estos hombres se debe, no obstante, la poca armonía que se observa en las masas: por ellos, puede decirse, que existe un simulacro de vida social: sus*

*libros, su trabajo personal, su predicación, su ejemplo, evitan muchos males y producen algunos bienes: sin ellos, la guerra sería, como en tiempos pasados, la única profesión, o la profesión favorita de los pueblos.*<sup>105</sup>

Así como él mismo lo manifiesta, al hombre civil se le debe la tranquilidad que pudieron gozar los venezolanos en el siglo XIX después del año 1830. Siendo él parte de los hombres civiles como Páez y Guzmán en el siglo XIX, su trabajo personal y su labor social los asumió estudiando las sociedades americanas y luego proponiendo su transformación por medio de un nuevo sistema educativo, distinto al implantado en la sociedad colonial.

Desde temprana edad, entre los dieciséis y los diecisiete años aproximadamente, ejerció la profesión de maestro de primeras letras. A lo largo de este ejercicio, se percató de los defectos que derivaban de la educación tradicional, por lo que era menester atender a su corrección. Simón Rodríguez argumenta seis reparos que requiere la educación de los primeros años de los niños.

Los argumentos que propuso Simón Rodríguez iban en contra de la educación tradicional practicada por más de tres siglos de colonización hispana, es decir, de instrucción básicamente religiosa que era a la que estaba acostumbrada la sociedad colonial venezolana. Cuando contaba con veinticinco años de edad, en el año de 1794, decide redactar y publicar un escrito que lleva por título *Reflexiones sobre los defectos que vician la escuela de primeras letras en Caracas y medios de lograr su reforma por un nuevo establecimiento*.<sup>106</sup>

Veamos cuáles fueron aquellos vicios que perjudicaban la educación. Para Simón Rodríguez, en primer lugar, la educación “no tenía la estimación que merecía”<sup>107</sup>, pues la poca importancia que se le daba a la escuela se dejaba ver en los escasos establecimientos

---

<sup>105</sup> Simón Rodríguez. *Inventamos o erramos*. Caracas. Monte Ávila Editores. 1982. p. 78.

<sup>106</sup> *Ibidem*. p. 25.

<sup>107</sup> *Ibidem*. p. 39.

que los gobiernos mantenían y en la preferencia de una instrucción privada practicada por un número limitado de maestros.

En segundo lugar, Rodríguez consideraba que “*pocos conocen su utilidad*”, refiriéndose a que los maestros que impartían de forma privada la educación, olvidaban que la mayoría de los niños que, además, eran los mestizos, indios y negros, no tenían acceso a ella. Percatándose Rodríguez del error que se incurría al limitar la educación a unos pocos, manifestó lo siguiente:

*Las artes mecánicas están en esta ciudad y aun en toda la Provincia, como vinculadas a los pardos y morenos. Ellos no tienen quién los instruya; a la escuela de los niños blancos no pueden concurrir: la pobreza los hace aplicar desde sus tiernos años al trabajo y en él adquieren práctica, pero no técnica ... ¿Qué progreso han de tener estos hombres, qué emulación han de tener para adelantarse, si advierten el total olvido en que se tiene su instrucción? Yo no creo que sean menos acreedores a ella que los niños blancos. Lo primero porque no están privados de la Sociedad. Y lo segundo porque no habiendo en la iglesia distinción de calidades para la observancia de la Religión tampoco debe haberla en enseñarla.*<sup>108</sup>

Simón Rodríguez señalaba que los maestros encargados de la instrucción primaria educaban —la mayoría de las veces- a juicio propio, no admitían el auxilio de nuevos métodos ya que “*Cada uno refiere y sostiene sus reglas, los preceptos, las distinciones, que recibió en sus principios: está satisfecho de que fue aquel el mejor método... critican la novedad*”.<sup>109</sup>

El cuarto reparo que plantea Rodríguez es que a la educación *le tocó el peor tiempo y el más breve*.<sup>110</sup> El tiempo al que se refiere es al de la edad infantil del hombre, siendo este tiempo de tan corta duración, al maestro de primeras letras le toca modelar la conducta del niño, despertar su curiosidad, avivar sus gustos y su interés por conocer la naturaleza.

---

<sup>108</sup> *Ibidem.* p. 41

<sup>109</sup> *Ibidem.* p. 40.

<sup>110</sup> *Ídem.*

Rodríguez consideraba que la conducta general de los niños era demasiado tranquila y poco curiosa, producto de lo rigurosa que era la Educación tradicional. Consciente de ello el Maestro Rodríguez apuntaba:

*Le toca al maestro de primeras letras la peor parte de la vida del hombre; no por su travesura, por su complexión, ni por su distracción sino por la demasiada contemplación e indulgencia que goza en esta edad... es preciso que el Maestro al tiempo que trata de rectificar el ánimo y las acciones de un niño; y de ilustrarle el entendimiento con conocimiento útiles, trate también de consultarle el antojo sobre las diversiones, juegos y paseos que apetece, sino quiere hacerse un tirano a los ojos de su padre.<sup>111</sup>*

Simón Rodríguez se refería a un dinamismo con el que debía jugar el maestro en conjunto con el niño, la educación estática del mentor instruyendo y el niño embelezado, a la larga podía producir efectos negativos que difícilmente se revertirían, como la incapacidad para pensar fuera del dogma religioso, la cual era apreciada por la vieja educación, como peligrosa. Se trataba de la proposición de un cambio en el ámbito educativo, apropiado en un entorno que estaba próximo a sufrir transformaciones en algunos aspectos del orden social, puede entenderse como una anticipación a las transformaciones que se exigirían a partir del año 1830 y que pueden considerarse de tipo modernas.

La educación debía ser acuciosa en cuanto al contenido que impartía y mucho más, en cuanto al método que debía utilizar para llevar a cabo una mejor instrucción, pero lamentablemente hasta ese momento *se ha conformado con cualquier cosa*,<sup>112</sup> siendo este el quinto reparo que señala el maestro Rodríguez.

*Basta con conocer y fijar la atención en las peluquerías y barberías que sirven de Escuelas; y sin detenerse en examinar su método, ni la habilidad de sus maestros, pásese a averiguar con qué autoridad*

---

<sup>111</sup> *Ibidem.* pp. 43-44.

<sup>112</sup> *Ibidem.* p. 45.

*se han establecido, quienes son sus discípulos y qué progresos hacen.*

*Y se verá que ha sido costumbre antigua retirarse los artesanos de sus oficios en la vejez con honores de Maestros de Primeras letras.<sup>113</sup>*

La mejor manera para que el niño obtuviera un conocimiento era memorizando, así como se enseñaba el catecismo, es decir, repetir tantas veces cuanto fuese posible lo que decía el librito hasta que el niño pronunciase con exactitud lo escrito, propio de la realidad colonial de entonces. No había otro método de “enseñanza”. En la educación tradicional se desvalorizaba la utilidad de otro método, al maestro le bastaba con repetir como de costumbre lo que aprendió de sus antecesores. Sin embargo, la mentalidad crítica y acuciosa de Rodríguez se estaba percatando que las viejas costumbres españolas en la educación no estaban siendo productivas para el crecimiento y desarrollo de la sociedad venezolana

Las viejas costumbres impedían el desarrollo de la razón como medio conductor de conocimientos. Los padres confían en la vieja educación, pues sus hijos aprenderían de los mismos libros que sus padres lo hicieron, garantizando la permanencia de lo antiguo sobre lo nuevo.<sup>114</sup>

No consideramos que los cambios que propuso Simón Rodríguez fuesen asunto de capricho o de interés personal, pues en todos los sentidos apuntan hacia una correspondencia que debía existir entre lo políticamente establecido, es decir, la República, y una situación real en donde los principios que regirían a la sociedad debían ser liberales, propios de una República. Esta nueva realidad exigía nuevas instituciones; políticas, económicas, educativas y por supuesto que la mentalidad del venezolano fuese a la par de ellas, que comprendiera la manera del funcionamiento de las instituciones, por ende, él también debía transformar sus costumbres y adaptarlas a los principios que la República practicase, es decir, los principios liberales.

---

<sup>113</sup> *Ídem.*

<sup>114</sup> *Ibidem.* pp. 45-46.

Como último reparo que hacía el maestro Rodríguez que debía hacerse a la escuela de las primeras letras, era la conducta de los niños con respecto al maestro, pues estos “... *se burlan de su formalidad y de sus reglas...*”<sup>115</sup> sin olvidar que el irrespeto incrementa cuando lo que se pagaba por su labor era insignificante.

Si tomamos en cuenta cada uno de los defectos que mencionaba Simón Rodríguez con respecto a la escuela de las Primeras letras, desde la poca estimación que se le daba y el desconocimiento de su utilidad, hasta la degradante remuneración que percibían los maestros, podemos percatarnos de que su objetivo era reformar esa primera escuela a donde acudían los niños, para que más adelante, el niño hecho hombre garantizara la fortaleza de la República.

Consideramos pues que Rodríguez comprendió tempranamente que el germen de la *invención, creación o producción* estaba precisamente en la formación que brindaba la escuela a la que iban los niños en sus primeros años. Reformar los viejos hábitos de la educación inicial, pondría en marcha los adelantos y progresos que requería la nación. Era este y no otro espacio de la sociedad, el encargado de formar una sociedad libre para pensar y no una dogmatizada. Era la escuela de las primeras letras la responsable de sembrar los principios sociales fundamentales en el niño.

El maestro Simón Rodríguez quien empezara a promover dicho cambio, es posible que se le considerara un desertor de la riquísima herencia hispana, pues, algo en su modo de ser le hacía forjar un vínculo con el sector de la sociedad más desfavorecido y es probable que ese vínculo haya sido producto de una consciencia que desarrolló interpretando o estudiando el medio en el cual creció.

Es probable que la intención de Simón Rodríguez haya sido dejar que el niño pensara libremente y no fuese sujeto de los dogmas religiosos como se estaba acostumbrado en la Colonia. Se suponía que eran tiempos republicanos, por lo tanto, era propicio que las viejas costumbres se reformaran y la educación era uno de los instrumentos

---

<sup>115</sup> *Ibidem.* p. 46.

más eficientes para alcanzar tales reformas. El sistema republicano promovía otros ideales, de tipo liberal y de este tipo debía ser también la educación de los primeros años del hombre.

En otros lugares del mundo, los hombres privilegiaban el uso de la razón. Esta impulsaba la ciencia y la técnica y estas, a su vez, el progreso de las naciones que las usaban. Era necesario entonces desarrollar en la América una *“Instrucción Social, para hacer una nación prudente: Corporal, para hacerla fuerte: Técnica, para hacerla experta: y Científica para hacerla pensadora.*<sup>116</sup>

Ni de técnica y mucho menos de ciencia se estudiaba en las antiguas colonias de América, ambas representaban un peligro para la transformación de la mentalidad de los hombres. La educación era bastante restringida, estática y, por lo que cualquier cambio representaba un desequilibrio para el orden establecido por el Antiguo Régimen. Pero percibimos que Simón Rodríguez debió pensar en que si políticamente se era independiente de la metrópoli española, era urgente emancipar también, la mentalidad de los hombres americanos del siglo XIX.

Estando los americanos en el proceso de librarse del predominio de las costumbres hispanas más funestas; de la influencia de otros espacios europeos, se daba lugar a la posibilidad de comenzar a crear una distinción con respecto al mundo occidental, se planteaba dar lugar al germen de la originalidad americana, lo que también puede ser interpretado como la configuración de una nacionalidad americana en términos generales o venezolana, en términos particulares.

Cada nación de América era diferente de las otras, pero todas compartían un pasado histórico en común, lo que era favorable para la proyección de una sola masa continental hispanoamericana, distinta a la europea. La América, a grandes rasgos, tenía un mismo pueblo, unas mismas costumbres y siendo consciente de ello, Rodríguez dejó para la posteridad y para todos los americanos, una fórmula que debíamos considerar para alcanzar

---

<sup>116</sup> *Ibidem.* p. 93.

realmente el orden y desarrollo de aquel proyecto de reestructuración social, que daba continuidad al proyecto iniciado por los héroes de la Independencia.

*Dónde iremos a buscar modelos?...*  
*-La América española es original= ORIGINALES han de ser sus instituciones y su Gobierno= y ORIGINALES han de ser los medios de fundar uno y otro.*  
*O Inventamos o Erramos.*<sup>117</sup>

Estos reparos que planteó en 1799, fueron mejorados y complementados en otro trabajo titulado *Luces y Virtudes Sociales*, el cual publica en Chile en el año 1842 y en el que enfatiza la necesidad de establecer una “*Educación Popular*”<sup>118</sup> a la que tengan acceso los niños pobres,<sup>119</sup> quienes una vez formados con *la filosofía social*, sean quienes protejan la tranquilidad de la República.

En este nuevo trabajo, ya habiendo madurado sus ideas, propone algo bastante novedoso y controversial para la época. Él creía firmemente que aquella educación tradicional de primeras letras, en donde lo fundamental era aprender a escribir, a leer y saber llevar cálculos, podía esperar un poco para que el niño asumiera tal enseñanza. Esas tres áreas de conocimiento podían dejarse para una segunda instancia pues, para él, lo primero que debía aprender el niño era a usar “*Las IDEAS*”<sup>120</sup> de él mismo.

Para que estas afloraran en ellos, se debía permitir a los niños pensar, razonar y no obligarlos a memorizar. También dejó claro que era una tontería desarrollar en las sociedades americanas el método de Lancaster pues el método de enseñanza mutua no difería mucho de la educación tradicional.

---

<sup>117</sup> *Ídem*. Estas mismas ideas continuaron en otros escritos de Rodríguez titulados *Extracto sucinto de mi obra sobre la educación*. publicado en el año 1848. Y en *Consejo de amigo, dados al Colegio de Latacunga* en el año 1850.

<sup>118</sup> *Ibidem*. p. 71.

<sup>119</sup> *Ibidem*. p. 96.

<sup>120</sup> *Ibidem*. p. 89.

El filósofo Juan David García Bacca, en su obra *Simón Rodríguez pensador para América*, sostiene que el maestro Rodríguez, fue un filósofo que creó un “dogma de la vida social” el cual consistía en “*estar continuamente haciendo la sociedad, sin esperanzas de acabarla, porque con cada hombre que nace hay que emprender el mismo trabajo*”,<sup>121</sup> y no se cansó de recordarlo.

Básicamente entre Carrera Damas, y García Bacca podemos sustraer una idea general con respecto a la labor intelectual de Rodríguez y es que para los tres, el maestro americano, no se propuso otros objetivos en su vida sino el de materializar a las *República Imaginarias* americanas, es decir, reconstruir aquellas sociedades que habían sido desbastadas por la guerra independentista y que debían desarrollar proyectos para su reconstrucción.

El modo de reconstruir las sociedades americanas era conociendo con que contaba su entorno, si bien este no poseía una economía al menos regular, no contaba con tierras fértiles para la producción y exportación de productos, la administración política era un caos y las clases sociales seguían en disputa, Rodríguez consideraba que por donde se debía empezar la reconstrucción era por la educación, pues entendía que las escuelas de las primeras letras funcionarían como la base o el cimiento que garantizaría los adelantos y progresos de la nación.

---

<sup>121</sup> Juan García Bacca. *Simón Rodríguez pensador para América*. Caracas. Academia Nacional de la Historia. Libro Menor. N° 19. 1981. p.32.

#### **4.3.2 ANDRÉS BELLO:**

##### **Cohesión Americana a través de la Reforma Universitaria.**

En contraste con Rodríguez, Andrés Bello provenía de un estamento social más o menos pudiente. Fue vinculado paulatinamente al mundo de las artes letradas, dedicó su tiempo a estudiar gramática, filosofía, dogmas, poesía y códigos civiles. Prefirió cultivar su intelecto y sus capacidades intelectuales, a tener que fortalecer su cuerpo en las artes militares como lo acostumbraba hacer la mayoría de los jóvenes contemporáneos a él.

Su vínculo con la historia de Venezuela pareciera estar sujeto a dos referencias bastante básicas, la primera de ellas es su influencia como uno de los maestros en los primeros años de educación del Libertador. Y la segunda, es la que reseña cualquier libro de historia mencionando su viaje junto a Bolívar a Inglaterra en busca de apoyo a la causa independentista. Estas parecieran ser las principales razones por las cuales hay que recordar a Don Andrés Bello en nuestro país y eso se debe a que su labor social la llevó a cabo en otro país de Hispanoamérica, Chile.

El venezolano llega a Chile procedente de Inglaterra en el año de 1829, donde hacía de intermediario entre Venezuela y el país anglosajón. Eran tiempos de dificultad económica para él. A su llegada a Chile se ve en la necesidad de ponerse en contacto con personas que sabían de sus efectivas capacidades en las gestiones políticas. Los hombres que recomendaron sus oficios fueron Don Mariano de Egaña, quien mucho antes de la llegada de Bello a Chile, recomendaba al venezolano como Ministro de Relaciones Exteriores y José Fernández Madrid. Ambos, de origen chileno, consideraban a Bello como un hombre fundamental para el desarrollo y progreso del país.<sup>122</sup>

Quien fuese recordado como un destacado poeta decimonónico, contribuyó en igual medida que los héroes guerreros, a la construcción de las naciones americanas a través de, por ejemplo, un código de leyes internacionales y de una reforma universitaria. Ambos

---

<sup>122</sup> Rafael Fernández Heres. *El proyecto Universitario de Andrés Bello (1843)*. Caracas. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. 1982. p. 17.

proyectos eran necesarios en medio de una realidad que, por causa del anarquismo social producido por la guerra, no permitía la práctica y desarrollo de normas civiles tan necesarias luego de emancipadas las colonias y transformadas en Repúblicas desde el año 1830.

El *Principio de derecho de jentes* [sic], concebido hacia el año de 1844 tenía que ver con una serie de artículos con los que se pretendía instituir la convivencia entre los países hispanoamericanos; buscaba normar la convivencia en pro de la armonía social compartiendo leyes basadas en principios comunes.

*El derecho internacional o de jentes [sic] es la colección de las leyes o reglas jenerales de conducta que las naciones deben observar entre sí para su seguridad y bienestar común.*<sup>123</sup>

Para que el *Principio de Derecho de jentes* se llevase a cabo, era importante que entre las nuevas sociedades se estableciera una única autoridad que fuese capaz de regular a través de las leyes, la armonía que debía prevalecer entre las nacientes repúblicas. Se trataba de un nuevo organismo que actuaría bajo principios liberales dentro del sistema republicano. Hay que tener en cuenta que durante la Colonia, el poder de las provincias hispanoamericanas, se encontraba bajo la autoridad de varios virreinos, a saber; el de Nueva España, el del Perú, el de Nueva Granada y el del Río de la Plata.

Bello reconocía que un poder como el del *Principio de Derecho de jentes*, nunca se había podido fundar durante la Colonia, debido a varias cualidades de las que las sociedades hispanoamericanas carecían, a saber:

*La primera es la cultura intelectual, que difunde las sanas ideas morales, y propende continuamente a cimentar las relaciones de los pueblos sobre la base de la justicia, que es la de su verdadero interés. La segunda es la del incremento de la industria y del comercio, que hace apreciar cada vez más la seguridad, la*

---

<sup>123</sup> Andrés Bello. *Principio de Derechos de Jentes*. Caracas. Ediciones de la Dirección de Imprenta y Publicaciones del Congreso Nacional. 1965. p. 1.

*confianza mutua. La tercera es la semejanza de instituciones: toda la historia testifica que los pueblos que se rijen por dogmas, costumbres y leyes análogas, simpatizan más vivamente unos con otros, y se sujetan a reglas más equitativas en sus negocios comunes. La cuarta, en fin, es la igualdad, o, lo que puede suplir por ella, el equilibrio de intereses y fuerzas.*<sup>124</sup>

La resolución de estas carencias mencionadas por Bello, posibilitaba la transformación de las sociedades hispanoamericanas en naciones en dirección a la Modernidad<sup>125</sup>. Piénsese en que la guerra por la Independencia motivó la emigración de los pocos intelectuales habidos en Hispanoamérica —Bello era uno de ellos- que la industria y el comercio se fueron a pique porque toda la inversión se destinaba a los gastos que generaba la guerra y que faltase alguna institución que regulara las sociedades porque en un estado de sedición las leyes no tenían ningún valor.

Si esta era nuestra condición, nada de esto era posible antes de 1830, luego de terminada la guerra y habiendo cambiado la situación de las sociedades hacia un estado de paz, nada debía impedir que se retomara el desarrollo de la cultura intelectual, el comercio, la industria, las instituciones, la igualdad, en tanto que medios apropiados para continuar la reorganización de la sociedad.

Además, el sustento doctrinal que guiaba la propuesta de Andrés Bello difería mucho de los viejos preceptos y códigos del Antiguo Régimen, siendo el fundamento de aquellos *Principios de derechos de jentes* el uso de la razón.

*Se llama derechos de jentes natural, universal, común, primitivo, el que no tiene otro fundamento que la razón o la equidad natural, y arbitrario, especial convencional, positivo, el que han formado las convenciones espresas o tácitas, y cuya fuerza sólo deriva mediatamente de la razón, que prescribe a las naciones, como regla de importancia suprema, la inviolabilidad de los pactos.*<sup>126</sup>

---

<sup>124</sup> *Ibidem.* p. 3.

<sup>125</sup> *Ídem.*

<sup>126</sup> *Ibidem.* p. 6

Presentaba Andrés Bello una serie de normas apropiadas para las naciones independientes que se proponían la constitución de su República. La mayoría de los proyectos republicanos que se aspiraba a establecer en las nuevas naciones, se inclinaba por los principios modernos, en los que la libertad y la igualdad constituían sus pilares fundamentales con los que se “garantizaba” la transformación del Antiguo Régimen en uno nuevo, y en base a este referente, planteaba el maestro sus códigos.

El *Principio de derecho de jentes* de Andrés Bello, estuvo constituido por tres partes, de las que son de nuestro interés solo la primera y la segunda. La primera de estas se refería a la situación del Estado en tiempos de paz y la segunda, del Estado en tiempos de guerra.

Llevada a cabo la Independencia, se supone que ha cesado la guerra y comienza a imperar la paz, es el momento de la conformación del Estado y la nación. Andrés Bello, consciente de ello, respalda la conformación de un Estado distinto al de la monarquía afirmando que “*Una Nación o Estado es una sociedad de hombres que tiene por objeto la conservación y felicidad de los asociados; que se gobierna por leyes positivas emanadas de ella misma, y es dueña de una porción de territorio.*”<sup>127</sup> Y más adelante continúa:

*Siendo los hombres naturales iguales, lo son los agregados de hombres que componen la sociedad universal. La república más débil goza de los mismos derechos y está sujeta a las mismas obligaciones que el imperio más poderoso.*

*Como una nación rara vez puede hacer algo por sí misma, esto es, obrando en masa los individuos que la componen, es necesario que exista en ella una persona o reunión de personas encargadas de administrar los intereses de la comunidad, y de representarla ante las naciones extranjeras. Esta persona o reunión de personas es el soberano. La independencia de la nación consiste en no recibir leyes de otra, y su soberanía en la existencia de una autoridad suprema que la dirige y representa.*<sup>128</sup>

---

<sup>127</sup> *Ibidem.* p. 10.

<sup>128</sup> *Ibidem.* pp. 10-11.

El asumir con claridad una noción distinta de *nación, soberano* y de *soberanía*, deja ver a Bello como un hombre que promovía la institución republicana y los deberes y derechos que en ella, el hombre podía gozar, deja ver que Bello era consciente de la necesidad de facultar al colectivo social sobre las virtudes que daba el constituirse como sociedades republicanas. Además, ello también era reflejo de que la realidad había cambiado, las circunstancias sociales ya no eran las mismas de la colonia y mucho menos se trataba de una realidad anarquizada por la guerra, por el contrario se estaba dando lugar a la paz, única dimensión que posibilitaba el establecimiento de los Estados- Naciones hispanoamericanos.

Como legislador, Andrés Bello dio a conocer cuáles eran los bienes que le pertenecían a una nación y cómo se debían usar, lo referente a los límites de alta mar, la capacidad de dominio y de jurisdicción sobre el territorio, definió quien era ciudadano y como un extranjero puede adquirir la ciudadanía, tenía en cuenta las consideraciones de asilo y refugio a extranjeros, planteó los derechos y obligaciones de los extranjeros, también, cuáles eran los derechos para adquirir propiedades por parte de extranjeros, y sabía que las figuras encargadas de todo esto eran los cónsules, por ello también planteó cuáles eran sus deberes y obligaciones y como debía manejar los tratados entre las naciones. Todo ello en tiempo de paz.

En tiempo de guerra, consideraba Andrés Bello que el Estado debía argumentar la legitimidad del estado de sedición, cuáles eran sus causas y los instrumentos para llevar a cabo la guerra. El Estado debía tener en cuenta la suspensión de tratos y de comercio, determinar el tipo de hostilidades que se llevaba a cabo, si eran generales o referidas a personas en particular, si se trata de una guerra terrestre o marítima. También el Estado debía respetar las obligaciones y los derechos que tenían los neutrales, como también al comercio neutral activo y marítimo, y de las convenciones, alianzas o treguas que pueden conciliar las naciones.

Además de un Código Civil, otra “invención” de Bello que debemos tener en cuenta es su Proyecto Universitario de 1843, practicó también para todas las nuevas repúblicas

hispanoamericanas. Su Proyecto Universitario puede conocerse a través de un escrito publicado el día 4 de Julio de 1842 en el periódico *El Araucano* titulado *Establecimiento de la Universidad de Chile*, el cual contiene a grandes rasgos los objetivos que proponía Bello para reformar la antigua universidad.<sup>129</sup>

Posteriormente, al hacerse oficial la instalación de la Universidad el 17 de Septiembre de 1843, pronuncia un discurso sobre la importancia y repercusión de los nuevos lineamientos de la Universidad en conjunto con el Gobierno y la sociedad, es decir, plantea la organización de todo un sistema encaminado básicamente por la Universidad, y respaldado por el gobierno, que dará sus frutos en la civilización y progreso de la sociedad chilena.<sup>130</sup>

*El público i las cámaras se hallan pues, en posesión de formar juicio acerca de un proyecto, que es en sí mismo, según nuestro modo de ver, un paso importante, sino decisivo, que va a dar el país en la carrera de su civilización i adelantamientos. Formado según las ideas dominantes del día, i por los modelos más acreditados en los países que antes de nosotros se han hallado en el caso de refundir sus instituciones universitarias, para nivelarlas a las necesidades de la época, o hacerlas contribuir eficazmente a la marcha progresiva de la civilización, nos hemos creído autorizados, desde que tuvimos conocimiento del proyecto, para presentarlo como uno de los más útiles i benéficos que había preparado el gobierno, i acaso como el más fecundo en importantes resultados, para esta i las jeneraciones venideras.*<sup>131</sup>

El propósito que Bello quería alcanzar con la Universidad era el adelantamiento y difusión de “*conocimientos útiles*”,<sup>132</sup> pero de un conocimiento propiamente chileno, que si bien hacía uso de las ciencias positivas europeas que tanto él aupaba, admitía que de ellas la Universidad sólo usaría su método, su forma de obtener el conocimiento.

---

<sup>129</sup> *Ibidem.* pp. 40-43.

<sup>130</sup> *Ibidem.* pp. 128-142.

<sup>131</sup> *Ibidem.* p. 41

<sup>132</sup> *Ídem.*

*El cuerpo universitario está reservado a presentar un vasto campo de acción en la carrera de los conocimientos humanos, estimular su cultivo, i coronar el mérito, él debe poner en honor las ciencias, i demostrar a los hombres industriosos en particular como a la comunidad entera, que sin ellas no hay verdaderos y sólidos adelantamientos, que ellas son el manantial de todas las riquezas.*<sup>133</sup>

Serán pues las ciencias —para Bello- las facultadas para orientar los estudios y las investigaciones llevadas a cabo por la Universidad. Por otro lado, ésta debía estar compuesta por cinco facultades con objetivos distintos pero con una misma finalidad, la de proveer el conocimiento sobre las circunstancias de la sociedad con el fin de “*propagarlos con frutos en todo el país, i conservar i adelantar su enseñanza de un modo fijo y sistemado...*”<sup>134</sup>

Ahora bien, Bello señaló que la Facultad de Teología si bien estaba encargada de la formación sacerdotal, debía ampliar sus labores y abrir sus aulas a los jóvenes ávidos de una educación científica y literaria.<sup>135</sup> Esto se debía a que el formato educativo en tiempos de la colonia se limitaba a un solo saber, el eclesiástico.<sup>136</sup> No existía ningún tipo de formación distinto a este, sin embargo, con el surgimiento de las ideas de la Ilustración, con las cuales la ciencia comenzó a revolucionar el conocimiento universal, se debía dar paso a ese nuevo conocimiento en las nuevas repúblicas hispanoamericanas para diversificar los estudios que tanta falta hacían en aquel entonces.

---

<sup>133</sup> *Ibidem.* p. 42.

<sup>134</sup> *Ibidem.* p. 41.

<sup>135</sup> *Ibidem.* p. 135.

<sup>136</sup> Se considera que el apareamiento tardío de la educación en Venezuela durante el siglo XIX se debió a la carencia de explotaciones mineras, escasas demográfica y a una profunda concepción elitista de autoridades asignadas directamente por la corona española. Además se debe tener en cuenta que durante el periodo de gobierno de Felipe II en España, éste se apegó a lo determinado por el Concilio de Trento realizado entre los años de 1545 y 1563 decide constituir colegios en todos sus territorios dedicados únicamente a la formación de clérigos. Al respecto véase: Luis Bonilla molina. *Historia breve de la educación en Venezuela (1492 – 2004)*. Consultado el: 28-03-2012. Disponible en: [http://www.postgrado.unesr.edu.ve/acontece/es/todosnumeros/num16/02\\_07/historia\\_de\\_la\\_educacion\\_en\\_vz\\_la.pdf](http://www.postgrado.unesr.edu.ve/acontece/es/todosnumeros/num16/02_07/historia_de_la_educacion_en_vz_la.pdf).

La facultad de Leyes y Ciencias Políticas debía purgar la antigua legislación de su herencia despótica. Ahora como repúblicas, las antiguas colonias debían reelaborar constituciones con principios republicanos. Esos principios promovían una educación bajo valores civiles, corte liberal y democrático, los cuales proclamaban la igualdad, la fraternidad y la felicidad de toda la sociedad que componía la república y no como en otros tiempos, en los que sólo se veía favorecido por las leyes, un grupo minoritario de hombres aristocráticos.

En cuanto a la Facultad de Ciencias Sociales, ésta se encargaría de diversos ramos que ameritarían un continuo ejercicio, pues debía encargarse de reformar “...*la economía política y las ciencias financieras, la política propiamente dicha, las ciencias legales i administrativas, el derecho público e internacional i las ciencias morales en general...*”.<sup>137</sup>

Bello es bastante claro en cuanto a los deberes que debía cumplir la Facultad de Medicina, por lo cual dejaremos que él mismo lo explique mediante un extracto de su discurso del 17 de septiembre 1843.

*Las ciencias médicas, que felizmente empiezan a cultivarse por nuestros conciudadanos, necesitan de un centro común de estudio i fomento, donde reciban el lustre i la popularidad que les corresponde, i donde deban hacerse para la jeneralidad más útiles y benéficas que lo que ha sido hasta el presente. La facultad de estas ciencias, criada en la universidad, debe llenar semejantes objetos, estudiar especialmente las enfermedades del país, i presentar a sus autoridades oportunamente el fruto de sus trabajos en este ramo, así como en los de higiene pública i privada, tan descuidadas entre nosotros.*<sup>138</sup>

En cuanto a lo que concierne a la facultad de Filosofía y Humanidades, será el último de los centros de conocimientos que señalaba Bello esta además de tener entre sus prioridades el estudio de la lengua y el cultivo de las letras nacionales, debía supervisar la educación primaria y secundaria, los libros y métodos de estudio que debía emplearse en

---

<sup>137</sup> *Ibidem.* pp. 42-43.

<sup>138</sup> *Ibidem.* p. 43.

estos centros educativos para que existiese una correspondencia con respecto a lo que promovía la Universidad, específicamente los estudios humanistas, que no eran otra cosa que la historia, la literatura, la filosofía y la poesía hecha en Chile. De este modo, al joven de aquella época estimulado por los estudios de la Universidad le oírá decir:

*Si queréis que vuestro nombre no quede encarcelado entre la Cordillera de los Andes y la Mar del Sur, recinto demasiado estrecho para las aspiraciones jenerosas del talento; si quereis que os lea la posteridad, haced buenos estudios, principiando por el de la lengua nativa. Haced mas; tratad asuntos dignos de vuestra Patria y de la posteridad. Dejad los tonos muelles de la lira de Anacreonte y de Safo: la poesía del siglo XIX tiene una misión más alta.*<sup>139</sup>

Para Bello, la Universidad deberá desarrollar sus especialidades y tendrá en cuenta un estudio estadístico sobre los intereses materiales de la nación porque “...*en este como en los otros ramos, el programa de la Universidad es enteramente chileno...*”.<sup>140</sup>

Hasta el momento, vemos como, quien ha sido considerado el creador de la Universidad de Chile, instituyó que se debía mantener a la institución comprometida con todo lo concerniente a los asuntos del país. Se preocupó porque la institución atendiera cada uno de los ámbitos con mayores carencias de la sociedad. Se propuso Andrés Bello hacer de la Universidad el centro generador de bienestar social, procurando siempre que sea a través de los estudios y no de otro medio, el vehículo que conduciría al progreso y para ello era clave el conocimiento de lo propio, de lo chileno.

### **Lo Hispanoamericano de Bello en el siglo XX.**

A diferencia de Simón Rodríguez, Andrés Bello por haber alcanzado la consolidación de sus objetivos en Chile, corrió con mejor suerte, pues su fama y renombre han tenido eco profundo en la historia de Hispanoamérica desde el año 1830. Su fama se

---

<sup>139</sup> *Ibidem.* p. 140.

<sup>140</sup> *Ibidem.* p. 136.

consolida además, con los enormes aportes que hizo desde el punto de vista de la gramática castellana y produjo en esta dirección muchas de sus obras.<sup>141</sup>

La significación de Bello ha sido reconocida por eminentes historiadores venezolanos del siglo XX. El historiador venezolano Mario Briceño Iragorry en un discurso pronunciado en 1951 en el Teatro Municipal de Caracas y que llevó por título “*El Retorno de Bello*”,<sup>142</sup> hace un llamado a recordar a quien él denominase como “...*el Patriarca de nuestra Cultura*”<sup>143</sup> de quien resalta en hecho de haber sembrado en los jóvenes universitarios el espíritu americanista desde su reforma universitaria en la que llamaba al estudio de lo propio.

Por otro lado, Héctor Cuenca durante un discurso que pronunció en la Institución Zuliana de Caracas el 24 de noviembre de 1952, titulado “*Presencia de Andrés Bello*”,<sup>144</sup> considera que Bello fue una suerte de apóstol de la cultura pues asumió la tarea de materializar una Gramática para los americanos (la cual permitió romper con los viejos moldes del Castellano) con el fin de proteger los pueblos americanos de cualquier influencia extranjera que perjudicara un idioma tan original como el castellano.

En el año de 1955, Mariano Picón Sálas señalaba que lo hecho por Bello constituyó realmente una “*Cruzada Cultural*”<sup>145</sup> al referirse al enorme esfuerzo desplegado con el que pudo llevar a cabo cada una de sus gestiones como político, reformador y educador. Héctor Cuenca por su lado, llegó a afirmar y declarar que Andrés Bello podía ser considerado como el

---

<sup>141</sup> Ya desde 1810 se conoce (aunque fue publicado sólo en 1841, en Valparaíso, Chile) su Análisis ideológico de los tiempos de la conjugación castellana. Para el año 1823 publica sus Indicaciones sobre la conveniencia de simplificar y uniformar la ortografía en América, seguido por su Ortografía castellana de 1827. En 1832 publica un breve artículo sobre Gramática castellana, en la que expone su criterio acerca de cómo debiera ser una gramática de la lengua materna.

<sup>142</sup> Al respecto véase: Pedro Grases en *Antología del bellismo en Venezuela*. Caracas. Venegráfica. Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes. 1969. pp. 291-308.

<sup>143</sup> *Ibidem*. p. 293.

<sup>144</sup> Para tener más conocimiento sobre este tema véase: Pedro Grases. *op. cit.* pp. 318-327.

<sup>145</sup> Para ampliar las ideas de Mariano Picón Salas sobre Andrés Bello, consúltese: “*Palabras y sociedad*” en Pedro Grases *op.cit.* p. 328.

*Padre de Hispanoamérica*,<sup>146</sup> señalamiento que nos permite calificar como heroico de su trabajo.

Un año más tarde, en el Ateneo de Caracas, Manuel F. Rugeles reconocía la alta significación civilista de Bello y la deuda de los venezolanos con él.

*Todavía Venezuela no ha cancelado su deuda con Bello. Hay quienes de modo superficial estiman que evocar su figura y su memoria, una vez al año, es ya suficiente para responder a la grandeza de este héroe civil que ganó Batallas con su pluma, hasta reconquistar España para América. Eso no es así, y no debe ser así. Aún nos falta, erigir en un sitio de Caracas, el monumento que en piedra eterna débese a su gloria, y levantar en la mente y en los corazones de nuestras juventudes, el verdadero monumento que consagre en definitiva su nombre; como es el crear una conciencia bellista en nuestra patria. Porque su pensamiento es vivo y está vivo, esperando solamente crecer e iluminar a las generaciones actuales, con radiante forma de su gracia.*<sup>147</sup>

El experto en códigos Edwin M. Borchard de la Universidad de Yale, se pronunció con respecto al código civil que elaboró Bello:

*El Código Civil Chileno que sigue en gran parte el Código Francés y a otros Códigos continentales, es sin embargo, en muchos conceptos original y más completo que cualquier otro Código de su tiempo. En su concepción original respecto a la igualdad de los nacionales y extranjeros. Se anticipó diez años al Código Civil Italiano.*<sup>148</sup>

El historiador Augusto Mijares en su obra *Hombres e ideas en América*,<sup>149</sup> dedica un apartado especial a la obra civil de Don Andrés Bello. En ella, destaca una fuerte

---

<sup>146</sup> La totalidad de este discurso de Humberto Cuenca se puede consultar en: “*Bello Procesalista*” en Pedro Grases *op. cit.* pp. 357-368.

<sup>147</sup> Estas palabras de Manuel F. Rugeles en honor a Andrés Bello, fueron pronunciadas en el Ateneo de Caracas, el 28 de noviembre de 1953. Para tener conocimiento del discurso completo se puede consultar: “*Andrés Bello, una bandera de la patria*” en: Pedro Grases. *op. cit.* p. 336.

<sup>148</sup> *Ibidem.* p. 355.

<sup>149</sup> Augusto Mijares. *Hombres e ideas en América*. Caracas. Academia Nacional de la Historia. 1988. p. 69.

preocupación por hacer entender a las sociedades hispanoamericanas que el esfuerzo y la lucha también se llevan a cabo en soledad y en silencio. Además, expresa que no se puede seguir aferrado a la vieja idea de que para hacer patria hay que dejar la vida en campos desolados, luego de una miserable guerra. Hacer patria, también puede lograrse desde la dimensión de las ideas, y en las ideas de Andrés Bello se halla un *lacónico patriotismo*.

A través de otro trabajo presentado en la Universidad de París en el año 1959, titulado *Andrés Bello. Contribución al estudio de la Historia de las Ideas en América*,<sup>150</sup> de la autoría de Isaías García Aponte, historiador de origen panameño se reconoce el origen de una filosofía propia en Hispanoamérica a través del estudio del pensamiento de Bello. Para García Aponte, Andrés Bello ajusta cada una de sus ideas a las necesidades y al contexto histórico-social en que vivió.<sup>151</sup>

La orientación del pensamiento de Bello, acierta a señalar el autor, es democrático, liberal, republicano, progresista y en ocasiones socialista, sin embargo, no fue fácil desprenderse de los moldes de la doctrina escolástica del mundo colonial. De acuerdo a esta interpretación que hace García Aponte de la realidad en la que vivió Bello, el pensamiento que formó este hombre civil no puede ser otro, que un pensamiento escindido entre dos mundos, es decir, un pensamiento con raíz colonial-aristócrata-monárquico y, a su vez, con fuertes intenciones de dar paso a un pensamiento nuevo-civil-republicano.

Después de la revisión de diferentes obras cuyo contenido está dirigido a la comprensión de Simón Rodríguez y de Andrés Bello, hemos podido reconsiderar la labor de ambos hombres como la de unos héroes del espacio civiles de la historia de Venezuela y de toda Hispanoamérica, puesto que la contribución que hicieron de librar la conciencia americana a través de la educación para reconstruir repúblicas es una labor igualmente intrépida como la de los héroes militares de la Independencia.

---

<sup>150</sup> Isaías García Aponte. *Andrés Bello. Contribución al estudio de la Historia de las Ideas en América*. Panamá. Talleres de Impresora Panamá, S. A. 1964.

<sup>151</sup> *Ibidem*. p 18.

Tenemos pues, un maestro que se transformó en lo que entendemos como un héroe civil porque descubrió lo que él pensó que la sociedad necesitaba, es decir, una nueva educación para hacer nuevos hombres, propios de un sistema republicano. Comprendió que su realidad experimentaba un momento histórico, puesto que si se dejaba de ser Colonia para dar paso a una República, se debía también emancipar la mentalidad de todos los hombres que conformaban la América.

En los mismos términos, tenemos al otro maestro que logró desarrollar una conciencia integral llevando a cabo una labor parecida a una cruzada cultural. No se permitió pasar por alto los cimientos que permitirían al hombre convivir en sociedad, para ello, estudió su gramática, sus leyes, sus principios morales, para luego en función de estos redactar códigos que facilitarían su convivencia.

Vemos pues como ya iniciado el siglo XIX venezolano se originó posterior al año de 1830 un tipo de héroe distinto al héroe militar-guerrero, que en la misma medida de estos, contribuyó a forjar la patria. El cambio del contexto histórico a partir de esta fecha, cuando el conflicto bélico había cesado y la calma comenzaba a hacerse sentir, deja ver que las necesidades de la sociedad también habían o estaban cambiando y quien se percató de estas variantes ese hombre que denominamos precisamente, héroe civil.

## **4.4 HÉROES CIVILES LETRADOS INFLUENCIADOS POR DOCTRINAS EXTRANJERAS.**

### **4.4.1 JOSÉ MARÍA VARGAS Y CECILIO ACOSTA**

#### **Reformar la educación bajo los referentes estadounidense o europeos**

Si bien es cierto que Rodríguez y Bello no fueron los únicos en proponer reformas en la educación, para nosotros tienen gran relevancia, pues ambos optaron siempre por lo que entenderían como genuinamente hispanoamericano. Sin embargo, hay además de ellos, otros hombres que tuvieron mayor relevancia y éxito en la época, como fueron el caso de la reforma educativa de José María Vargas o la de Cecilio Acosta, las cuales tenían como referente los modelos de las sociedades europea (exceptuando a España) o la estadounidense para llevar a cabo la reestructuración de la sociedad venezolana.

El aporte que hizo José María Vargas a la sociedad estuvo dirigido hacia la transformación de la educación. Para llevar a cabo tal transformación pudiera decirse que se dejó influenciar por los principios del positivismo. Alrededor de 1814, en vista de la estampida provocada en los pobladores por la presencia de Boves, Vargas emigra del país en busca de conocimientos humanísticos y científicos en París, la ciudad de las luces y donde el auge de la teoría de Augusto Comte era cada vez más notorio.

En esa ciudad estudia Medicina, Química, Física, Odontología, Zoología, Botánica y Mineralogía; al mismo tiempo, perfecciona su manejo del latín, el francés y el inglés. Luego viaja a Inglaterra, donde logra graduarse de Cirujano en el Real Colegio de Londres. Este fue el medio que lo preparó académicamente para que en 1825, año de su regreso al país, se pusiera al servicio de la nación transmitiendo la información adquirida en el área de sus conocimientos.

Para ese tiempo, las necesidades del país presionaban por doquier y, como dijimos con anterioridad, uno de los factores que servía para la cohesión y mejoramiento de la sociedad era la educación, hacia esta actividad abocó Vargas sus esfuerzos. Esto se puede

apreciar en su reforma del 17 de Julio del año 1838, dirigida a la reorganización de la Dirección Nacional de Instrucción Pública. Desde ese año hasta 1850 Vargas logró que en el país se pusiera en marcha el establecimiento de todo un sistema educativo distinto al desarrollado en la Colonia.

Para el año de 1840 redactó un Código de Instrucción Pública, el cual será su mayor aporte en relación con la educación de los venezolanos,<sup>152</sup> desde una posición distinta a la de su vocación como médico. En este código presta mucha atención a la necesidad de procurar la existencia de una renta básica, tanto para la escuela primaria, como los colegios y las universidades. Con esta renta, se llevará a cabo la construcción de escuelas en todas las provincias del territorio venezolano, así como también el abastecimiento de las mismas instituciones.

Esta renta debería ser constituida con los aportes de todos los vecinos que residiesen en la provincia en la que esas instituciones se encuentran asentadas; además para su buen funcionamiento deberá instalarse una comisión que se asegure de la correcta utilización y administración de esa renta.<sup>153</sup> Aquel código fue redactado teniendo como referente los beneficios que aportaban las escuelas bajo este sistema en países europeos, en este sentido, el propio Vargas expresaba lo siguiente:

*Es, a la verdad, muy triste, que de las 537 parroquias de la República, se cuenten 416 sin ningún establecimiento público de instrucción primaria, y que los de las 121 restantes están mal montados, y, preciso es decirlo, con preceptores que careciendo por lo general de cualidades necesarias para desempeñar este delicado encargo, hacen perder miserablemente a sus desgraciados discípulos el tiempo más precioso de la vida.*

*¡En los Estados Unidos, todos los niños son educados!*

*En Holanda se cuentan... 1 por cada 12 habitantes*

*En Austria..... 1 por cada 13 habitantes*

*En Prusia.....1 por cada 18 habitantes*

---

<sup>152</sup> Ramón González Paredes. *Pensamiento Educativo de Vargas*. Caracas. Fondo editorial de la Universidad José María Vargas. 2002.

<sup>153</sup> *Ibidem*. p. 75.

*En Francia.....1 por cada 30 habitantes*  
*En Portugal y España....1 por cada 80 o 90 habitantes*  
*En Nueva Granada.....1 por cada 80 habitantes*  
*En Venezuela.....1 por cada 114 habitantes.*<sup>154</sup>

El atraso que en relación a la educación presentaba Venezuela respecto a los países europeos, motivaba a Vargas para proponer reformas educativas necesarias para contribuir a la reestructuración del país. Era consciente que ésta se hallaba en el abandono y proponía al Congreso sacar a la educación “...del estado de degradación en que hasta ahora yace. Coloquemos a los preceptores en los rangos que merecen en la sociedad, para que el magisterio no sea más el recurso de la indigencia”.<sup>155</sup>

La utilidad de la educación primaria, la de los colegios y las universidades se vería reflejada en la sociedad si en cada una de esas instituciones se impartiera “...nuevas clases para ramos de utilidad práctica.”<sup>156</sup> Es decir, si lo que se estudiaba en las aulas fuese de provecho para el desarrollo de la patria.

En las universidades, Vargas veía que recaía una mayor responsabilidad, porque estas eran las instituciones encargadas de formar profesionalmente a los hombres que forjarían con sus conocimientos la nación. Pero esta labor no podía hacerse nada más con estudios religiosos, el cual era el carácter dominante de la educación en la colonia, por lo que era menester, en la nueva realidad, ampliar las cátedras a la rama de la medicina, para encargarse de las epidemias que acaecieron luego de la guerra, también de la invención de vacunas para controlar la proliferación de fiebres.

También, era menester impartir Derecho pero no solamente el Derecho Romano Canónico, impartido durante la colonia, se debía estudiar el *Contrato Social* de Rousseau, la *Ciencia de la Legislación* de Filangieri y el *Espíritu de las Leyes* de Montesquieu. El estudio de nuevas teorías sobre el Derecho, capacitaría al venezolano para actuar en su

---

<sup>154</sup> *Ibidem.* p. 82.

<sup>155</sup> *Ibidem.* p. 86.

<sup>156</sup> *Ibidem.* p. 89.

nueva dimensión republicana.<sup>157</sup> Los abogados egresados de las Universidades que lleven a cabo la reforma discurrirán y juzgarán sobre “...*derecho civil, criminal y comercial, en materias de Derecho Internacional, ... administración y economía política...*”<sup>158</sup>, todos, contenido precisos de una educación apegada a la Modernidad.

El científico Vargas también se preocupó por la existencia de diferentes infraestructuras que requería la nación, sobre todo, por las carreteras que se necesitaba para tener comunicación fluida con el interior del país, es por ello, que propuso instituir la Academia de Matemáticas, dicha institución sería para la República:

*“... el semillero de las luces fundamentales, para los trabajos de puentes, calzadas, caminos, planos y todas las demás obras públicas; para dar vida y sacar del estrecho círculo de una rutina imperfectísima y estacionaria a todas las partes del arte militar. Baste decir que V.S. y todos conocen bien que a penas hay en nuestro país quien dirija la construcción de un puente o de un camino, mida un terreno, levante el plano de una hacienda, construya, según la regla, nuestras mismas casas.”*<sup>159</sup>

El venezolano estaba desprovisto de una industria y un comercio que le impulsaran el desarrollo de la nación y Vargas consciente de ello, se dedicó como si fuese su vocación de vida, a labrar el camino que procurase el surgimiento de su patria. No abandonó al país en su miseria, ello sería un acto deshonoroso para un hombre que profesaba siempre que podía, amor a su tierra. El Dr. José María Vargas llevó a cabo casi todos sus proyectos de civilidad en la República y no descansó en su labor de hacer la patria.

Por otro lado, Cecilio Acosta también poseía un criterio particular con respecto al cambio que debía llevarse a cabo en la educación. Mediante una carta que escribe el 8 de Mayo de 1856 a un amigo, la cual llevaba por título *Cosas sabidas y cosas por saberse*, el

---

<sup>157</sup> *Ibidem.* p. 96.

<sup>158</sup> *Ídem.*

<sup>159</sup> La propuesta sobre la construcción de una Academia de Matemáticas de Vargas se encuentra en una Carta que le envía a su amigo el Sr. J. R. Revenga. El 03 de Junio de 1829. Para profundizar sobre su estudio véase: Ramón González Paredes. *op. cit.* pp. 112-114.

escritor venezolano señala la situación de estancamiento en que se encontraba la educación en el país, pero también se detiene a plantear el referente según el cual la educación debía transformarse.

Cecilio Acosta era consciente que la educación aún después de la Independencia, seguía siendo un privilegio para la clase aristocrática de la sociedad ahora republicana, era una educación que menospreciaba la participación colectiva, por lo tanto, lo primero que debía hacerse era cambiar el orden de su funcionamiento, es decir, *“La enseñanza debe ir de abajo hacia arriba, y no al revés, como se usa entre nosotros, porque no llega a su fin, que es la difusión de luces.”*<sup>160</sup> Una vez que la educación fuese ampliada, la sociedad se vería beneficiada en muchos ámbitos de su desarrollo.

Un claro ejemplo para Acosta, fue el modelo de educación que desarrolló la sociedad estadounidense la cual, habiendo permitido a todos sus miembros acceso a la enseñanza, se consiguió que *“todos inventan, obran y labran para cada uno, cada uno labra, obra e inventa para todos, y se puede comer, al precio de corta moneda, en un banquete aderezado por muchas manos, y costado por el tesoro de muchos.”*<sup>161</sup>

Luego de cambiar el orden de su funcionamiento, se debía hacer de la educación una herramienta de conocimiento útil en beneficio de toda la sociedad, ya nada se hacía con cultivar estrictamente la educación religiosa y fomentar como lengua “única” el latín, cuando ninguno de estos servía para las artes, la industria y la ciencia.<sup>162</sup> La educación preestablecida por el Antiguo Régimen, para Acosta, ya había caducado, ninguna utilidad tenía estudiar lo viejo, cuando los tiempos habían cambiado y con él las necesidades.

En cuanto a las cátedras doctrinarias, era menester cambiarlas por los talleres de producción agrícola y comercial, pues en ellos estaba el fruto del progreso social.

---

<sup>160</sup> Cecilio Acosta. *Cosas sabidas y cosas por saberse*. Pensamiento político venezolano del siglo XIX. Caracas. Congreso de la República. 1983. p. 144.

<sup>161</sup> *Ibidem*. p. 145.

<sup>162</sup> *Ibidem*. p. 148.

*La agricultura, que da granos y materias primas, el comercio que lo transporta, la mano de obra y las fabricas, que les labran y hacen formas y tamaño, son ramos todos tributarios del taller, a donde llevan sus aguas como el mar. Allí están las creaciones de la inventiva, y los frutos del sudor; el perno de la máquina de gas que va a atravesar el golfo, y las labores de la mesa para el festín del hombre acaudalado; allí hay luciente seda y paño pardo para todos; preparaciones que alimentan, y afeites que acicalan; allí esta, en conclusión el orgullo de la sociedad en lo material, porque está la historia de sus progresos.*<sup>163</sup>

Para Cecilio Acosta era imprescindible hacer de la educación una herramienta *racional y útil*<sup>164</sup> para que el hombre que se forme en ella se dedique a obrar pues, “*La vida es obrar, y los pueblos que más obran serán los más civilizados*”.<sup>165</sup> Esta nueva educación habrá de ayudar, al pueblo que la practique, a producir con sus propias manos sus riquezas, a que cuente con obreros para la industria, a que maneje el francés y el inglés como los idiomas claves para el comercio.

Vemos pues, como también Cecilio Acosta se suma a aquel pequeño grupo de hombres concientes del cambio de contexto histórico que suscitó el desprendimiento del Régimen español. Al igual que Vargas, creyó que la educación era el germen de todas las transformaciones que exigía la naciente República. Es por ello, que propuso un criterio distinto para el desenvolvimiento de la educación nacional.

---

<sup>163</sup> *Ibidem.* p. 149.

<sup>164</sup> *Ibidem.* p. 150.

<sup>165</sup> *Ídem.*

## 4.5 LOS HÉROES CIVILES POLÍTICOS

### 4.5.1 LEOCADIO GUZMÁN Y GUZMAN BLANCO:

#### **Origen del sistema republicano de carácter liberal. Inicio de la transformación del país en Estado-Nación.**

El proceso de asentamiento de la naciente República venezolana a lo largo del siglo XIX, tampoco se reduce a aquellos hombres insignes que se dedicaron a la transformación de la educación como fueron los casos de Rodríguez, Bello, Vargas o Acosta; por el contrario, pensamos que lo que entendemos como un héroe civil también puede ser representado por figuras que, en otros ámbitos de la vida social e institucional de Venezuela, propiciaron cambios en beneficio de la reestructuración de la sociedad, esos otros “héroes” también civiles pueden ser representados por políticos, como es el caso de Antonio Leocadio Guzmán y, más tarde, de su hijo Antonio Guzmán Blanco.

Como propusimos en el tercer capítulo de nuestro trabajo, la fase historiográfica positivista logra transformar al héroe militar tradicional en un héroe constitucional, es decir, en un tipo de héroe de corte diferente. Este héroe estuvo representado por la figura de José Antonio Páez quien como político desde el año 1830 hasta 1847 junto a un grupo minoritario de la élite nacional, dio lugar a lo que sería la nueva forma de hacer política en el país, incorporando al régimen republicano, algunos de los principios de la doctrina liberal.

Sin embargo, en el año 1840 sucede que una buena parte de la élite que apoyaba el sistema político implantado con Páez, decide diferenciarse del mandatario para conformar lo que sería conocido desde entonces como el Partido Liberal. La razón de la separación se debió, no a que hubiese incompatibilidad con los lineamientos doctrinarios de la política desarrollada por Páez y los lineamientos del partido, ya que ambos profesaban la necesidad de sostener la República bajo los principios liberales. La ruptura se debió a dos razones fundamentales, la primera de ella era la continuidad en el poder de un mismo grupo de hombres que no daba lugar a la práctica del principio de *alternabilidad* en el poder, y la

segunda razón fue el desacuerdo con algunas políticas instituidas para el desarrollo de la economía nacional.<sup>166</sup>

El Partido Liberal tuvo dos dirigentes fundamentales, el primero de ellos fue Tomás Lander y el segundo, Antonio Leocadio Guzmán. Ambos, a través de la prensa, dieron inicio a la difusión y consolidación de aquellas ideas liberales que habían emergido en 1830. Sin embargo, fue Antonio Leocadio Guzmán quien le dio una mayor difusión a estas ideas, pues aparentemente era consciente de la necesidad de transformación del contexto social venezolano. Al haber dejado de estar sujeto a un régimen de gobierno autocrático en procura de la instauración de uno republicano, la nueva realidad exigía el reordenamiento de los principios en los que se sustentaban las instituciones y hacia esta labor se abocó Leocadio Guzmán.<sup>167</sup>

Para la transición del régimen de gobierno autocrático de las viejas colonias hacia uno “democrático” en donde la participación social fuese promovida y aceptada, era necesaria la existencia de partidos políticos pues, serían estos instrumentos que permitirían a la sociedad el ejercicio de la libertad de pensamiento, de palabra y de actuación, derechos fundamentales que “todo venezolano” debía disfrutar en el régimen republicano. Así lo considera Antonio Leocadio Guzmán en el documento que ha sido considerado como el de la creación del partido que él mismo dirigirá:

*La mitad de los actuales venezolanos nacieron y se educaron bajo el cetro del rey de España, el más absoluto de todos los reyes de Europa. Sí allá, si en la metrópoli reasumía en su persona todos los poderes públicos, sin más regla que su voluntad, sin más principio que la consciencia que Dios quisiera darle: si por tanto, el vasallo era un ser nulo socialmente, sin más derechos que los que la merced del príncipe le concediera... Formada una patria, por*

---

<sup>166</sup> Inés Quintero. “*Los liberales de Venezuela (1830-1846)*”. Analítica. Consultado el 18-04-12. Disponible en: [www.analitica.com/bitbliblioteca/historiapolitica/9746536.asp](http://www.analitica.com/bitbliblioteca/historiapolitica/9746536.asp)

<sup>167</sup> Con esta dirección, las políticas innovadoras promovidas a través de la prensa por Antonio Leocadio Guzmán y las aplicaciones que, posteriormente se pudiese observar durante la presidencia de Antonio Guzmán Blanco, nos parece que representan un proceso complementario de orden civilista, llevado a cabo en períodos distintos que, sin embargo y en buena medida, desencadenó el inicio de los esfuerzos modernizadores de la sociedad venezolana.

*esfuerzos heroicos, con indecibles sacrificios, ya es otra cosa, ya es todo diferente, y en gran parte lo contrario de lo que fue. Están desencadenados el pensamiento, la palabra y la prensa. Discurrir es una necesidad del hombre: hacerlo con independencia, un derecho inalienable: tolerarlo en los demás, un deber sagrado. He aquí, pues, el origen de los partidos. Donde haya libertad, donde el hombre tenga un derecho si quiera, y un deber social, aquel derecho será el de pensar, y el deber, el de tolerar el pensamiento; y allí habrá necesariamente partidos. ¿Qué son partidos? ¿Eso que espanta tiranos y confunde a los esclavos?... Donde no hay partidos, allí puede asegurarse que no hay libertad, no hay civismo, no hay virtudes sociales; allí hay opresión visible o enmascarada, hay oligarquía o aristocracia: no hay pueblo sino rebaño.*<sup>168</sup>

Expresando ideas tan claras sobre los partidos y su utilidad en el nuevo contexto social del país, Antonio Leocadio Guzmán también conocía de las ventajas que podía proporcionarle el uso de la prensa como instrumento de divulgación de las ideas liberales y por ende, al partido. Es por ello, que a la par de la creación del nuevo partido, también fundó el periódico *El Venezolano*, primer órgano que, después del año 1830, públicamente anunciaba su oposición al gobierno.

En ese entonces, *El Venezolano* confrontó relativamente<sup>169</sup> al gobierno de José Antonio Páez, el cual comenzó a ser definido o diferenciado como de orientación conservadora frente al liberal de Leocadio Guzmán. El periódico propició la difusión de las ideas y la agrupación de diferentes sectores de la sociedad dentro de este partido, así como también se da inicio al fomento de nuevas ideas que posibilitaban la introducción de modificaciones en las costumbres políticas: de autoritarias a republicanas. Dentro de este

---

<sup>168</sup> Antonio Leocadio Guzmán. “*La nación y los partidos*”. Artículo publicado en el periódico *El Venezolano*. N°2. Caracas, 31-08-1840. Consultado en: Antonio Leocadio Guzmán: *La doctrina Liberal*. Pensamiento político de Venezuela siglo XIX. Caracas. Congreso de la República. 1983.

<sup>169</sup> La oposición al gobierno de Páez fue relativa, debido a que Guzmán hizo fuertes críticas a su gobierno hasta que Páez le propuso ser Oficial auxiliar de Relaciones interiores. No obstante, no duró mucho en este cargo porque fue suplido por Ángel Quintero. En otras oportunidades, durante los gobiernos de la dinastía de los Monagas también ocupó cargos importantes como el de Ministro de Interior y Justicia (1849). Entre los años 1853 y 1855, acepta la misión de enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Venezuela en los países de Perú, Bolivia, Chile y Argentina. Sin embargo, cuando se llevó a cabo el derrocamiento de José Tadeo Monagas por Julián Castro, Guzmán apoyó tal hecho. De aquí, que muchos consideren que Guzmán sólo procuraba mantenerse en el poder o cerca de este círculo. Respaldaba a quien estuviese en la presidencia de turno y luego se les oponía sino contaba con algún cargo importante.

partido sería posible la reunión de una nueva clase de intelectuales, comerciantes, hacendados o agricultores; y todos asumirían el perfil liberal.<sup>170</sup>

Una muestra de ese pensamiento liberal que defendía Antonio Leocadio Guzmán y que ganó muchos seguidores, se halla en un informe dirigido al presidente José Tadeo Monagas en el año 1848, en el que señala lo siguiente:

*Entre tanto, en el programa liberal de la gran mayoría venezolana se verá el sufragio general que significa la soberanía que conquistaron estos pueblos en la lucha gloriosa de la independencia, la libertad del pensamiento, de la palabra y de la prensa, el respeto inviolable a los pronunciamientos constitucionales de la mayoría en las elecciones, la independencia de la justicia, el apartamiento de la Iglesia de los negocios temporales, la milicia cívica, el anatema a los monopolios, las "alteraciones" en las cargas, recompensas y honores públicos, las caídas de los privilegios inconstitucionales, toda protección legal y justa a la propiedad y las industrias, la independencia del Gobierno de toda voluntad autocrática, la propagación de todo género de enseñanza, la Independencia del Poder Legislativo, el ensanche de la parte federal del sistema y, en fin, la promulgación solemne de la mayoría de la nación y su independencia moral.<sup>171</sup>*

Convertido Antonio Leocadio Guzmán en el líder del Partido Liberal y siendo además, el director del periódico *El Venezolano*, sabía que a través de estos medios se podía difundir la importancia que tenía para el sostenimiento de la república, la alternabilidad en el poder y la contención del continuismo así como la concentración del poder en un mismo grupo, incluyendo aquí a los militares que habían sobrevivido a la contienda de la Independencia.

Así lo hizo ver a través de un artículo que publicara en el primer número de *El Venezolano*, el 24 de Agosto de 1840:

---

<sup>170</sup> Rogelio Altez. *Antonio Leocadio Guzmán*. Caracas. Editorial Arte. Biblioteca Biográfica venezolana. 2007. Vol. 52. pp. 64-65.

<sup>171</sup> Antonio Leocadio Guzmán. *op. cit.* p. I-12.

*En 1823 sellaron nuestros ilustres guerreros la obra primera de los patriotas, la total independencia del país. Trece años habían precedido de victorias y desastres; de sangre y gloria y, en ellos, distinguiéndose como hombre eminentes de la nueva patria, los esforzados campeones, que habían capitaneado las huestes de la libertad. La gratitud, la admiración, el amor de nuestros pueblos por estos próceres, tanto como la necesidad de que ellos mismos conservasen la obra de su heroísmo, excluían toda discusión respecto a los títulos con que hubiera de continuar rigiendo los destinos de la patria ... Siete años después, en 1830, el pueblo le dijo: Basta, ha concluida vuestra misión; sois ciudadanos beneméritos, esclarecidos; pero no más; venid a confundiros con vuestro compatriotas; la igualdad es un dogma, el sistema es alternativo.*<sup>172</sup>

La alternabilidad en el poder permitía que comerciantes, agricultores, artesanos, maestros, escritores, médicos, periodistas y demás profesionales civiles pudiesen postularse a la presidencia del país. Este principio se oponía a la perpetuidad de un presidente en el poder y también a la imposición de los militares (apoyados en el llamado Fuero Militar) como únicos representantes dignos de este cargo público, sobrevivencias estas del esquema y modos monárquicos. El que Antonio Leocadio Guzmán fuese un asiduo divulgador de esta idea representa su contribución a la conformación del Estado-Nación venezolano.

La continuidad del ejercicio y consolidación de las ideas del Partido Liberal se vieron perturbadas aproximadamente entre los años que van desde 1847 a 1870 pues, en este lapso se llevaron a cabo varias insurrecciones incluyendo la Guerra Federal que atrasaron el proceso “civilista” que en cierta medida se venía desarrollando como consecuencia de la relativa paz que logró alcanzar el General José Antonio Páez durante su periodo presidencial.

No por ello, la actuación de Antonio Leocadio Guzmán debe ser considerada como de poca relevancia para los venezolanos, pues su contribución sirvió, en alguna medida, al inicio del resquebrajamiento de la mentalidad conservadora de la pequeña minoría que dirigía al país y dio señales para la apertura a la integración de otros miembros de la

---

<sup>172</sup> *Ibidem.* p. 163.

sociedad para que fuesen los encargados de llevar a cabo los cambios necesarios para la transformación del país en un Estado Nación Moderno. A pesar de que no pasaba de ser una propuesta incipiente, es importante reconocer que apuntaba hacia el cambio y al inicio de una vida republicana e independiente propiamente dicha.

Los esfuerzos que llevó a cabo Antonio Leocadio Guzmán desde 1840 en conjunto con el Partido Liberal, se vieron obstaculizados a partir de 1848, cuando José Tadeo Monagas accede al poder y se da lugar a un gobierno de acentuado carácter personalista, que compartirá con su hermano José Gregorio. Ello va a desencadenar una serie de sublevaciones entre 1859 y 1870 que es cuando se produce el evento que lleva a cabo a Antonio Guzmán Blanco a la presidencia del país: la llamada Revolución de abril (1870). Este período significó un espacio de tiempo, en el que no había lugar para la libre discusión y el libre pensamiento, la dimensión había vuelto a cambiar dándose un retroceso a la evolución del ensayo republicano.

Llegado el año de 1870, Antonio Guzmán Blanco sería designado presidente de la república restaurándose el proceso político que, se pensaba, contribuiría a darle continuidad y consolidación a la doctrina liberal promovida por Guzmán padre. Sin embargo, su esfuerzo condujo a la articulación de un poder centralista que, aunque puede ser visto como contrario a la doctrina liberal y similar al viejo modelo monárquico, logró mantener en paz a la sociedad y procuró alcanzar el orden y el progreso en Venezuela durante su mandato.<sup>173</sup>

De acuerdo a su política centralista, debía reunir bajo su poder a los sectores más importantes de la sociedad venezolana que, para aquel entonces, eran los caudillos, los comerciantes y los hacendados. Con ellos, procuró entablar acuerdos, al igual que lo hiciera su padre, para fortalecer todo el aparato de gobierno y a su vez, fomentar una idea de integración social apropiada para la conformación del Estado-Nación.<sup>174</sup>

---

<sup>173</sup> Germán Carrera Damas. *Una nación llamada Venezuela*. Caracas. Monte Ávila. 2006.

<sup>174</sup> Mary B. Floyd. *Guzmán Blanco. La doctrina dinámica del Septenio*. Caracas. Ediciones Centauro. Instituto Autónomo Biblioteca Nacional. 1988. pp. 160-179. Con respecto a los caudillos, Guzmán les permitió controlar el orden en las regiones donde se encontraban, con la condición de mantenerse sujetos a los lineamientos del poder central. En cuanto a los comerciantes, el gobierno firmó en 1870 un acuerdo con la Compañía de Crédito, la cual había sido creada por los comerciantes más acaudalados que importaban y

La integración nacional también debía ser cimentada a través de una articulación territorial por medio de vías y medios de comunicación y transporte, para ello Guzmán formalizó negociaciones con inversores extranjeros para la construcción de vías férreas<sup>175</sup> que conectaran las principales ciudades con el interior del país.<sup>176</sup>

El intercambio comercial que se gestionaría entre las diferentes regiones del territorio venezolano no sólo permitiría el desarrollo de un necesario mercado interno sino que también sería útil en el forjamiento de vínculos identitarios entre las diferentes regiones que poco a poco irían eliminando el sentimiento regionalista que se había asentado desde tiempos coloniales para así alcanzar la consolidación del sentimiento nacional.

Aunado a todos estos proyectos, la importancia de la contribución de Guzmán Blanco estuvo dirigida hacia el financiamiento de obras ornamentales que permitían embellecer las ciudades (especialmente Caracas) transformando las viejas estructuras coloniales en estructuras con fuertes influencias del arte francés.<sup>177</sup>

Una base importante en este contexto, se entendía también que para la transformación de la sociedad era la educación, es por ello que Guzmán no la dejó de lado y decretó la Instrucción Primaria Pública, Gratuita y Obligatoria (27 de junio de 1870); reorganizó la

---

exportaban desde Caracas. Esta compañía, adelantó fondos sobre la garantía de los derechos de aduana, funcionó como banquero y tesorero del Gobierno. Finalmente para alcanzar acuerdos con los hacendados, Guzmán decretó la abolición de los censos eclesiásticos y elaboró un proyecto de indemnización, el cual, cancelaría la deuda que tenían los hacendados con la iglesia.

<sup>175</sup> Yamile Delgado de Smith y Liyira Manama. “*Ferrocarril venezolano: mirando el pasado y el presente.*” Consultado el: 21-04-12. Disponible en: [http://www.ucla.edu.ve/dac/compendium/revista19/02\\_delgado\\_manama.pdf](http://www.ucla.edu.ve/dac/compendium/revista19/02_delgado_manama.pdf). Guzmán Blanco sólo llegó a inaugurar el Modelo minero del Ferrocarril Bolívar de Tucacas en 1877.

<sup>176</sup> El desenvolvimiento del proyecto nacional de Guzmán, trajo como consecuencia un estado de relativa paz, pues en algunos momentos debió enfrentar insurrecciones dispersas en todo el territorio que intentaban desestabilizar el desarrollo de su gestión presidencial. En medio de la calma, se pudo apreciar el retorno de los peones a los campos, repercutiendo en el aumento del tráfico de exportación del café. Al respecto véase: Mary B. Floyd. “*Política y Economía en tiempos de Guzmán Blanco. Centralización y Gobierno*”. En: *Política y economía en Venezuela*. Caracas. Fundación John Boulton. 1992. pp. 188-195.

<sup>177</sup> Entre las modernas obras desarrolladas en Venezuela bajo la orden de Guzmán se encuentra: Panteón Nacional, el Capitolio y el Teatro Guzmán Blanco (hoy, Teatro Municipal de Caracas). Guzmán Blanco también deja su contribución para la reestructuración de la patria en un Estado Moderno al decretar el establecimiento del matrimonio civil; distinto al que se llevaba a cabo en la colonia, que era solamente el matrimonio eclesiástico. Logró llevar a cabo la realización del primer censo oficial de Venezuela; la redacción de los Códigos Civil, Mercantil, de Hacienda, Criminal y Militar; creó el Ministerio de Fomento y un Concejo de Administración de los estados.

Universidad y reorientó sus estudios; así mismo, creó la Dirección Nacional de Instrucción Primaria en 1870, y posteriormente, en 1881, creó el Ministerio de Instrucción Pública. También se encargó de impulsar la edición de libros y fundó la Biblioteca Nacional.

Como vemos pues, la contribución y relevancia de la gestión de Guzmán Blanco estuvo dirigida a varios campos del desarrollo del país y pudiera decirse que llevó a cabo un proyecto de reorganización social integral, revestido de la influencia de la Modernidad europea. El embellecimiento de las ciudades a través de la inversión y la creatividad extranjera, se tradujo en el impulso de una política de creación y desarrollo de infraestructuras que transformaría la fachada colonial en una urbana y moderna, los códigos, la educación, la inversión en la producción agrícola y demás obras, significaron el aporte que proporcionó Guzmán Blanco a la sociedad venezolana que en el siglo XIX manifestó intentos de reorganización en Estado-Nación.

## 4.6 EL HEROE CIVIL CIENTÍFICO

### 4.6.1 LISANDRO ALVARADO:

#### **Comprensión de las diferentes lenguas indígenas y su significado en relación a la identidad venezolana.**

Ya a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el contexto histórico venezolano daba visos de transformaciones, las ideas de la ciencia positivista francesa estaban intentando adaptarse al nuevo territorio y muchos profesionales venezolanos se sintieron interesados en el estudio de ella, el Dr. Lisandro Alvarado fue uno de ellos.

El estudioso Lisandro Alvarado nacerá el 19 de Enero de 1853 en el pueblo del Tocuyo, Estado Lara. Fue un personaje que en muchas oportunidades se le comparó con la figura de Simón Rodríguez por la infinidad de viajes que realizó durante toda su vida por toda Venezuela, con la intención de conocer a fondo la realidad social del país investigando sobre su historia, mezclándose entre los campesinos, agricultores y demás gente del interior del país. Su faena investigativa tenía la finalidad de ampliar los conocimientos de la región venezolana para el pueblo venezolano, y ésta es la manera como él contribuía a la formación de la patria:

*Escribimos, empero, no para los sabios, sino para los hombres consagrados a las faenas agrícolas y pecuarias, alejados por lo común de toda fuente de información; y esto sin olvidar los conceptos de profesor Cook, de Washington. “Figúrense con harta ligereza los científicos que los naturalistas de una región están, con respecto a la naturaleza, tan atrasados como en materia de letras o de industrias lo están: es un error profundo, pues lo que el indígena sabe de sus plantas silvestres, casi siempre es bastante más interesante y significativo que lo que el botanista viajero pudiera aprender en el curso de ocasionales observaciones.”<sup>178</sup>*

---

<sup>178</sup> Lisandro Alvarado. *Obras completas*. Caracas. Fundación la Casa de Bello. 1984. p. I-33.

No dejaba de recalcar que la herramienta básica para sus estudios históricos, antropológicos y filológicos era la razón, dejando de lado las consideraciones subjetivas que podrían viciar estos estudios:

*En esta labor crítica trataremos de seguir un método que ninguno que a trabajo semejante se dedique habrá de dispensarse, y que teniendo de ser estrictamente racional, debería ser apoyado en la etnología, en la lingüística y en la historia, alejando en lo posible la arbitrariedad y esas etimologías pueriles llamadas de sonsonete por un escritor español.<sup>179</sup>*

Su más grande contribución para la construcción de la patria, serán sus estudios lingüísticos indígenas, los cuales para él tenían como objetivo “...catalogar y definir las lenguas recogidas en nuestra patria con el doble objeto, y ello cuando fuere posible, de establecer su antigüedad y abolengo y de señalar su uso apropiado en el país, bien entre el vulgo, bien entre literatos.<sup>180</sup> El científico Lisandro Alvarado era consciente que la sociedad venezolana la mayoría de las veces ignoraba la procedencia de muchas palabras que en su cotidianidad usaba sin saber que muchas de ellas tenían una procedencia indígena.

La comisión que se encargó de la edición de las *Obras Completas* de Lisandro Alvarado a partir del año 1952, estuvo compuesta por Santiago Key-Ayala (Director y amigo del Dr. Alvarado y conocedor profundo de su obra), Oscar Sambrano Urdaneta, Rafael Contreras, Felipe Massiani, Miguel Acosta Saignes y Mario Briceño-Iragorry, estudiosos prominentes que veían en la figura de Alvarado a un hombre adelantado a su tiempo, poseedor de una mentalidad moderna e ilustrada, además, apreciaban a un hombre preocupado por la conservación de la integridad de las lenguas indígenas y que cada paso que daba en torno a sus investigaciones, lo hacía sin dejar de valerse del método científico para poder demostrar la validez de sus estudios. Algunas opiniones de la comisión editora de sus *Obras Completas* expresan sobre el científico:

---

<sup>179</sup> *Ibidem.* p. 26.

<sup>180</sup> *Ibidem.* p. 25.

*Alvarado se propuso de modo inequívoco identificar las voces, poniéndolas a cubierto, hasta donde le fue posible, de equívocos, no solo de los extranjeros no familiarizados con nuestros vocablos propios, sino de los venezolanos mismos.*<sup>181</sup>

*Si añadimos a aquellas actividades los trabajos lingüísticos de Alvarado, quedamos ante un antropólogo, según la actual concepción, que trabajó en todas las ramas de las ciencias antropológicas: antropología cultural o etnología, antropología física, arqueología y lingüística, todo lo cual agrupó, según la nomenclatura científica de principios de siglo, bajo el nombre de “etnografía”.*<sup>182</sup>

Un hombre que fuese capaz de desligarse de las comodidades que ofrecían las ciudades y el desarrollo de las urbes más importantes del país para familiarizarse y conectarse fuertemente con la geografía natural del interior, solo podemos considerarlo como un hombre desinteresado de la ebullición desenfrenada del mundo material extranjero y más bien interesado por demostrar la conexión abstracta que existe entre cada uno de los rincones del país, que es ignorada y que es menester de todos los venezolanos conocer.

Antes de morir, el día 10 de abril del año 1929 en la ciudad de Valencia por causa de una hemiplejía que venía padeciendo desde el año 1926, decidió legar todos sus trabajos a la Academia Nacional de la Historia en el año 1928, y antes de su lamentable pérdida, pudo ver publicado dos de sus trabajos titulados *Historia de la Revolución Federal en Venezuela* y *Glosario de voces indígenas de Venezuela*, por lo que suponemos abandonó este mundo, consciente del legado que había dejado en vida a su patria.

Vemos pues hasta aquí, como desde diferentes ámbitos, un grupo de hombres contribuyeron a la construcción de la patria, teniendo como punto de partida el cambio de contexto que sufrió la sociedad venezolana luego de 1830. Tratábase de un contexto social, donde ya no imperaba la guerra, sino la paz y ello representaba dar inicio a un proyecto de

---

<sup>181</sup> *Ibidem.* pp. 13-14.

<sup>182</sup> *Ibidem.* pp. II-15-16.

reestructuración social con vías hacia el civilismo y el progreso de la nueva República de Venezuela.

Cada uno de estos hombres, que sólo representan una muestra de los tantos que participaron en el proyecto nacional, son los héroes civiles con los que contó el país para su desarrollo. Todos estos hombres que desde sus ideas, desde sus capacidades intelectuales, pusieron en marcha labores de invención innovadoras que contrastaban con la configuración de la sociedad colonial que había instaurado el Antiguo Régimen, y que además hallaron concordancia con el Régimen republicano que se instauró luego de la Independencia.

Estos son los que entendemos como héroes civiles de la historia de Venezuela y en parte, de Hispanoamérica, quienes continuaron la labor que iniciaron los héroes militares de la Independencia y por lo tanto, deben tener igual relevancia para toda la sociedad. Es importante hacer una reconsideración de las acciones de hombres que nada tuvieron que ver con lo militar. Nada fácil debió ser ir en contra de lo ya preestablecido por la cultura española y estos hombres asumieron en gran medida con sus ideas a resquebrajar los cimientos hispanos.

## CONCLUSIONES

Al reevaluar la imagen del héroe militar dentro de la fase historiográfica romántica y la fase historiográfica positivista, pudimos percatarnos de las limitaciones con las que ambas fases afrontaron a este tipo de personaje. Por un lado el Romanticismo, exagerando y embelleciendo las hazañas bélicas del héroe y por el otro el Positivismo, reiterando la hazaña del héroe militar fuera del contexto bélico mientras que paralelamente le atribuye rasgos civiles.

Ahora bien, esta misma revisión nos permitió alcanzar el reconocimiento de personajes civiles del siglo XIX venezolano en condición de héroes nacionales con igual importancia que los héroes tradicionales. Este reconocimiento de los héroes civiles es posible una vez que comprendimos el cambio de contexto histórico como consecuencia del cese del proceso de emancipación, y los inicios del proceso de la reestructuración de la sociedad venezolana que, desde entonces, se habría de entender como una sociedad republicana.

Ajustado el héroe civil a una realidad que promueve el civilismo, como fue el caso de los primeros diecisiete años de la república, fue posible que este personaje propusiera sus ideas, invenciones y producciones o en su defecto, traerlas de otras regiones del mundo, para llevar a cabo aquel proyecto de reestructuración civil de la sociedad venezolana.

La existencia y condición de estos personajes, ha permitido la diversificación de la percepción del héroe venezolano gracias a que su aporte o contribución a la sociedad a la que pertenecen ha dejado hasta la actualidad, posibles soluciones a las necesidades más imperantes. El aporte de cada uno de esos hombres se ajustó a diferentes áreas del conocimiento humano como lo son la educación, la política y las ciencias; áreas todas necesarias para el desarrollo y progreso de una sociedad que se ha propuesto llevar a cabo un proyecto de Modernización social.

Consideramos pues, que el reconocimiento del héroe civil venezolano está encabezado por figuras como las de Simón Rodríguez, Andrés Bello, José María Vargas, Cecilio Acosta, Antonio Leocadio Guzmán, Antonio Guzmán Blanco y Lisandro Alvarado porque cada uno, dentro de sus áreas de conocimiento, dieron su aporte al proyecto de reestructuración y la creación del Estado-Nación venezolano, creación de gran significado y trascendencia histórica. Además, ello también significa que nuestro único referente de orgullo, de gloria y sobre todo de paternidad nacional no debiera reducirse a los héroes militares y mucho menos a la divinidad que para muchos, representó Simón Bolívar.

Es importante agregar que no ha sido de nuestro interés dar pie al desarrollo de un nuevo culto heroico para con quienes hemos denominado héroes civiles. Tampoco se trata de menospreciar la labor de los héroes tradicionales de nuestra historia por considerar que la obra de los héroes civiles fuese superior. Al reevaluar la labor de los héroes civiles consideramos que estamos dándole continuidad al proceso histórico venezolano que se inició en 1810 y que pareciera haber acabado hacia 1830, cuando en realidad, los héroes civiles procuraron, mediante sus capacidades intelectuales completar la parte de la reconstrucción de la sociedad venezolana que los héroes militares no pudieron conseguir.

## BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, Cecilio. *Cosas sabidas y cosas por saberse*. Pensamiento político venezolano del siglo XIX. Caracas. Congreso de la Republica. 1983.

ALTEZ, Rogelio. *Antonio Leocadio Guzmán*. Caracas. Editorial Arte. Biblioteca Biográfica venezolana. 2007. Vol. 52.

ALVARADO, Lisandro. *Obras completas*. Caracas. Fundación la Casa de Bello. 1984.

ARCAYA, Pedro Manuel. *Estudios sobre personajes y Hechos de la Historia venezolana*. Caracas. Tipografía “Cosmos”. 1911.

BELLO, Andrés. *Principio de Derechos de Jentes*. Caracas. Ediciones de la Dirección de Imprenta y Publicaciones del Congreso Nacional. 1965.

BARALT, Rafael María. *Resumen de la historia de Venezuela*. Caracas. Ediciones de la Presidencia de la República. 1983.

BLANCO, Eduardo. *Venezuela Heroica*. Caracas. Las Novedades. 1944.

CAMPBELL, Joseph. *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México. Fondo de Cultura Económica. 1993.

CARBONELL, Diego. *Escuelas de historia en América*. Buenos Aires. Imprenta López. 1943.

CARDOZO, Lubio. “*El Héroe Intelectual*”. En: EL NACIONAL. Caracas 05-05-2012. Año: LXIX. N° 24633. Papel Literario. p. 2.

CARLYLE, Thomas. *Los héroes*. Barcelona-España. Editores Orbi. 1985.

CARRERA DAMAS, Germán. *Una nación llamada Venezuela*. Caracas. Monte Ávila. 2006.

\_\_\_\_\_. *Historia de la Historiografía (Textos para su estudio)*. Caracas. Ediciones de la Biblioteca UCV. 1961.

\_\_\_\_\_. *Validación del Pasado. Discursos, conferencias y ponencias*. Caracas. Universidad Central de Venezuela. Ediciones de la Biblioteca. 1975.

FEBRES CORDERO, Tulio. *Archivo de Historia y variedades*. Caracas. Editorial Sur América. 1930.

FERNANDEZ HÈRES, Rafael. *El proyecto Universitarios de Andrés Bello (1843)*. Caracas. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. 1982.

FLOYD, Mary B. *Guzmán Blanco. La doctrina dinámica del Septenio*. Caracas. Ediciones Centauro. Instituto Autónomo Biblioteca Nacional. 1988.

FUNDACIÓN POLAR. *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas. 1997.

GARCÍA APONTE, Isaías. *Andrés Bello. Contribución al estudio de la Historia de las Ideas en América*. Panamá. Talleres de Impresora Panamá, S. A. 1964.

GARCÍA BACCA, Juan. *Simón Rodríguez pensador para América*. Caracas. Academia Nacional de la Historia. Libro Menor. N° 19. 1981.

GIL FORTOUL, José. *Historia Constitucional de Venezuela*. Caracas. EOSGRAF, S.A.

\_\_\_\_\_. *El hombre y la historia*. Paris. Librería de Garnier Hermanos. 1896.

GILI, Gustavo. *Diccionario ideológico de la lengua española*. Barcelona-España. Editorial Gustavo Gili S.A., 1979.

GONZALEZ GUINAN, Francisco. *Historia Contemporánea de Venezuela*. Caracas. Tipografía empresa el Cojo. 1909.

GONZALEZ, Juan Vicente. *Biografía de José Félix Ribas*. Caracas. Tipografía Vargas. 1975.

GONZÁLEZ PAREDES, Ramón. *Pensamiento Educativo de Vargas*. Caracas. Fondo editorial de la Universidad José María Vargas. 2002.

GRIMAL, Pierre. *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona- España. Paidós. 1965.

GRASES, Pedro *Antología del bellismo en Venezuela*. Caracas. Venegráfica. Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes. 1969.

IZARD, Miguel y otros. *Política y economía en Venezuela*. Caracas. Fundación John Boulton. 1992.

LARRAZÁBAL, Felipe. *Vida de Bolívar*. Caracas. Ediciones de la presidencia de La República. 1983.

LE GOFF, Jacques y otros. *El hombre medieval*. Madrid. Alianza Editorial. 1990.

MIJARES, Augusto. *Hombres e ideas en América*. Caracas. Academia Nacional de la Historia. 1988.

PARRA PÉREZ, Caracciolo. *Páginas de Historia y de Polémica*. Caracas. Litografía del Comercio. 1943.

\_\_\_\_\_. *Bolívar: Contribución al estudio de sus ideas políticas*. Mérida- Venezuela. 3ª Ed. Ediciones del Bicentenario del natalicio del Libertador. Universidad de los Andes. 1983.

PÉREZ RIOJA, José Antonio. *Diccionario de Símbolos y Mitos. La ciencia y las artes en su expresión figurada*. Madrid. Editorial Tecnos. 2008.

PERROY, Edouard y otros. *Historia General de las Civilizaciones. La edad media. Expansión del oriente y el nacimiento de la civilización occidental*. Barcelona-España. Ediciones Destino. 1961.

PICÓN SALAS, Mariano. *Obras Selectas*. Caracas. Ediciones EDIME. 1962.

PINO ITURRIETA, Elías. *Nada sino un hombre. Los orígenes del personalismo en Venezuela*. Caracas. Editorial Alfa. 2007.

PRIETO CASTILLO, Daniel. *Utopías y comunicaciones en Simón Rodríguez*. Caracas. Academia Venezolana de la Lengua. Colecciones Logo. 1987.

REVILLA, Federico. *Diccionario de Iconografía y Simbología*. 5ta ed. Madrid. Ediciones Cátedra. 2007.

RIVAS, Ángel Cesar. *Ensayos de Historia Política y Diplomática*. Madrid. España. Editorial América. 1910.

RODRIGUEZ, Simón. *Inventamos o erramos*. Caracas. Monte Ávila Editores. 1982.

ROJAS AJMAD, Diego. *Mundos de Tinta y Papel*. Caracas. Editorial Equinoccio. Universidad Simón Bolívar. Colección Papiros. Serie Ensayo. USB. 2007.

SOPENA, Ramón. *Diccionario Enciclopédico Ilustrado de la lengua española*. Barcelona-España. Editorial Ramón Sopena S. A., 1967.

VEDEL, Valdemar. *Ideales Culturales de la Edad Media. Vida de los héroes*. Barcelona-España. Editorial Labor S. A. 1952. pp. 27-28.

Vallenilla Lanz, Laureano. *Cesarismo Democrático. Estudio sobre las bases sociológicas de la constitución efectiva de Venezuela*. Caracas. Tipografía Garrido. 1952.

TEJERA, Felipe. *La Boliviada*. Caracas. Imprenta Sanz. 1883.

TOPOROV Vladimir y otros. *Árbol del mundo. Diccionario de imágenes, símbolos y términos mitológicos*. La Habana. Casa de las Américas/UNEAC (Col. Criterios). 2002.

USLAR PIETRI. Arturo. *Pizarrón: Antología 1948-1998*. Caracas. Editorial CEC, SA. 2006.

U.T.E.H.A. *Diccionario Enciclopédico*. México. Unión tipográfica editorial. 1953.

YANES, Francisco Javier. *Relación documentada de los principales sucesos ocurridos en Venezuela desde que se declaró estado independiente*. Caracas. Editorial Elite. 1943.

ZUMETA, Cesar. *El Continente Enfermo*. Caracas. Colección "Rescate". 1961.

## FUENTES ELECTRÓNICAS

AGUIRRE Joaquín María. "*El tema del individuo superior en la literatura decimonónica*". En: Revista Espéculo. Madrid. Estudios Literarios de la Universidad Complutense. Año: I. N° 3. (Junio). 1996. Consultado el: 15-03-2009. Disponible: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero3/heroe.htm>

BONILLA MOLINA, Luis. *Historia breve de la educación en Venezuela (1492-2004)*. Caracas. Libro Digital Ediciones Gato Negro. 2004. Consultado el: 14-02-2012. En: [http://www.postgrado.unesr.edu.ve/acontece/es/todosnumeros/num16/02\\_07/historia\\_de\\_la\\_educacion\\_en\\_vzla.pdf](http://www.postgrado.unesr.edu.ve/acontece/es/todosnumeros/num16/02_07/historia_de_la_educacion_en_vzla.pdf)

DELGADO DE SMITH, Yamile y MANAMA, Liyira. "*Ferrocarril venezolano: mirando el pasado y el presente*." En: Revista COMPENDIUM. N° 19, Dic 2007. Consultado el: 21-04-2012. Disponible en: [http://www.ucla.edu.ve/dac/compendium/revista19/02\\_delgado\\_manama.pdf](http://www.ucla.edu.ve/dac/compendium/revista19/02_delgado_manama.pdf).

LARRAZÁBAL, Felipe. *Correspondencia general del Libertador Simón Bolívar*. México. Impresor Callejón del Espíritu Santo núm. 11. 1868. Consultado el 02-02-12. Disponible en: [http://books.google.co.ve/books?id=s7sKAQAIAAJ&printsec=frontcover&dq=felipe+larrazabal&hl=es&ei=e4PWTrqRF4Hj0QH6y5TeAQ&sa=X&oi=book\\_result&ct=book-thumbnail](http://books.google.co.ve/books?id=s7sKAQAIAAJ&printsec=frontcover&dq=felipe+larrazabal&hl=es&ei=e4PWTrqRF4Hj0QH6y5TeAQ&sa=X&oi=book_result&ct=book-thumbnail)

QUINTERO, Inés. "*Los liberales de Venezuela (1830-1846)*". En: Analítica. Consultado el 18-04-12. Disponible en: [www.analitica.com/bitlibreria/historiaypolitica/9746536.asp](http://www.analitica.com/bitlibreria/historiaypolitica/9746536.asp)